

SAINT - YVES D' ALVEYDRE

El Arqueómetro

CLAVE DE TODAS LAS RELIGIONES
Y DE TODAS LAS CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD

Reforma sintética de todas las Artes Contemporáneas

ACOMPAÑADO DE 5 LAMINAS EN COLORES
DE 10 RETRATOS Y DE 100 FIGURAS Y CUADROS



BIBLIOTECA UPASIKA

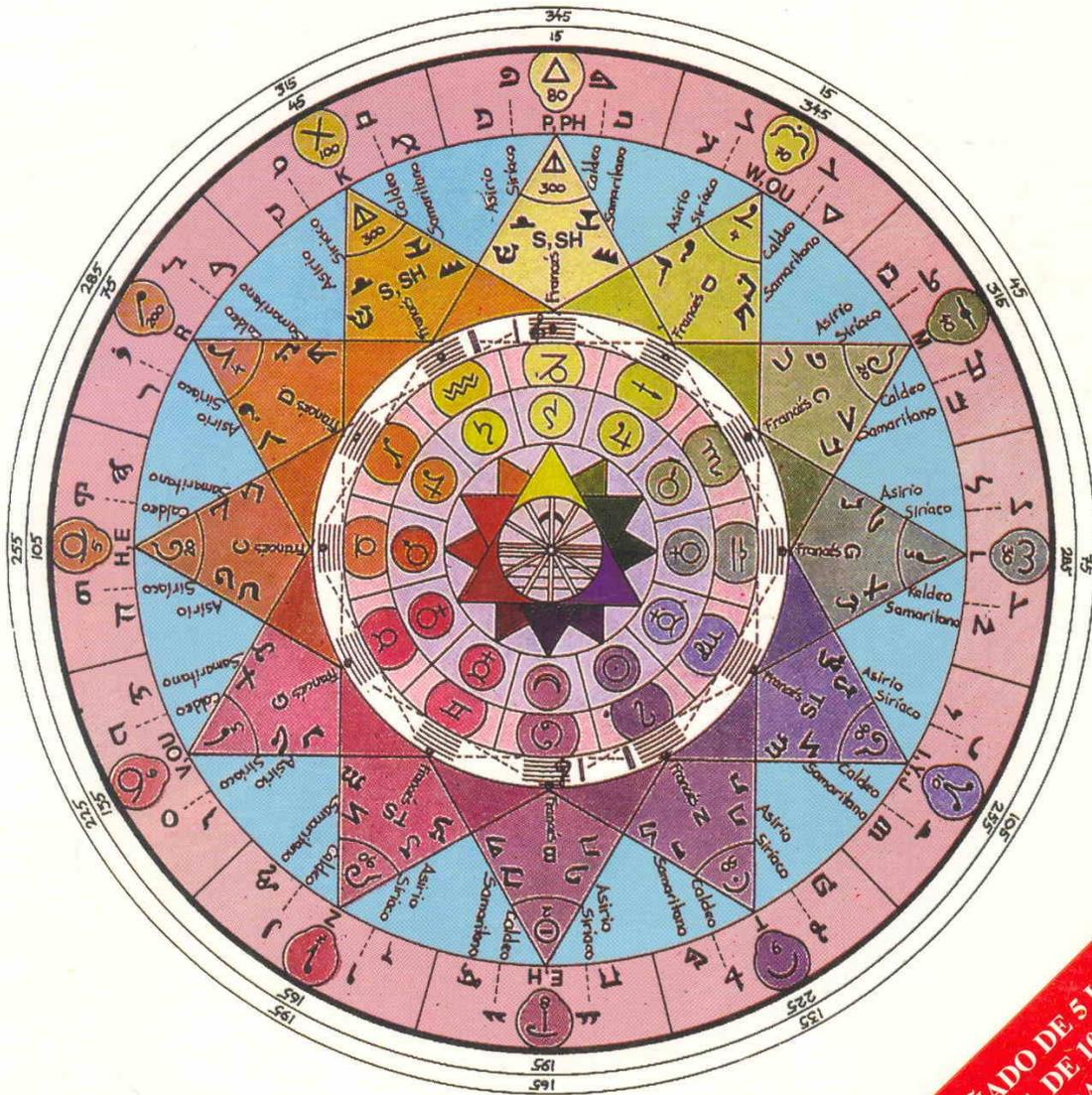
www.Upasika.com

SAINT-YVES D'ALVEYDRE

EL ARQUEOMETRO

CLAVE DE TODAS LAS RELIGIONES Y DE TODAS LAS CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD

Reforma Sintética de todas las Artes Contemporáneas



EDITORIAL SOLAR

ACOMPANADO DE 5 LAMINAS
EN COLORES, DE 10 RETRATOS
Y DE 100 FIGURAS Y CUADROS

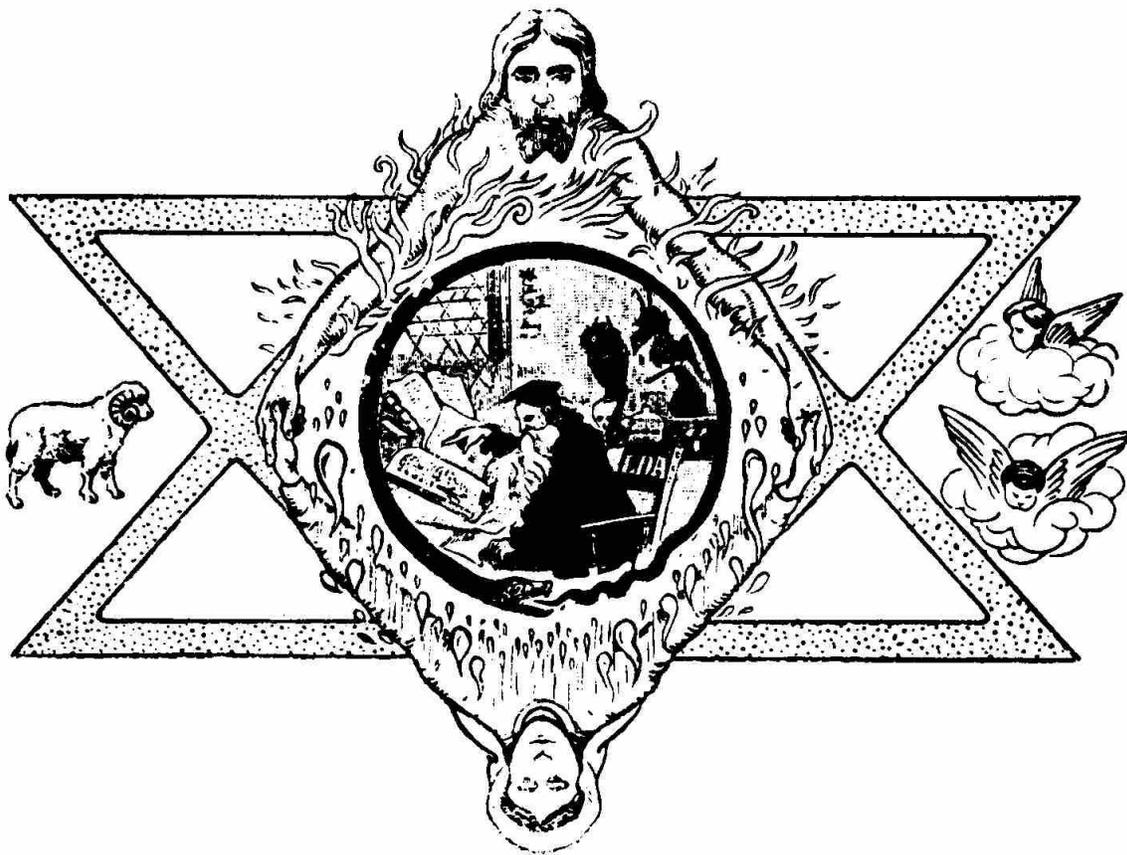
SAINT - YVES D' ALVEYDRE

El Arqueómetro

CLAVE DE TODAS LAS RELIGIONES
Y DE TODAS LAS CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD

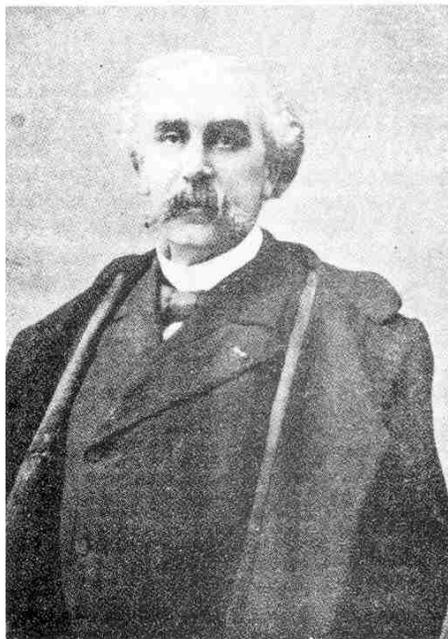
Reforma sintética de todas las Artes Contemporáneas

ACOMPAÑADO DE 5 LAMINAS EN COLORES
DE 10 RETRATOS Y DE 100 FIGURAS Y CUADROS





LA MARQUESA DE SAINT-YVES D'ALVEYDRE
(Condesa Keller)
"El Angel del Arqueómetro"



SAINT-YVES D'ALVEYDRE



EL CONDE ALEX. KELLER

LA VERDADERA SABIDURIA

BRA-ShITH BRA ALHIM
Génesis, 1, 1

BRA - ShITH Halah HaDaBaR
San Juan, Ev. 1,1

LIBRO I

INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL ARQUEOMETRO

EL ARQUEOMETRO

2. SU RECONSTITUCION OBJETIVA

SOLSTICIOS Y EQUINOCCIOS DE LA PALABRA DEL VERBO

4. ARQUEOMETRIA DE LAS RELIGIONES COMPARADAS EN LO INCOMPARABLE

5. EL BRAHMANISMO, INVERSION DEL ISHOA-RISMO

6. LA PROTESTA DE PHO-Y, DE ZARATHOSTRA, DEL PROTO-BUDHISMO GAYNA

7. EL IOHANISMO DE LOS SOBBHAS Y EL MAHOMETISMO

DEDICATORIA

Mi querido Maestro.

El implacable destino que ha puesto fin bruscamente a vuestros días terrestres, nos ha valido el peligroso honor de reemplazar, por la unión de vuestros amigos, la unidad de vuestra inteligencia, para la publicación del Arqueómetro. Si hubieseis vivido para asistir a este nacimiento de vuestra obra intelectual. la dedicatoria de esta obra hubiese sido hecha por vos al Angel que ha presidido, del otro lado, a su edificación. Es a vuestra querida mujer, es a este espíritu angélico descendido sobre la tierra para iluminar con toda la irradiación de su belleza y de su espiritualidad nuestro pobre infierno de aquí abajo, es a ella que vuestra obra habría rendido homenaje.

Así pues, es un deber para nosotros evocar, a la cabeza de esta publicación que viene de un doble plano, la memoria de aquella que ha sido su inspiradora en el Mundo de la Palabra viviente. Dedicamos pues el Arqueómetro a Madame la Marquesa de Saint-Yves d'Alveydre, que está ahora unida eternamente a vos en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y por la bondad de Maria. la Virgen de piedad y de luz.

ADVERTENCIA

Hace dos años apenas que nuestro venerado Maestro, abandonando el mundo visible, ha franqueado la Puerta de las Almas, para unirse por siempre en el Verbo divino al Alma angélica, que fue siempre, aun invisible, su sostén y su vida aquí abajo.

La desaparición de este luminoso genio le ha hecho surgir de todas partes una cantidad de discípulos, y no podríamos sino estar dichosos por ello, si ciertos de estos convencidos de ayer, exagerando un poco su celo de neófitos, no intentasen persuadirse a sí mismos, y persuadir a otros, de que son verdaderamente los depositarios de las confidencias supremas del Maestro, y de sus más íntimos pensamientos. Es inútil añadir que todos conocen a fondo el Arqueómetro, cuya descripción exacta, que nosotros tenemos de la mano misma de su Inventor, es sin embargo enteramente inédita todavía.

Algunos no vacilan en dar interpretaciones cabalísticas de este Instrumento de interpretación. Otros, que no se sonrojan de afirmar conocer los últimos secretos de la Ciencia arqueométrica, prometen iniciaciones grandiosas y fantasmagorías que no existirán jamás, a Dios gracias, más que en su imaginación exaltada. Otros, en fin, apelando a Saint-Yves, libran por todo pasto, a sus lectores, elucubraciones de un anticlericalismo y de un antipapismo verdaderamente demasiado rudimentarios e infantiles, dignos a lo sumo de un subcomité electoral de pueblo o de una Logia de décimo orden del G.'. O'.', y que hubiesen valido a sus autores, en vida del Maestro, para ser clavados en la picota por una de estas fustigantes palabras de las que él tenía el secreto.

Entre los espíritus que leyeron y apreciaron sinceramente a Saint-Yves, algunos han podido preguntarse por qué sus Amigos parecían poner tan poco empeño en defender su memoria. La razón de ello es simple. Un ser como el que no echaremos nunca lo bastante de menos, no tiene necesidad de ser defendido; aún cuando muerto en la Tierra, es lo bastante poderoso para defenderse solo, habiendo dejado tras de sí suficientes obras inéditas para cerrar la boca a todos los impostores. La que publicamos hoy es una magnífica prueba de ello. Ella llega en su momento, en el momento querido y escogido por el Maestro, y responde como un trueno a todas las demencias propaladas desde hace dos años bajo el abrigo de su nombre.

Complemento y sello final de las "Misiones", este libro es la verdadera Introducción al Estudio del Arqueómetro. Nunca, en ninguna de sus obras anteriores, ha desvelado Saint-Yves, como aquí, el fondo de su pensamiento íntimo; nunca, en ninguna, han sido los Misterios tan audazmente escrutados por él; nunca, como aquí, se ha revelado él tan completamente.

No es solamente el genio cristiano, el Renovador inspirado de la Sinarquía el que reconocemos; es el verdadero sucesor de los Nabis antiguos, el último Profeta. Una Dama terrible corre en su obra de Isaías moderno, tan severa para los Fariseos y los Escribas contemporáneos como el hijo de Amós lo fue para los Letrados y los sacerdotes de Judá. Tan aterradoras son sus visiones tocantes al porvenir de Francia y de Europa, recaídas hoy en la peor Anarquía pagana; muchas, ¡ay!, se han realizado ya, otras están en vías de cumplimiento, y, si nosotros no hubiésemos escuchado, de la boca misma del Maestro la lectura de estas profecías hace más de siete años, ante el infinito de la Mar, que les daba, si es posible, aún más amplitud y majestad, podríamos creer que fueron escritas después.

Mas, al mismo tiempo que muestra las catástrofes inminentes para los Pueblos sometidos a las Leyes implacables de los Ciclos históricos, su corazón se desangra ante esta Fatalidad que parece inevitable y que podría sin embargo no serlo. Y exhorta a sus hermanos los humanos a abandonar la falsa vía para seguir la Vía verdadera, aquella que les ha indicado, desde hace ya veinte años, aquella que todavía les indica. Les suplica, en fin, que quieran hacer el ensayo leal de los únicos medios que pueden todavía oponerse al Destino y salvar a la Humanidad. Y en esto es verdaderamente hombre, hombre a quien "nada de lo que es humano le es extraño", y ése no es el menor de sus títulos en nuestra veneración y en nuestro afecto profundos.

Es hacia 1903, tal como lo indican ciertas alusiones a los acontecimientos de entonces, que fue compuesta la Obra que libramos hoy en día al público. Notas dispersas y partes completas, las recolectamos piadosamente, y no quisimos ser de ellas, estrictamente, más que los simples ordenadores. Advertimos de ello al lector, que comprenderá así por qué hemos tenido que rechazar en apéndice, un fragmento escrito sobre un modo y en un estilo del todo diferentes al conjunto de la obra. Y si hemos conservado y publicado este fragmento inacabado, es en la convicción de que será leído con placer por todos aquellos que han conocido al Maestro y que le han frecuentado un poco; pues lo reconocerán ahí por entero con esta fina ironía, este espíritu chispeante y esta exquisita mezcla de sales atica y gala que ponían tanto encanto, originalidad, y a veces lo imprevisto, en sus conversaciones más elevadas y más serias.

En cuanto a la forma y a la división de la obra, no hablaremos de ella; es lo bastante clara, sobre todo ahora que ciertas planchas del Arqueómetro han sido difundidas y reproducidas un poco por todas partes.

23 mayo 1911

LOS AMIGOS DE SAINT-YVES

EL ARQUEOMETRO DE SAINT-YVES

PREFACIO

Los estudios clásicos: su influencia. - Las jerarquías de los Pueblos. - La astronomía humana. - Atenienses y Romanos; su carácter anárquico. - Origen de los Griegos. - Los Ciclos antiguos. - Las Metrópolis. - La Proto-Síntesis verbal. - El Paganismo mediterráneo. - Las Invasiones. - Aparición de Pitágoras. - La época actual comparada con la de Pitágoras. - Por qué hemos escrito este libro.

Hace cinco siglos que han nacido los estudios clásicos, tres que usurpan cada vez más las Direcciones europeas y las conducen a su pérdida sucesiva, en provecho de América y de Asia. Desde los príncipes herederos, hasta los becarios de colegio, se entra cada vez menos cristiano en estas catacumbas al revés, y se sale cada vez más pagano.

Falta pues demasiado en ellas alguna cosa a la segunda salida de este descenso a los infiernos, a la salida de este país de las Sombras del que las jóvenes generaciones, que se hunden rosadas, vuelven a salir pálidas. Lo que falta es una comparación, un juicio, una iniciación en plena vida, una cura de verdadera Humanidad, de aire celeste, de luz divina.

Al salir de estos estudios, teníamos ya su espíritu en sospecha. Nuestros altos estudios nos han hecho descubrir a continuación, por encima de esta anarquía, las Enseñanzas, el Principio universal del Conocimiento y de la Sociología, de las que la Ley de Estado ha constituido más tarde el objeto de nuestras demostraciones históricas.

Hay jerarquías entre los pueblos; sobre todo entre sus guías, según su Esencia original y el injerto que estos pueblos puedan portar.

Como regulados por una Astronomía humana, estos guías reaparecen de edad en edad, de pueblo en pueblo, iluminando las tinieblas, las oleadas, los escollos y la dirección de las Colectividades. Desembrollan de ellas, por un tiempo más o menos largo según la naturaleza de los medios, las deformaciones enredadas, dándolas un sentido general y una recrudescencia de destinos. Vienen en su momento, a cumplir una de las funciones que hemos descrito ⁽¹⁾, y que se atraen y se arrastran todas, como un sistema de gravitación.

Siendo la Teocracia el más alto grado, los pueblos son siempre visitados a tiempo, por uno de los tipos del primer Orden, que también tiene sus grados: Orfeo, Numa, Pitágoras. Son convidados así al máximo de la Vida social y de la civilización, para su propia paz así como para ejemplo de la Humanidad.

Nuestras "Misiones" prueban que nadie ha admirado más que nosotros a los grandes hombres de todos los tiempos, y en consecuencia los de la Antigüedad greco-latina. No podemos por ello decir lo mismo de los Atenienses y de los Romanos, opositores municipales de estas notables individualidades.

Entre todos los medios históricos, en efecto, no los hubieron nunca más refractarios a este Organismo supremo, que los Atenienses y los Romanos. Nunca la calidad humana tuvo que vérselas

¹ Nota de los Amigos de ST.-Y.: Ver *Misión des Juifs* (La Misión de los Judíos).

Los amigos

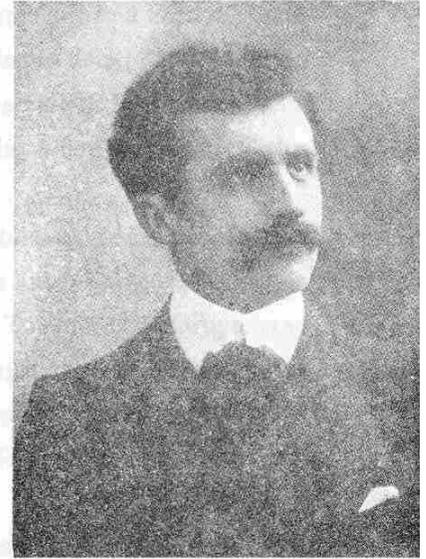
de Saint-Yves



JEMAIN



DUVIGNAU DE LANNEAU



LEBRETON



El Dr. CHAUVET (Sair)



El Dr. ENCAUSSE (Papus)



W. BATILLAT



con cantidad más caótica, más incoherente, más anarquista por esencia, más individualista en masa banal, y en consecuencia más rebelde a la individualidad.

Nunca la atonicidad trepidante fue menos susceptible de una cohesión molecular que no fuera otra que la compresión bajo la fuerza de las cosas, desnuda en la fuerza armada.

Es el atolladero civil permanente, dedicado al reglamento militar o a la invasión.

Es entonces que, para la salvaguarda momentánea de estos medios, reaparece un tipo del segundo Orden, una estrella secundaria de la Astronomía humana. Se llama Alejandro y César; y, para que el desorden civil no se devore él mismo, su jefe de Estado Mayor le hace devorar al Mundo.

El primer Orden era social, el segundo es político. Uno crea, el otro conserva lo que existe, pero no lo modifica sino exteriormente. La podredumbre intelectual y social permanece adentro.

Es por esto que todo se desploma en el Bajo Imperio romano-bizantino; es la continuación de los ajetreos de Babilonia. Europa está enfeudada a este recuerdo anciano pero no antiguo, animado como una novela de aventuras y de escándalo. A Dios gracias, no es ésta la Norma de la larga Historia universal, sino la serie evolutiva de una sucesión de decadencias, su ondulación de serpiente. Los Atenenses y los Romanos no eran ellos mismos, desde el origen, más que decadentes refugiados, casi extranjeros en estas ciudades, con más fuerte razón en Grecia y en Italia.

La Arqueología entre los modernos, la Mitología entre los antiguos, ya que sobre el orden de las Universidades Sacerdotales indo-egipcias la Historia, así como las otras Ciencias, no era escrita más que en enigmas; los Libros sagrados, en fin, nos han permitido abrir por otra parte los velos de las edades remotas (²).

No se tendrá jamás la suficiente veneración por las dos Penínsulas que atraen a nuestro Continente las cadenas de los Balcanes y de los Alpes. Es a cada paso que podemos decir: "Sta viator, heroem calcas!" Pero el viajero no holla ahí solamente un pobre héroe esparcido de la Historia anciana, casi reciente; son las necrópolis de las Edades heroicas y, más aún, las Metrópolis de los Ciclos patriarcales quienes yacen bajo sus pies.

Cuando Filipo de Macedonia respondía con una dulce ironía a la petulancia de los embajadores del Peloponeso: "¿Cuántos verdaderos Griegos hay entre vosotros?", les daba, sin aparentarlo, una pequeña lección de historia, sabiendo mejor que ellos que los Graios, o Totemistas de Gruya, eran Celto-Eslavos epirotas y que la Grecia antigua misma era Eslava y Pelasga, hasta la invasión de los explotadores revolucionarios de Asia: Yonijas y Yavanas de Manú, Yavanim de Moisés. Un Larto etrusco, un Numa, habría podido igualmente decir a los Levantinos del Tíber: ¿Cuántos verdaderos Italianos hay entre vosotros?

En efecto, los verdaderos Griegos eran Eslavos de los Balcanes; los verdaderos Italianos eran Celto-Eslavos descendidos también de las montañas, Alpes occidentales y orientales. Todos formaban parte de la inmensa confederación de los Pelasgos de Harakala, antes de ello del Rama de Moisés y de los Brahmines, el, Baco de los Greca-latinos, y antes todavía del primer Ciclo de los patriarcas.

Estos enderezadores de ríos, de mares, de tierras inundadas, estos domadores de la animalidad y de la naturaleza salvaje, eran sacerdotes sabios, ingenieros militares, labradores y fundadores de ciudades como ya no se han vuelto a ver.

Sus Aryas, agrupadas en dodecápolis, se extendían desde Italia hasta Grecia, desde los Balcanes hasta el Cáucaso, desde la Táurida hasta las planicies de la Tartaria, desde el Irán de los Ghiborim hasta el Hebyreh de los Nefilim, y de todo el Aryavarta.

"Oh Hebyreh, residencia de la Ley pura en el Aryavarta."

Así habla el primer Zoroastro, veintiocho siglos antes de nuestra era, doce siglos antes de Moisés. Este último señala fielmente el Heber del Hebyreh. Lo cita en su rango entre los Patriarcas que atribuye por ancestros a sus Hyksos, a los que Maneton llama los Pariahs de Egipto. Los Brahmines, en lo que concierne a la India, dicen la misma cosa que Maneton, pero Zoroastro lo explica todo.

² Nota de los A. De St. Y: Saint Yves d'Alveydre, *loc. cit.*

Sólo en Italia. se pueden citar las Metrópolis de estos zodiacos de ciudades, las Argytas, tan grandiosamente bellas como Tebas y Memfis, tan antiguas como Babilonia y Nínive, y que testimonian la misma ciencia que ilumina las ciudades universitarias del norte de la India, tales como Kali, cara a los Caldeos, y Tirohita, la bienamada de los sacerdotes egipcios. Así, en Europa misma, el declive social antediluviano cae como un velo cada vez más opaco, hasta el advenimiento del Redentor.

Pero si se levanta pliegue a pliegue el velo desgarrado por Jesús, Verbo Encarnado, se atenúa y deja transparentar, y después resplandecer, la luz de la civilización primordial, el Imperio universal de los Aryas y de los Rutas, la Teocracia indo-europea y egipcia de Ishva-Ra y de Oshi-Ri, de Jesús, Verbo-Creador; Jesús Rex patriarcarum, dicen con razón nuestras letanías.

"En el comienzo era el Verbo", dice el discípulo que Jesús amaba y para el cual el Maestro no tenía nada oculto. No se puede designar más claramente el Ciclo de la Proto-Síntesis gubernamental, la era primordial en la que el Verbo-Creador, adorado bajo su verdadero nombre, fue profetizado como el Verbo encarnado, como Salvador del Estado social decaído.

Y cuando se produjo el Paganismo mediterráneo, el sabbat de los Burgueses esclavistas, las Sociedades regulares de Europa, de Asia, de Africa, sus Universidades, sus Templos, no dejaron de protestar contra los Sofistas, los falsos demócratas, los políticos, los retóricas rebeldes a todo orden y a toda paz social,

Roma y Atenas han sido desterradas de la Humanidad, como Babilonia, Tiro, y toda la podredumbre intelectual y moral de la Jonia.

Druths celto-kímricos, Droths celto-eslavos, Volas escandinavos, Vellés germánicos, Lartos de Italia y de Iberia, Profetas de Egipto, Nabis de Israel, Magos de Persia y de Kaldea, Brathmas manávicos, Ráshis védicos, Lamas del Thibet, Chamanes tártaros y mongoles, por todas partes el mismo anatema contra el Edom y el Yavan de Moisés, contra los Yavanas y los Mlektas de Manú.

Finalmente se levanta el justiciero del Norte, el gran Ase de Asgard, Frighe hijo de Fridolf, y el furor secular de los Pueblos gruñe en él. Mitad druida, mitad budhista, se eleva sobre su pavés Vodân portado sobre las doce espadas de sus Apóstoles. Toma el nombre de Trismegisto boreal, para reunir, en su deísmo militante, toda la Europa del Norte, del Centro, del Este y sus reservas: Og, Gog y Magog, hasta el corazón de la Alta Asia.

Después, estos diluvios de hombres, lentamente amontonados, ruedan sobre la civilización de Satán. Realizando la profecía de Cristo, la Roma pagana, sin saberlo, ha vengado al cielo devorando Jerusalén: Europa venga a la Tierra dando Roma vacía a los Pontífices de Jesucristo.

Queda Bizancio, en donde todas las pestilencias de Roma y de Atenas se funden para viciar a Bárbaros y Cristianos. Entonces surge el Vodân del Sur, y Mahoma alienta el Korán, la Sunna y el Djehád en las trombas humanas del Islam. Lo que la raza de las nieves no ha podido acabar, es cumplido por la de las llamas y los tizones: Arabes, Turanianos, Turcomanos y Osmanlis.

La Europa actual se expone a los mismos destinos. Los provoca todos a la vez, desde que rechaza al Espíritu viviente por el espíritu muerto, el Espíritu cristiano por el pagano.

Y si las energías humanas no bastan para conducirla a su Principio, Jehovah soltará las de los elementos sobre este nuevo Adamah y sobre su Atlántida.

De grado o por fuerza, por el Hijo o por el Padre, la Cristiandad volverá al Espíritu Santo.

Seis siglos antes de N. S. Jesucristo, en la sombría tiniebla del Paganismo mediterráneo, que sucede a la celeste claridad de la síntesis Orfica; en el periodo anárquico consecutivo a la revolución de los Sudras en provecho de la Burguesía esclavista y de la Clerecía agnóstica; con toda la altura de un Eopte, se erige un hombre, Pitágoras, que recuerda a un Patriarca del Antiguo Testamento; quien merece más aún y algo mucho mejor que todo lo que se ha dicho de él, y que, por esta razón, inscribimos a la cabeza de este libro, destinado a preparar la inteligencia a la comprensión y a la utilización del instrumento de precisión que vuelve experimental la Revelación universal del Verbo, la Sabiduría divina.

Sucede que, a veinticinco siglos de distancia, nuestra época, en cuanto al estado mental y gubernamental europeo, presenta una identidad notable con la de Pitágoras. En el momento, en efecto, en que Pitágoras emprendió la Misión de Europa, la Síntesis órfica, recuperación de la Proto-Síntesis patriarcal o verbal, había desaparecido o casi, anegada por la ola invasora del Paganismo de los Letrados asiáticos y jónicos. Del mismo modo, en nuestros días, el cristianismo obnubilado desde el Concordato del siglo IV, y completamente privado de su Maestría, desde el Renacimiento, cede por todas partes al Humanismo neopagano.

Pitágoras, su época, su obra y las conclusiones que comporta, nos ofrecen pues una base sólida para el estudio que hemos emprendido, y la exposición de los medios científicos a emplear, para levantar el Estado social decaído, y restablecer la síntesis que el gran filósofo emprendió vanamente reconstituir.

Ahora bien, desde nuestro vigésimo año, habíamos resuelto ser el Pitágoras del Cristianismo, suplantado desde el Renacimiento por el Espíritu pagano. De ahí, veinte años después, nuestras cuatro misiones entre los gentiles modernos, y nuestra acción en Paris, en Bruselas, en Roma y otros lugares, y, en este testimonio rendido a la verdad, contamos sólo con Dios, y con su ayuda de campo, el Tiempo.

Y ahora, en plena vejez, arrojando una mirada retrospectiva sobre la larga trayectoria de nuestro deber cumplido, vemos, con una gran paz de espíritu y de conciencia, que no se ha desviado ni en nuestros libros, ni en nuestros actos públicos o privados. Ella planea sobre el desconocimiento y sobre la calumnia, más alta que el desdén, tan alta como la piedad divina, para estos desgraciados ciegos, conducidos por cegados al Infierno humano que va a engullirlos.

Es esta misma Caridad que, pese al más cruel de los duelos, pese a la edad, pese a la enfermedad, nos hace terminar la obra que habíamos prometido al divino Maestro emprender, y dar cumplimiento con su ayuda.

La gloria de ello no debe volver sino a Jesucristo solo, y en El, al alma angélica a la que nos ha unido y de la que ha querido que la muerte misma no pueda separarnos. Así, antes de tener el indecible gozo de clavar sobre este planeta nuestra tarjeta de visita con P. P. C., estamos encantados de saludar la gloriosa memoria de Pitágoras con el mismo respeto que en nuestra juventud.

PRIMERA PARTE

La Sabiduría del Hombre y el Paganismo

Omnis homo mendax
Salmos CXVI. II.

CAPITULO PRIMERO

LA REGRESION MENTAL

De la Síntesis verbal universal a la Filosofía individual
La Instrucción pagana y la Educación cristiana

Definición del Paganismo. - Su carácter. - Su Esencia es la Anarquía. - La Voluntad humana erigida en Principio. La Trimurti de Krishna. - Los Sudras. - Mentalidad de la tercera casta. - Su rechazo por los Cuerpos religiosos. El milenario del Paganismo mediterráneo. - El Paganismo domina el Clero y la Instrucción desde hace cuatro siglos. - Instrucción exclusivamente pagana. - Educación religiosa reducida a la catequización. - Desequilibrio en favor del Paganismo. - El Ser y el Tener. - Friné y el Areópago. - El Paganismo experimental en el Niño. - El Padre y la Madre: su rol. - La escuela de la Vida. - ¿Dónde encontrar el Espíritu de Vida? - La Riqueza. - Evolución pagana del Niño.- El Sacerdote; su rol. - El Catecismo. - La Universidad. - La Posesión pagana.

El Paganismo es un Estado mental y gubernamental que regresa del injerto al arbolillo silvestre. Su fórmula: *Primo mihi et sequere naturam*. Es siempre sintomático, no de una Evolución sino de una Revolución. Procede de una instrucción viciada, fruto de una educación viciosa. Una es a la otra como el Tener al Ser, y el ser viciado, sea por él mismo, sea por su medio, lo vicia todo, incluso un verdadero tener, y con mayor razón uno falso.

Su carácter es el de ser filsofista y político, antirreligioso y antisocial. Es filsofista y antirreligioso porque subordina la Razón universal a la individual, los dos criterios objetivos de la primera al subjetivo de la segunda. Es político y antisocial porque esta subversión en el entendimiento deviene suplantación en la Voluntad, y porque tiende a apoderarse, por todos los medios, de la Legalidad para oponerla a la Legitimidad.

Periódico en sus crisis históricas, crónico en su causa ontológica, este estado mórbido es natural al Espíritu humano decaído, privado de sus dos criterios verdaderos que estudiaremos más adelante: la Ciencia y la Vida. Ha osado erigir su propia Filomanía en sistema, bajo el nombre de Filosofía e incluso de Teosofía, su esencia es la Anarquía, y esta Anarquía es: *Fiat voluntas mea!* Es la Voluntad del Hombre. Hacer de ello un principio, y ponerlo en la balanza con uno o muchos otros decorados del nombre de Providencia y de Destino, es no reconocer principio alguno. Es crear tres Dioses, de los que dos sobran, y ésa es, verdaderamente, la Esencia intelectual del Paganismo, el Politeísmo como primer jefe.

Fabre d'Olivet, sobre el que tendremos que volver, ha imputado, siguiendo a otros, esta doctrina a Pitágoras, pero-ella no ha sido nunca la de este gran hombre. El conocía demasiado a fondo la Trimurti por la que, bajo diversos nombres, en las Indias, en Kaldea, en Egipto, había substituido Krishna a la Trinidad patriarcal, la de la Proto-Síntesis referida por san Juan. Cualquiera que sea la concesión que el fundador del Brahmanismo actual haya querido hacer, hace cinco mil años, al Estado mental de los Letrados Sudras, nunca ha pretendido decir que Brahma, Siva y Vishnou fuesen otra cosa

que la personificación de los tres Poderes de un solo y mismo Dios Creador, Transformador y Conservador. y esta Tríada misma no era más que la inversión deseada de la Trinidad anterior, abajada del Principio eterno al Origen temporal de los Seres y de las Cosas; del Universo divino al Universo astral; de la Biología a la Fisiología; del Mundo de las Especies a la Embriogenia de los Individuos; de la Involución a la Evolución.

La mentalidad de esta tercera casta usurpadora, de los Sudras, no correspondía más que a la Enseñanza primaria antigua y a algunos desechos de la secundaria. Su codicia homicida había invadido y aniquilado el Estado social de las dos penínsulas, sus metrópolis contemporáneas de Ninive y de Babilonia. la Alianza Templaria de los Eslavos Arianos, Argianos, Aqueos y de los Pelasgos hindúes. reconstituida por Orfeo, el Ribhou de los Vedas. Ella se había pues cerrado, tanto en Derecho religioso como en Ontología, los sentidos correspondientes a los grados superiores de la Revelación. Únicamente las excepciones raras iban a expiar, de metrópoli en metrópoli, al precio de las más rudas pruebas. sus anatematizados orígenes de Yavanas, de Mlechtas, de Pinkshas, de Sudras y de Hyksos revolucionarios. Esto es lo que hizo Pitágoras, durante más de veinte años, otros dicen que cuarenta: E incluso entonces, después de todas las purificaciones físicas, morales, intelectuales, espirituales, los Cuerpos eruditos religiosos los mantenían en larga observación antes de reabrir en ellos los Sentidos íntimos de la Gracia y de su vida de lo Alto. En la mayor parte de los casos no revelan más que los internos.

En cuanto a la masa letrada, degenerada del Verbo Orfico en su propia cháchara, estaba mas lejos de la Verdad, que es la Vida, que sus últimos esclavos. Es así que no vio nunca en la Filosofía más que su propia Filomanía de porfía, de casuística, de dialéctica sin fin, de anarquía mental y gubernamental. Y pese a todo, esta plebe intelectual erigida en clase dirigente permaneció siempre curiosa tanto como profanadora de la Sofía perdida.

De Pitágoras a Hierocles se extiende casi toda la línea de horizonte de los Estudios grecolatinos secundarios y superiores, once siglos sobre sesenta que cuenta la Historia mejor documentada de nuestra Humanidad terrestre, ya que ella, salvo en los Libros sagrados, no va más allá de seis mil años.

Hace cuatro siglos que este milenario de Paganismo esclavista, de Burguesía antisocial, es el único modelo mental y gubernamental de todas las Universidades europeas, tanto sacerdotales como laicas.

El Clero y la Instrucción, de los que haremos en otro lugar la diferencia, sacan este mismo cliché de Anarquía en tantos ejemplares como educandos. Estos; a su vez, ponen su firma en todo: Ciencia, Arte y Vida, Legislación, Política y Costumbres. Pero, cuanto más lejos se va, más rebaja el moldeado la imitación, ya estéril y mortal, del genio cristiano de nuestras razas.

Cada letrado diplomado de esta manera, desde el príncipe heredero de un trono hasta el último becario de seminario o de liceo, tiene la misma instrucción vulgar, la misma mentalidad banalizada. Sólo la educación difiere un poco, allá donde existe el hogar cristiano, y si le es posible a este hogar darla. Pero esta posibilidad deviene cada vez más rara, excepcional incluso, gracias al parcelamiento de las fortunas, al desarraigo de las existencias, a la anarquía económica, frutos de este mismo sistema clásico incapaz de regir el mundo que pretende gobernar. En todo caso, la instrucción y la educación religiosas se detienen para todos, indistintamente, en la catequización pura y simple.

Estos hechos arrojados en la balanza muestran un peso enorme en favor del Paganismo y una enorme disminución en detrimento del Cristianismo. Es pues la demagogia cristiana quien se asienta sobre los tronos europeos. como sobre todas las cátedras de Instrucción, comprendidas en ellas las de los Altos Estudios y de las Religiones comparadas, punto culminante de esta Anarquía.

No hace falta ser un gran clérigo para ver, en el resultado, que la Luz de los Misterios del Padre y del Espíritu Santo brilla. por su total ausencia, de arriba abajo de estas jerarquías laicas. Pero del mismo golpe, la misma Luz contenida en los Misterios del Hijo, Pontífice y Rey del Universo, Verbo

creador, Encarnado, Resucitado y Glorificado, es completamente obnubilada por este Paganismo mental y gubernamental.

Sin embargo, la Instrucción está hecha para la Vida y no al contrario, igual que la Ley está hecha para el Hombre y no el Hombre para la Ley, según la palabra de san Pablo.

Es siempre el método del Verbo que formula en todas las cosas la Vida, y se trata aquí de la Vida social. La educación prima pues sobre la instrucción, porque la primera apunta al Ser Y la segunda al Tener. Una es esencial, la otra es auxiliar. Mas el carácter del Espíritu clásico es el de substituir con su cháchara al Verbo, Y suplantar lo espiritual para usurpar lo, temporal. Quiere ser a la vez Razón enseñante y Razón de Estado, cabeza y brazo secular. Es pues exclusivo de la Educación, porque la imitación política de los paganos es exclusiva del Ser, y no conduce más que a una posesión demoníaca.

Se pueden *tener* billones y no *ser* nada. Se puede no *tener nada* y *ser* de un valor sin precio. La instrucción no vale, pues, más que según el uso que se hace de ella, como la fortuna, el talento, la belleza.

Cuando los helenistas del Areópago absuelven a Friné de todos sus crímenes, porque ella hace caer su camisa hasta los pies, Temis marca en la espalda estos verracos de la Venus terrestre para el carro de triunfo del chacinero romano. Es el sistema penitenciario que suple la ausencia de educación. Tal es el Misterio: es preciso que la Vida social devore la muerte o toda causa de mortalidad colectiva. Es así que, mil años después de Zoroastro, Moisés repite: "Nuestro Dios es un fuego devorador". La historia militar, desde Babilonia hasta nuestros días. no es sino el largo y penoso comentario de esta no menos terrible palabra.

La observación práctica y la experiencia directa del Paganismo están cada día ante nuestros ojos. Es la infancia y la adolescencia que pasa de la familia. bajo el balancín del Estado político usurpador del Estado social y de su poder de Enseñanza. La Instrucción pública así desarraigada es el Árbol de la Muerte, raíces en el aire; su espíritu marcha con la cabeza baja. Toma a la Sociedad representada por la Familia una buena y verdadera moneda de oro viviente, marcada J. C., JesúsCristo y, por una transmutación a la inversa, rinde una falsa medalla en cobre marcada J. C., Julio César, Pontífice y Emperador de los paganos.

El, niño es una página blanca sobre la que puede escribirse todo. el Cielo o el Infierno. Es un querido arbolillo salvaje humano sobre el que se pueden injertar todas las flores de los árboles del Paraíso. A su derecha, invisible, hay un Angel de Luz, pero a su izquierda hay un negro Demonio. El Angel aporta los siete Dones que irradian del Espíritu Santo. el Universal; el Demonio aporta..."

El niño es una página blanca sobre la que puede escribirse todo, el Cielo o el Infierno. Es un querido arbolillo salvaje humano sobre el que se pueden injertar todas las flores de los dos árboles del Paraíso. A su derecha, invisible, hay un Angel de Luz. pero a su izquierda hay un negro Demonio. El Angel aporta los siete Dones que irradian del Espíritu Santo, el Universal; el Demonio aporta los siete presentes tenebrosos del Auto-Espíritu individual. Hay pues. desde la cuna, lucha entre la Revolución Cristiana y la Reacción pagana, y esta invisible batalla entre la Luz y las Tmieblas es visible en, el niño pequeño.

Apenas sobre sus proyectos de pies, es el tipo encantador del verdadero *sans-culotte**. El único bueno y al que se puede amar. Hace ya, a su manera, la declaración de los derechos del hombre... individual. Esto significaría pronto en su joven entendimiento que los deberes son para los padres; ¡pero el Angel está ahí!

Cuán arrebatador ver eclosionar estas hermosas floraciones de la primera edad, estos ranúnculos del libre pensamiento de la libre conciencia, de la libre acción con todas sus consecuencias, desde el pote de confituras secretamente absorbido, hasta el cólico y los calcetines estropeados. Pero el Angel

* N. Del Tr.: Patriota de la Revolución Francesa.

hace un signo: ¡la Religión y la Sociedad están ahí! Jesús es representado por el Padre, la Iglesia por la Madre! pues la profundidad del lazo conyugal mide toda la altura de la Vida eterna. Así, bienaventurada la madre, pues el santo Espíritu de Jesús vive en ella, gozosa de asumir todos los deberes de amor que ordenan todos estos jóvenes derechos nacientes. Y su amor no quiere ya alas, ¡cuán pesadas!, no quiere ya libertad, ni pensamiento, ni conciencia, ni acción, sino todas sus cadenas, todo su yugo, ¡cuán ligero!

Igual que el divino Maestro lavando los pies de sus Apóstoles, ella se dedica por entero a su celeste servidumbre, al injerto del arbolillo salvaje bienamado. Jesús dijo: "El que quiera ser el primero entre vosotros, sea primero vuestro primer servidor". Palabras de gran señor del Cielo que sólo las madres pueden comprender porque ellas tienen el entendimiento celeste, el del Corazón.

Insuflándole su espíritu y su alma con su vida, ella quiere que su ranúnculo devenga la más bella de las rosas del Paraíso humano y divino. Pero, en el alboroto actual de este mundo y sobre todo de su espíritu, cuán pocas jóvenes mujeres pueden librarse a esta seráfica esclavitud, cuán pocas pueden, saben, guardarle su clarividente amor con la venda de su propia idolatría. Es ahí que comienza el peligro que teme el Ángel y que espera el Demonio.

La cuna y después el pequeño lecho son el centro de la epopeya eterna, la de la Vida. Este pequeño ser sonriente es la más grande y la más grave cosa que pueda interesar a la vez al Cielo Y a la Tierra, todo el presente, todo el porvenir terrestre y celeste, no solamente de una familia sino de una Sociedad.

Es por esto que el divino Maestro quiso que se dejasen venir a él a los niños, y es por esto que dijo; "El Reino de los Cielos es para los que se les parecen". Parecéseles es escuchar y entender. El niño, como la mujer, tiene el entendimiento verdadero: el del corazón; escucha todo lo que se dice, bajo pena de instruir sin educarlo que es peor que dejar en la ignorancia. Peor, pues la Escuela de la Vida es la única verdadera; todas las Universidades reunidas no valen lo que su humilde lección.

El pequeño obrero tiene esta escuela entre sus pobres padres, y por este motivo el obrero sobrepasa corazón a todas las clases letradas de fábrica universitaria. De los siete dones negros del Auto-Espíritu, apenas tiene los dos últimos, y es por esto que no tiene nada propio, o pocas cosas, salvo sus afectos que son bienes de Ser, más que de Tener, y los únicos Verdaderos.

Pero la educación no debe limitarse a saber vivir en el Mundo, pues entonces sería simplemente el saber de parecer y no el de Ser, que es el verdadero saber de la Vida. El último sin el primero embalsama las últimas profundidades; el primero sin el segundo es un tarro de pomada que, perfumado en la superficie. no es por debajo más que husmos.

¿Se encuentra hoy en día esta esencia, este espíritu de la Vida? Raramente en el alma de los letrados; todavía un poco entre los seres de dedicación o de disciplina voluntaria, sacerdotes y soldados de vocación; mucho entre las gentes pobres, entre los que portan el peso del día, sin seguridad del mañana, entre los caballeros del trabajo, sobre las espaldas de los cuales carga tan pesadamente todo el Paganismo contemporáneo. Pero esto mismo no durará largo tiempo. gracias a los letrados mendicantes del sufragio universal, estos caballeros de industria políticos.

"Le es más difícil a un rico entrar en el Reino de Dios, que a un camello por el Hueco de la Aguja", dijo Jesús. (El Hueco de la Aguja era una de las puertas bajas de Jerusalén.) La riqueza es todo lo que se tiene de propio, comenzando por la instrucción; y, cuando ella es falsa, cuando uno no se cree el simple detentor de ella responsable ante Dios, más vale nada, no sirviendo la riqueza, en este caso, más que para cargar de peso al Yo y volverlo ventrípeto. Cuando el Señor recomienda la simplicidad del espíritu, entiende la disponibilidad de la reflexión a la Vida, del corazón a la cabeza; pero sí la cabeza está escombrada de cosas inútiles o nocivas. es la más grande de los protestatarios y su Reflexión está cerrada a la Incidencia.

Es por esto que, o nada de Instrucción salvo la elementaria, o toda la Instrucción posible conducida a la simplicidad, a la unidad, a la humildad de la razón individual ante la incidencia del Verbo-Dios en la reflexión universal del hombre.

No se referirán así más que las tres razas de la verdadera jerarquía terrestre y celeste; pero no nos anticipemos sobre lo que debe seguir, y volvamos al pequeño niño mimado, al que la entrada al Reino de los Cielos le es difícil. La mujer en la Iglesia es la única educadora, el hombre en el Señor es el único educador. El niño que no siente este Señorío de amor y de sabiduría, deviene el amo de la idolatría paterna y materna. Poco a poco la pequeña razón subordina a la grande, la pequeña voluntad a la mediana, la pequeña suplantación a toda la jardinería y el jardinero del Edén conyugal. De año en año, la mente del nene se hará dentro de una caja de juguetes defendidos, un arca de Noé llena de ídolos, toda una filosofía pagana para su empleo, y habrá rápidamente transformado esta filosofía en querencia gubernamental, cortésmente primero, a continuación rompiéndolo todo. El presente se ensombrece, el porvenir es negro. El Demonio ríe, la mamá llora, pierde cada vez más la firme dirección y no sabe a qué recurrir. En vano invoca el brazo de justicia paternal; azotes, disciplinas, bofetones, todo el Arsenal de la Sabiduría de Salomón se muestra impotente ahí donde la sabiduría desarmada del Evangelio habría conducido ya todo a la perfección.

El ángel ora; corifeo de las siete virtudes sociales, la piedad religiosa es la madre de la piedad filial. El sacerdote viene al socorro de la sacerdotisa maternal. Tiene de ella la ternura, pero le añade esa gravedad dulce de las dos primeras razas, las del sacrificio, la sacerdotal y la regia. Irradia de sí un aliento del Espíritu Santo que exorciza al Auto-Espíritu y en el que se rectifica la mentalidad del niño rebelde. De las rodillas de la madre sobre las de su modelo la Iglesia, la catequización retoma la obra indecisa si es que no comprometida. Comienza el injerto divino en el punto en que habría podido tener éxito cuando el Verbo, a través de los labios maternos, enseñaba la Palabra en su fuente divina: la Oración, y daba él mismo, a través de la joven mujer, la respuesta del Dios Vivo: sonrisas, caricias, besos, luz y calor de la Vida.

El catecismo es la Enseñanza primaria del Evangelio, la mejor que puede existir. Mas, ¿dónde está, ¡ay!, la secundaria, la de la segunda raza; la superior a la primera? Son sin embargo indispensables a las edades viriles, a las fases iniciáticas de la vida, a la iniciación y a la conducción de los individuos, y, por sus Fraternidades, como por las Ordenes de sus razas, a la conducción de las Sociedades.

El Evangelio no tiene más que una sola Luz, la de la Vida eterna, pero esta luz tiene muchos grados, de la mariposa a la lámpara, de la lámpara a la Luna, de la Luna al Sol viviente de las existencias y de sus espíritus.

Apenas cumplida la primera comunión, apenas el infante sale de las puertas de oro de la Iglesia abiertas sobre la Ciudad de Dios, las puertas de bronce del Universo se abren, le engullen y se vuelven a cerrar. Acabada la educación de la Vida. Apenas está ella comenzada cuando la instrucción de la muerte va a soplar encima. Tras de las rejas que vigila Cerbero, el niño va a descender nuevamente el grado que acaba de ascender, a cambiar de alma y de espíritu. Después los otros grados del abismo se abren ante el hombre joven; de la pubertad hacia la virilidad, la mente del alma siente poco a poco pesar sobre ella el Espíritu glacial, la muerte, la política que enseña los mercenarios del Gobierno, en lugar del espíritu cálido de la Vida, lo social de todas las dedicaciones gratuitas. El injerto de nuevo se marchita, el arbolillo salvaje retoma sus derechos, la savia de los sentidos usurpa la del corazón, y, no siendo ya exorcizado, el joven espíritu se alza en la rebelión o se debilita en la constricción.

Mas he aquí la linterna mágica del Paganismo que comienza sus proyecciones, sus evocaciones y, ¡ay!, sus reencarnaciones mortuorias, sobre un atento tropel de jóvenes médiums, almas vivientes. Hornero, Horacio, Virgilio, Demóstenes, Cicerón, y después todas las saturnales del individualismo filosófico y de los políticos, de los sofistas y de los retóricos, toda la licantropía burguesa de la Loba romana, toda la Aigotropía mediócrata del Macho Cabrio griego.

¡Qué posesión infernal se abate sobre los niños! Y cómo resistirían ellos, ya que tiene la razón de los hombres hechos, falta de una educación completa, falta de una enseñanza integral, que controle una a una cada doctrina, para constatar de ella los errores o las verdades a la luz de los dos criterios objetivos de los que nos ocuparemos en la segunda parte de este libro.

CAPITULO SEGUNDO

EL ERROR TRIUNFANTE

I

Lucha de Pitágoras contra la mentalidad pagana Sus esfuerzos para la reconstitución de la Proto-Síntesis

El Paganismo en tiempo de Pitágoras. - Resistencia de las Terceras-Ordenes. - Pitágoras y Aristóteles. - ¿Es Pitágoras un filósofo? - Sus maestros. La Unidad religiosa antigua. - Las diferentes Síntesis; su superposición. - Adán. - Cita de Moisés. - Koush; los Kashidims. - Pitágoras, peregrino de la Unidad. - Libros de Oñeo. - Tholth y Thoth. - Nombres del Verbo en las dos primeras síntesis. - Pitágoras repudia el Paganismo. - Teofanía de Pitágoras. - El. Orfismo. - El dominio Noaquida. - Los OSI-oī. - Pitágoras destruye sus propias obras.

El Paganismo filosófico, resultado de esta regresión mental de la que acabamos de seguir la marcha en el niño que deviene un letrado; y que domina a la Europa actual, la esclavizaba ya en la época de Pitágoras. Es contra él que el gran Iniciado y las Ordenes que fundó sobre los planes de la Síntesis órfica, trataron en vano de hacer función de terapeutas sociales, entre los desechos de Terceras-Ordenes jónicas y fenicias que habían viciado el espíritu, y trastornado esta organización de la Grecia y de la Italia antiguas celto-eslavas y pelasgas, de la que hemos hablado más arriba.

Estos teólogos laicos que se destacan, Pitágoras y Aristóteles sobre todo, sobre el fondo banal de su tiempo, como hombres de otra raza y de otro Ciclo, salían de los Templos metropolitanos del Politeísmo, para esforzarse en conjurar una doble plaga perpetua, la de la Revolución civil y su correctivo militar, la Guerra. En sus Epístolas a los Romanos, san Pablo define maravillosamente la mediocridad de la tercera casta mental y moral, y se diría que estos filósofos lo han presentido.

La historia prueba de sobra, ¡ay!, cuán refractarios han permanecido estos medios a la acción. de estos hombres, a todo espíritu jerárquico, a toda sociología, y cómo sólo la segunda raza mental, la de los Estados' Mayores militares, ha podido ligarlos a su paz forzada.

Este admirable Pitágoras que ha inaugurado en la lengua griega- la palabra Filosofía, ¿era él mismo un filósofo, en el sentido en que tomamos el término, Filosofía: Tener su propia sabiduría?

Un religioso, si; un fundador de Ordenes, sea; el san Benito del casi divino Orfeo, bien; pero un filósofo, es mucho decir, Y no lo bastante.

Les jefes de las cofradías árticas que dirigían entonces Grecia e Italia se llamaban, desde siglos, teólogos y profetas. Antes de Pitágoras, Numa había sido uno de sus enviados a la anarquía naciente de los Romanos. Era el rey elegido de un Sacro Colegio etrusco, según los ritos patriarcales. Los maestros mediterráneos del gran Samien portaban el mismo carácter: Epiménides, Ferécido de Siros, Aristeas de Proconesis; todos teólogos y profetas, el segundo taumaturgo, el tercero sacerdote. Su predecesor en Italia, Xenófanes, el padre espiritual de los Eléates, teólogo igualmente, combatía a rostro descubierto el Paganismo de los Jónicos e incluso su politeísmo, así como el de los Fenicios.

Con mayor razón, los hierofantes que instruyeron a Pitágoras no eran filósofos: Temístocles, gran sacerdotisa de Delfos; Abaris, sacerdote del Verbo solar entre los Hiperbóreos; Aristeas, ya nombrado; Zalmoxis, el jefe de los Sacerdotes trácidas; Aglaofemo, gran sacerdote de Lesbetra, etcétera, etcétera.

No he citado aquí más que los jefes de los Templos de la proto-Grecia, la Orfica, la Eslava, trazos de unión de todas las Federaciones celto-eslavas y pelasgas que se remontan a la Iglesia patriarcal que Manú y Moisés designan. bajo los hombres de Koush y de Rama.

Pero sigamos a Pitágoras en las metrópolis iniciáticas de Africa y de Asia. Sus maestros sacerdotales son, en Sais, el profeta de Oshi; en Om, Heliópolis, en el templo en el que Moisés, bajo el nombre de Oshar-Sif, había sido el profeta de Oshi-Rish y el iniciador de arreo, es el profeta Hôn Ofi. En Babilonia es Nazarath (y este nombre es sugestivo, siendo entonces el profeta Daniel, el nazareno, el Gran-Maestre del Sacro Colegio de los Magos). En Persia es el jefe de los Neo-Zoroastrianos, el Gheber Zarothosh. En Nepal, visitado también por Lao-Tsé, es el primer pandit del Sacro Colegio de Brahma después de Krishna, y antes de este último de IShVa-Ra.

Detengámonos aquí para señalar algunas etapas importantes de la antigua Unidad religiosa.

Contaba con numerosas Síntesis y Alianzas superpuestas, y helas aquí:

1.º La Universal de IShVa-Ra;

2.º La India de las razas morenas y doradas, la del Bharat de IShVa-Ra;

3.º La Aria conquistadora, la de Pavan, del Hanouman escita de Rama;

4.º El sistema de Nareda adherido a la Protosíntesis;

5.º Lt Brahmánica concordataria, la de Krishna, fuente del Abrahamismo de los Cashidim, siendo estos últimos una rama de los Iyotishikas de Ca9i, Cashi. El Egiptianismo concordatario sigue los Pouranikas de Tirohita.

Esta superposición de los sistemas ante y postdiluvianos, de sus Ciclos y de sus doctrinas, es casi imposible de captar en razón de la inversión del Sello de AMaTh, que, llevada a cabo por Krishna cerca de 3.000 años antes de Pitágoras, entraña la de la Palabra del Verbo BRA-ShITh, de su ShéMa y de su SéPheR. Pero, con el Arqueómetro, es relativamente fácil reconocerlo y la superposición indicada aquí .arriba deviene entonces muy neta.

Moisés llama a la Protosíntesis y la primera alianza: Adam, en veda AD-Am, Unidad-Universalidad; y ella se multiplica en tantas Iglesias étnicas como Moisés, siguiendo a los Egipcios, los Caldeos, los Brahmines, los Magos, el Kouo-Tsé-Kien del Extremo Oriente y los Votánidas del Extremo Occidente, menciona de Patriarcas hasta Noé.

Entonces comienzan la Deutosíntesis, y la segunda Alianza universal. Si tuviéramos que citar aquí todos los documentos históricos de estas dos Iglesias católicas, este libro bastaría apenas para ello. Moisés, que los tenía todos bajo los ojos, registra de ellos entre otros, con su exactitud habitual, los que conciernen, y que interesan hoy en día más que nunca, a las vanguardias de la raza blanca en Asia, el Nepal y en Persia. He aquí la traducción de sus palabras, extremadamente misteriosas y veladas con un grandísimo arte, porque su fondo es muy simple, muy real sobre todo, sin metáfora, ni filosofía.

Bereshith, c. VI, verso 1, 2, 3, 4.

1. "Habiéndose pervertido la Iglesia del Patriarca Adam en razón de la multiplicación de las razas y de su mezcla, sobre la faz visible (PhaNa-I), de la Tierra espiritual (ADa-MaH), resultó de ello que se formaran ahí numerosas cofradías de Virgenes.

2. "Los hijos de los Alhim celestes amaron a estas bijas de Adam. Tomaron por esposas espirituales, por inspiradas, por Nashim, aquellas cuyo Amor les había cautivado más en espíritu: (B'HaROu, inversión de Ba-ROu-aH).

4. "Pues los Nephilim existían en lo sucesivo sobre la Tierra astral de estos Ya-Mim, Epocas y Ondas luminosas del Ya. En efecto, desde que los Hijos de los Alhim habían frecuentado las cofradías virginales de la Iglesia de Adam, la Alianza gruborea, la gran Boreal había nacido de esta Inspiración y

había fundado, desde la Antigüedad más remota, el Anosh-Ya, la corporación viril del Ya, el Estado Mayor sagrado de Ha-Sbem, del Shema celeste de la Gloria divina."

He ahí la antigua Alianza llamada hoy en día aria, fundada por una reacción de Vírgenes inspiradas contra una decadencia universal. Pitágoras no olvidará, como jefe de Ordenes, rendir al feminismo verdadero toda su Misión, toda su parte legítima de influencia.

Además de la Alianza de arriba, pero muchos siglos después, tenemos que mencionar la que data del Patriarca Koush antes de la Revolución Nemródica. Las metrópolis orientales, cuyos Sacros Colegios tenían por correspondientes todos los otros centros más o menos adheridos al Anciano Orden, eran: la capital del Jana-Cadesha, Mithili, para la sección de las Ciencias divinas y humanas llamadas Puránicas, o Humanidades santas, y Kashi, para la sección de las Ciencias llamadas positivas o iyóticas, porque la Astronomía nevada hasta la fisiología cósmica era considerada como la Síntesis de estas Ciencias.

Es de estos estadios históricos que datan, mucho antes de Moisés, las relaciones sacerdotales de la India con el Oriente y el Extremo Oriente de una parte, el Norte de Asia y Europa, comprendidas en ella Grecia e Italia, por la otra. Y, en fin, con Egipto y Etiopía. Es de Kashí, hoy en día Benarés, que vino el Colegio de los Kashidim (palabra por palabra: dados por Kashi), los Caldeas. Es ahí también, que los Magos del anciano Irán iban a acabar sus Altos Estudios Iyóticos. Mas, después del primer Zoroastro, y su reputación del culto de los Devas que consideraba como contrario a la anciana Ortodoxia, se abstuvieron de Míthilá, el gran colegio puránico frecuentado por los sacerdotes egipcios, cólquidos, délficos y otros.

Pitágoras era pues un religioso, un piadoso peregrino de la Unidad y de la Universidad patriarcales, un fiel de su doble Revelación y de su doble criterio que estudiaremos más adelante: la Vida y la Ciencia. La Vida, vida eterna, pues sin ella, el Thanatismo, que es la finalidad. de todo ser, sería el Principio de ella, lo que es absurdo. La Ciencia, y no la del hombre, sino aquella que antes de él estaba ya escrita en todos los hechos, desde el infinitamente grande hasta el infinitamente pequeño. La Biología, en fin, del Universo invisible y la Fisiología del Universo visible.

Por lo demás, escuchémosle a través de sus discípulos y él nos dirá si los criterios de la Verdad son objetivos o subjetivos, reales o metafísicos, vivientes o muertos, universales o individuales.

"La razón humana no tiene, por sí misma, más que un valor de conjetura. La Ciencia y la Sabiduría no pertenecen más que a la Divinidad y no tenemos poder de tomar conocimiento de ellas, sino según nuestro grado de receptividad."

Estas palabras que nos refiere Prodo exhalan olor a incienso, a los altares del Verbo, su Cristianismo uno y universal, su Revelación indiscontinua desde los primeros Patriarcas hasta los de nuestro tiempo.

Comencemos por los Altares del Verbo.

Es bien cierto históricamente que Pitágoras reconstituyó, gracias a la documentación de los templos, uno de los libros de Orfeo: "*El Verbo hierático*". Lo dedicó a la memoria de este profeta eslavo, renovador de la Grecia y de la Italia patriarcales. No es menos seguro que los sacerdotes egipcios conservaban, bajo el nombre de Thoith, libros provenientes de la Protosíntesis, la antediluviana del Verbo, y bajo el de Thoth, los de la Deutosíntesis, la postdiluviana. Está fuera de duda que el fondo de estos libros era común a las Universidades religiosas de Europa, de Africa, de Asia e incluso de América, hasta la revolución filosófica política que en el 3100 antes de la Encarnación quebró esta Santa Alianza y la forzó a velarse. Es indiscutible que entre los títulos miriónimos del Verbo, diseminado en estas dos Síntesis, figura desde toda la antigüedad su Nombre directo o invertido: en Etiope ShOu-I, en Zend IOSh, en Caldeo ISho, en Veda IShVa, en Sánscrito ISOua, en Chino ShOuI y SouI Es el IeShU, Rey de los Patriarcas de nuestras letanías. Este mismo nombre es el de Moisés, escrito tal como el Infante Thermouthis se lo dio: M'OSHI, dedicado a OSHI.

Los Qaobalistas tienen pues. razón, cuando dicen por rutina de tradición: el Nombre de Dios está dentro del de Moisés; pero no pueden dar la prueba de esto: ella está en lo que precede.

Tendremos que volver en detalle sobre todos estos puntos; pero lo que notamos aquí prueba que el punto de apoyo tomado por Pitágoras sobre el Verbo en los Templos de Europa y de Asia es religioso y no filosófico. Pertenece a la Revelación una, universal e indiscontinua de la Iglesia y de las Iglesias patriarcales. Del mismo golpe, Pitágoras no pudo dejar de haber repudiado el Paganismo Jónico, su politeísmo ateo, su anarquía mental, su política antisocial. Y en ello no ha hecho más que seguir las huellas de Numa y de Xenófanes en Occidente, de Lao-Tsé en China, de Daniel en Caldea, de Zaratras en Persia. Mucho más aún, es el Invisible mismo quien le habría mandado.

Sus biógrafos, Griegos y Alejandrinos, dicen en efecto que recibió la gracia de su primera Teofanía, si no su vocación, en Creta, hacia el año 550 o 553. Había entonces alcanzado e incluso sobrepasado el trigésimo año. Estaba así en una de las condiciones rituales impuestas por las Iglesias patriarcales al segundo nacimiento, el espiritual, a la apertura de los sentidos fisiológicos en la Biología divina, a la entrada, por la Puerta de la Muerte, hacia la experiencia de la Inmortalidad.

Llevando el Verbo Encarnado a cumplimiento en todo su propia Ley, como Verbo Creador, observará este rito en su retiro en el desierto,

Es así que Pitágoras habría visto el Cielo y el Infierno por primera vez, y en los Círculos más espantosos de este último, los dos corifeos del Paganismo, los dos Magos del Jonismo mediterráneo: Hesiodo y Homero, cuyos admirables cantos habían arrullado su elegante juventud, en casa de su padre, el rico banquero de Samos. Desolado, no osando creer en ello a sus ojos, miraba a estos espíritus presa del Espíritu de las Tinieblas, de la turba de los Demonios, de su luz negra y roja. "¿Por qué?", les gritó. Y ellos le respondieron: "¡Ay!, por haber mancillado a Dioses y hombres: a los Dioses, dándoles por maestro el Ateísmo, calumniándolos, mostrándolos viciosos como nosotros; a los hombres, deificando sus vicios,"

He ahí pues una antinomia bien zanjada, cortada por lo sano, de la primera clase de Pitágoras, De un lado, Orfeo profeta y el Verbo divino santamente velado en su celeste Majestad: de otro lado, la cháchara humana en la prestigiosa desnudez de todo su arte tomado en préstamo al Arte sagrado, de su panteísmo en donde todo es Dios, salvo Dios mismo. de su Teosofismo en donde todo es divinamente verdadero, salvo la Verdad, Amath, el Sello del Verbo eterno y El mismo.

El Orfismo, mil años antes de Pitágoras, había sido, en Europa, uno de los supremos esfuerzos de la Alianza templaria contra la invasión de la Revolución asiática, de sus retóricas, de sus sofistas, de sus explotadores, de sus políticos suplantadores y esclavistas.

En la época de Moisés y de arreo, la Creta de las cien Ciudades había sido reafiliada a la Santa Alianza de los Templos de Manú y de Menes. Los Curetes eran una misión sacerdotal de los Kouros celebrados en los poemas hindúes. La Minoa de Minas les había visto renovar uno de los Nudos gordianos, símbolos del Orcos y del Orcus órficos, del juramento de alianza en Dios, La filosofía y la política les cortan fácilmente estos nudos sagrados, para desgracia de los pueblos: sólo la Religión puede rehacerlos para su paz.

Estos nombres: Minoa, Minos, Menes, Manú, significan en la lengua del Bereshith: Na-NoaH, la Regla, la Ortodoxia de Noé. Durante este tiempo, el O-Rifeo, el Ribhou de los Vedantas, el hijo de los reyes Sármatas de la Tracia: arreo, renovaba el mismo plazo en el santuario Eslovo y Pelasgo de Delfos. Es la Daliph egipcia, la Dalipha sánscrita. En devanagari, Dalapha o Dalapa expresa uno de estos lugares santos, neutralizados, y también uno de esos tesoros sagrados de la Alianza. La misma observación para Dodona, una de las Dyomnas del Danú védico y de los Dodonim de Moisés.

La Gran Soberanía Noaquides, renovando la Adámica, ha sembrado de Dalaphas semejantes su marcha sacerdotal de un extremo al otro del planeta.

En Europa existían sirringos de este género desde el Cáucaso hasta los Pirineos, y el catálogo de estas bibliotecas subterráneas no era poseído más que por los Soberanos Pontífices metropolitanos. La

Cólquida también tenía su Dalipha, que motivó la expedición órfica de los Argonautas. Este último nombre designa una de las antiguas épocas de la Alianza llamada Arga o Arka. Su consejo de vigilancia se llamaba Argus, el perro de Pan, de Phanés y del Gran Pan.

A Orfeo, pues, le había encargado ser, en Europa, el renovador de la Amfictionía Celto-eslava y Pelasga, datante de Krishna, en lo que concierne al culto de los Dioses, de los Devas, de los Alhím, fruto pagano de la Revolución de las burguesías asiáticas.

Detrás de este neo-concordato, había salvaguardado la antigua ortodoxia de los OSI-oī, de la que los Pontífices de Delfos conservaron, sin embargo, el santo Nombre. Había asimismo ligado a la paz sagrada en Cólquida, en Grecia, en Táurida, en Italia, y hasta en España y en la Galia, a los invasores revolucionarios, contenidos de siglo en siglo sobre Europa, por el dique oriental de los Magos y después de los reyes de Persia. Sus enseñanzas, grabadas en la lengua deva, y después dórica sobre placas de cobre, eran, en cada ciudad central, guardadas por familias autóctonas que, incluso en Atenas, gozaban todavía de grandes prerrogativas, en tiempo de Pitágoras. Con mayor razón, estas costumbres subsistían en Grecia y en Italia.

La obra destruida de Orfeo fue, como hemos dicho, reconstituida por Pitágoras, quien, para mejor sellar la impersonalidad de su pensamiento, la sumisión de su propia razón a la Razón suprema, desdeñando recolectar los fáciles laureles de los Jónicos, no escribió o destruyó sus propias obras, para no confiar la esencia de ellas más que a la memoria de sus adeptos. Este desdén de toda doctrina, de todos los éxitos individuales, reunido a muchos otros signos, hace de Pitágoras un Griego único; le aproxima a los Sacerdotes patriarcales tanto como le aleja de los filósofos.

Esta manera de comprenderle es la cristiana, la verdadera, la que hemos desarrollado en nuestra primera "Misión".

II

Los Sucesores de Pitágoras - Los Versos dorados

Manuscritos comprados por Platón. - Los Pitagóricos perseguidos. - Lysis y los Versos dorados. - El Gran Pan. - Los tres Credos. - El juramento de Orco y la triple certidumbre. - Fundación del Estado social universal.

No habiendo dejado Pitágoras, por las razones de aquí arriba y quizá también por otras, impuestas éstas por las Iniciaciones templarias, otra documentación que la memoria cada vez menos cierta de sus discípulos, su Enseñanza superior permanece en reserva bajo un velo impenetrado pero no impenetrable.

Tres manuscritos comprados por Platón han escapado felizmente a la cruel disciplina. Edipo y Sófocles digno de una Esfinge tal, el autor del Timeo es pues, tanto en fecha como en rango, el primero de los comentaristas de las notas mismas, si no de los resúmenes de Pitágoras.

El título que el amigo de Arquitas y de Timeo de Lacres da a su admirable diálogo, indica su filiación. Vistas las circunstancias, la Orden no tenía dudas en aquello que Platón ponía más en evidencia, como seguidor de Pitágoras. Los apoyos independientes eran necesarios a esta Orden; la envidiosa burguesía que él había diezmado y dispersado continuaba aborreciéndole como una amenaza a sus usurpaciones. Ella sentía detrás de él y de su Fundador, la Síntesis sagrada resucitada por el regio hijo de Eagro a quien Pitágoras, en lo que concierne a Europa, refería, como todo el resto, su teología cosmológica que nos ha transmitido el Timeo.

Entre las reliquias fragmentarias de las enseñanzas de la Escuela itálica, una de las más conocidas es ciertamente los *Versos dorados*, que fueron escritos por Lysis en el siglo V antes de nuestra era, y que formulan el esoterismo, la enseñanza primaria de la Orden semi-órfica de los Pitagóricos dispersados.

Estos versos, en efecto, son el catecismo del Gran Pan, mas no del Panteísmo. Pan es uno de los nombres cósmicos del Verbo, el Pastor cósmico de las Estrellas, de las Potencias que las guían, de las Almas que las pueblan. Esta palabra viene del sánscrito Pana, el Tutelar. Este símbolo expresa también, desde el punto de vista terrestre, la Alianza universal de los Templos en este mismo Verbo, de la que Argus significa la Vigilancia. Lo que precede esclarece lo que va a seguir.

Los dos primeros versos son un Credo, y este credo, en su oposición de los términos, es análogo a los dos hierogramas de Moisés: ALHIM, los Dioses o las Potencias de Dios, y IHOH, el Ser absoluto. Y mientras que el Epopte egipcio dice: "Escucha, Israel, Dios, tus dioses, el Ser absoluto, Uno", arreo discípulo de Moisés, Pitágoras renovador de arreo, Lysis redactor de Pitágoras, dicen:

Rinde el homenaje legal a los dioses de las naciones.
Y guarda su juramento a su Dios legítimo.

Todos los cultos antiguos derivan, en efecto, más o menos fielmente, de una misma fuente una y universal: la Revelación primordial, la Protosíntesis o Religión cristiana de los Patriarcas: "Religio vera", dice San Agustín, y este hecho culminante, clave de bóveda de la Ciencia de las Religiones comparadas, mina todos los sistemas anticristianos que presiden hoy en día el doble grado de las enseñanzas clásicas y de su consecuencia: los Altos Estudios.

En el Imperio de los Patriarcas, antes de Krishna, el acto de fe era: "¡Om, Sas, Tat, IShOua-Ra, Hamo!" - ¡Om, Sas, Tat; en IeShU-Rey, Gloria! Glorificaba de esa suerte al Verbo, bajo el nombre conforme a la Alianza. Después de Krishna fue: "¡Om, Sas, Tat, BRA-Ma, Hamo!" IShVa expresaba el Ser existente por El mismo, BRA-H-Ma expresa su imagen reflejada en las Ondas del Tiempo sin límites, su energía creadora obrando en la substancia y para la subsistencia de los Seres.

Leyendo los primeros Slokas del Manava-Dharma-Sastra, se comprenderá que lo que precede es su clave. Es así, en efecto, que el Vyasa Krishna, al refundir las Leyes de Manú, ha indicado la filiación de la Deutosíntesis hindú, la de Noé, Ma-NoaH, a la Protosíntesis de los primeros Patriarcas, la Universal, la Adámica del Hedén, la Cristiano-Católica.

Mil quinientos años después de Krishna, ochocientos años después de A-BRA-HaM, Moisés, haciendo volver todo a la Unidad primordial, subordina los ALHIM, no a BRA-H-Ma, sino a BRA-ShIth, el Verbo de la Héxada genesiaca: "BRA-ShIth BRA ALHIM", Y el nombre de IHOH no es pronunciado más que en el cumplimiento del séptimo 10M cósmico. El credo que impone a los parias indo-egipcios, de los que hace un pueblo shemático, es: "SheMWa IShRAL! IHOH ALHI (M)-NO, IHOH AHD." - ¡Escucha, Israel! Dios tus dioses; el Ser absoluto, Uno.

Para el Judío, no para Moisés, no para los Profetas, Israel es él solo; para los hijos de Jafet, es la Humanidad en su Zodiaco u Organismo universal. En Veda, Israel leído a la Europea es la inversión de RAShI, el Zodiaco; L es el símbolo monolítico de Indra, el Cielo astral divinizado.

Tras Moisés, Pitágoras y Lysis.

Los diferentes cultos étnicos surgidos de la religión universal no acordaban más que a los mejores, y en su trigésimo año solamente; como lo hemos visto para el epopte Samien, la temible Revelación del Invisible, la reintegración de la existencia humana en la Vida absoluta, por y en este estado de arrebatamiento tan poco conocido de los Europeos modernos como la validez de todos los otros misterios religiosos. Incluso en las iniciaciones más o menos de los tres ramales de la Deutosíntesis, el dos veces nacido del Evangelio, el Dwija de las Thorahs patriarcales, refería del otro Mundo en éste las tres certidumbres fundamentales siguientes: la Existencia de Dios, de su Verbo y de sus Potencias; la Inmortalidad del Alma, dicho de otro modo de la Existencia humana; y en fin, su

Responsabilidad ante el Tribunal de este mismo Verbo y de estas mismas Potencias: el Osiris del Amenti decían los sacerdotes egipcios; el Mahadeva Ishvara, decían los sacerdotes arios. Es en este gran Juicio en el nombre del cual está encerrado el de Jesús, que, durante su doble nacimiento, el Iniciado prestaba el Juramento: el Orcos, ,el Orcus de los Orficos, de la Grecia y de la Italia patriarcales. Y este nombre, Orcus, designaba asimismo al gran Juez, el Señor del Triloka védico.

Es sobre la triple certeza que precede, que ha sido fundado el primer Estado social universal, y todas las veces que se ha intentado o que se intente retirarle esta triple base sagrada, se ha retornado o se retornará al Espíritu de la Bestia, a su ley de guerra y de Anarquía y a todos los castigos del Mundo invisible.

Lysis no ha dejado de registrar este arcos en su segundo verso, que, reunido al primero, se explica así: "Respetar la diversidad de los Cultos, la Potencia y el papel del Nome, y sé fiel al Orcos, es decir, a la Religión una y universal que ha recibido tu juramento."

III

El falso Pitágoras anciano y moderno Las tres Razas mentales

Los versos dorados inclinan al Panteísmo. - Los principales comentaristas de Lysis. - Las tres Conclusiones: las tres Razas mentales y sus relaciones con el Cristianismo. - El Eclecticismo Alejandrino. - Hierocles. - Los teólogos concordatarios. - Dacier. - El neo-Paganismo. - Giordano Bruno. - Fabre d'Olivet. - Reservas sobre los últimos Versos dorados. - Empédocles. - La Raza blanca pura. - Peligros resultantes del compromiso con el Paganismo.

Pese a esta reserva de primerísima importancia. pero que no era accesible más que a las mentalidades de los dos grados superiores únicamente, los Versos de Lysis, por el hecho de este nivel deseado, pero peligroso. de enseñanza primaria, no podían dejar de arrastrar hacia un filosofismo pagano de tendencias panteístas, a los que hicieron de él su código filosófico y religioso.

Esto es lo que les sucedió a la mayor parte de sus comentaristas. a la mayor parte de los que se dicen, y de buena fe pueden creerse, verdaderos Pitagóricos.

Entre estos comentaristas, hay que retener tres: Hierocles, Dacier, Fabre d'Olivet; pues ninguno mejor que ellos puede hacer observar claramente esta derivación de la verdadera Doctrina de Pitágoras: del Cristianismo universal y eterno hacia el Paganismo, ni sintetizar más exactamente para los fervientes de los Estudios paganos, las tres conclusiones que comportan estos Estudios con respecto al Cristianismo y la Cristiandad, y que son:

1ª. Conclusión: la Ecléctica. tipo Marco Aurelio:

2ª. Conclusión: la Concordataria, tipo Constantino:

3ª. Conclusión: la Pagana pura, tipo Juliano el Apóstata.

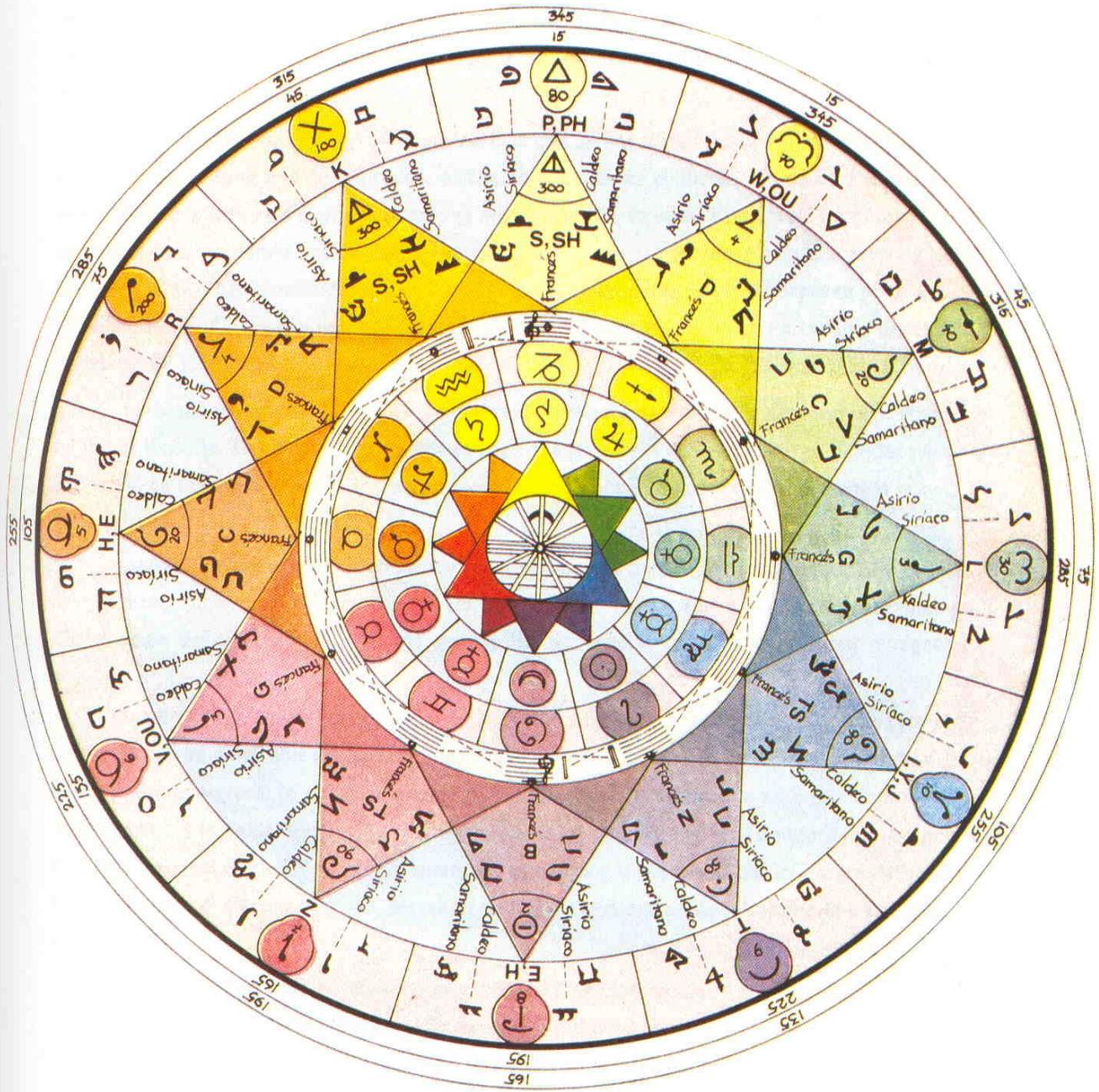
Estas características no tienen por fin sino facilitar el discernimiento de las razas de espíritus correspondientes. Para hacemos comprender mejor, llamaremos negro al Paganismo, blanco al Cristianismo teologal, inseparable de su forma verdadera que es el Catolicismo. En consecuencia Dama

remos mulata a la raza Ecléctica, cuarterona a la Concordataria, negra a la Pagana pura: *Nigra sed pulchra*. naturalmente. Pues, si reservamos, como Pitágoras, nuestra fe a una cuarta, a la totalmente blanca velada que es la Sabiduría misma, razón de más para cubrir de flores las tres Gracias a las que rehusamos la manzana.

Estas tres conclusiones no nos interesan más que en sus relaciones con el Cristianismo. Desde este punto de vista el tipo de la primera es Marco Aurelio. Es el liberalismo de M. Prudhomme: es bueno apoyarse sobre las bayonetas, pero es malo asentarse en ellas. Este liberal no es menos

EL ARQUEOMETRO

Transportador Sintético de los Altos Estudios



Las III letras de construcción: A, s, Th.

Adamico		A	·	∞	∞	∞	∞	∞	∞
Números	·	S	B	U	Z	B	O	∞	∞
Francés	·	S	B	U	Z	B	O	∞	∞
Asirio	·	S	B	U	Z	B	O	∞	∞
Samaritano	·	S	B	U	Z	B	O	∞	∞
Caldeo	·	S	B	U	Z	B	O	∞	∞
Soubha	·	S	B	U	Z	B	O	∞	∞
Arabe	·	S	B	U	Z	B	O	∞	∞

perseguidor de ellas, en nombre de la Razón enseñante del Imperio, y en nombre de la Razón de Estado. Pero los tiempos han cambiado desde Constantino. Las bayonetas de entonces pasan poco a poco al Cristianismo, y la Filosofía esconde las uñas, porque los obispos muestran garras que defienden vigorosamente los fieles.

La segunda conclusión merece el nombre de Concordataria entre la autonomía teológica y esta misma filosofía. De una parte y de otra se hace que las garras vuelvan a entrar, dejadas para salir de tiempo en tiempo, según que las direcciones políticas se operen por el flanco derecho o por el flanco izquierdo.

La tercera conclusión es la de Juliano el Apóstata; en pleno flanco izquierdo. Este personaje bien parisino durante su vida, pues decía mi cara Lutecia, ha tomado una parte considerable en la Enciclopedia del siglo XVIII y en sus amables consecuencias tanto políticas como antisociales.

Volvamos a la primera que, devenida la Ecléctica Alejandrina hace quince siglos, fue revisada y corregida por un admirable profesor de filosofía oficial: Hierocles. Esta no es en el fondo más que la Imperial romano-greca, la razón enseñante de los filósofos que esposan la razón de Estado al Panteón e incluso a la Santa Sophia, desde Augusto hasta los Augústulos. Más o menos impregnada, sabiéndolo o no, del doble Cristianismo anterior y posterior a la Encarnación del Verbo, desconoce la esencia divina y el alcance humano, creyendo poder, sea eliminarla, sea subordinarla a su criterio y a sus métodos.

Nombrado para pacificar una terrible guerra civil pagano-escolar y eclesial, Hierocles es digno de la elección del emperador bizantino. Se siente, en la dulce belleza y en la profundidad de sus enseñanzas, que el Período concordatario va a nacer. Es un teólogo órfico como todos los Pitagóricos. No es un filósofo en el sentido ordinario de la palabra. Sin duda Pitágoras sigue siendo, después de Orfeo, el mayor unitario que el politeísmo eslavo y pelasgo, después greco y romano, haya producido nunca; pero desde el fundador de la Academia hasta Hierocles, la tendencia del pitagorismo inicial se vuelve a encontrar tanto más cuanto que los sistemas individuales fundan cada vez más sus bandos, formando una última gloria extática a la puesta de la Luna de la Doxia de los Templos. Podemos seguir con el pensamiento a Hierocles en Alejandria, en el Bruchium que había sobrevivido a la destrucción del Serapeum. Las tradiciones sobre Pitágoras están ahí esparcidas en más de cuarenta autores y de sesenta volúmenes. Sucesor de Hypatia, tras un largo interregno al que puso fin la muerte de san Cirilo, el elegante maestro, de cabellos blancos como su túnica, tenía además por amigos todos estos innumerables libros amontonados de estante en estante. En un alma semejante, en una inteligencia parecida, todos estos tesoros más o menos contradictorios entre ellos, se buscan, por una suerte de atracción, hacia la Unidad perdida, hacia el acorde perfecto de la Lira. Cuántas meditaciones en este hombre desde cerca de medio siglo; cuántos diálogos con los misteriosos afiliados de la Liga de los filósofos y de los sacerdotes de los dioses irremediamente vencidos por la Iglesia, tras haber intentado en vano aplastarla bajo el brazo justiciero de los Emperadores.

¡Ay!, los misterios degenerados de su época no le habían dado una Epifanía real, como la que tenían todavía tantos cristianos, sin lo cual Pitágoras le hubiese dicho: ¡Ve a Jesús! pero supo guardar sobre la carne profana una simple y muy real majestad de enseñanza. Ni la sombra, no sólo de una expresión, sino de un movimiento de alma indicador de un resentimiento cualquiera contra el triunfo del Cristianismo: como Pitagórico no se aflige en nada de la derrota del Paganismo, al contrario, quizá, y con toda su alma que está en el Helenismo, besaría la Cruz si hubiese sido plantada sobre el monte Olimpo y no sobre el Gólgota.

Las tinieblas se amontonan cada vez más, y desde todos los horizontes el diluvio de los Bárbaros viene a sumergir a esta civilización, hija decadente de una madre por el contrario bella y pura, inmortalizada por los Libros sagrados de todos los pueblos. Así, la voluntad de Hierocles no es solamente conducir a la ancestral Unidad de Pitágoras una anarquía de enseñanzas ya armonizadas desde Plotino, sino hacer rivalizar con el Evangelio este helenismo ideal y devenido nuevamente religioso, y hacerlo sobrevivir luminoso pese a esta Luz de las luces.

Quiere que su encantadora Feba sea la hermana mayor de este deslumbrante Apolo, y que su última sonrisa, iluminando toda vi a las generaciones por venir, arrodille su inteligencia ante el pasado de las glorias más raras de su raza. Es por esto que sus comentarios, vivificados sin saberlo por los Evangelistas y por los Padres, tienen un acento de adiós, una majestad de último suspiro de Alma nacional rendida al Alma de la Humanidad. Es un legado social que de las manos de Fidias se eleva hacia el incomparable Testamento de N. S. Jesús-Cristo; algo bello, piadosamente recogido, casi divino; una suerte de Testamento también, el de una Hélade transfigurada, puesta artísticamente en su punto de inmortal perspectiva, con Orfeo por Moisés, Pitágoras por Elías, Lysis por Eliseo.

Es con esta noble raza de espíritus, tan bien representada por Hierocles, que la segunda es neo-concordataria, desde 1648 sobre todo; pero sin dominada científicamente con la invencible potencia de sus reservas y de su Principio. Esta segunda raza es la Tomista, después la oportunista de Loyola, la luteriana de la Confesión de Augsburgo, la calvinista, pasando por las Ortodoxias nacionales griegas y otras, y por la Anglicana, que clasificaremos como hermanas y como primas de la Iglesia romana desde este punto de vista de intereses comunes.

En su modesto papel de traductor, el buen Dacier representa muy dignamente esta segunda raza, y tiene mucha más importancia de lo que lo harían creer su falta de carácter, su humildad, y sobre todo su pobre ropaje. ¡Qué ropaje!, qué saco de interminables periodos deshilachados, ¡qué estilo!... sí, pero qué conciencia y qué bella luz cristiana en esta pobre linterna que honró la Academia. Se ha dicho de él y de su mujer que era el matrimonio del Griego y del Latín, ¡matrimonio de amor y cuán prolífico! Dacier es el padre Gigogne (*) de las traducciones. Toda una nube de eruditos han trabajado ahí con la espiocha sin agotarlo.

Pero hay más que esto en la obra que nos ocupa. Aparte de su erudición siempre tan sagaz, aparte de su valor real de filólogo y de escoliasta, es un apasionado en frío. ¡Cómo ama a su Hierocles, cómo sabe añadir, sin tener el aire de aquél, piedras preciosas a su rosario! ¡Cuán serios sus estudios cristianos, que su admiración para los comentarios de Hierocles no le hicieron nunca olvidar! Qué discreto cuidado tiene de prevenir a la juventud estudiosa contra el descarrilamiento que arrastra por todos lados a maestros y educandos. Es por esto que en sus notas se encuentran, diseminadas, sus propias conclusiones que conducen el Renacimiento pagano al Renacimiento patriótico, al punto justo del Concordato.

Se guarda bien, en esto, de engañarse con la hora histórica. No regula su reloj de bolsillo con las estrellas de la Escolástica, ni con la Luna de la Suma. Va, si no al Sol teologal, al menos al de sus adoradores, que después de los Apóstoles, lo fueron más de cerca. Es un buen católico, un honesto cristiano de la Enseñanza religiosa primaria, de la Catequización. Este grado de instrucción religiosa es puramente teologal; pero los otros dos son de la misma naturaleza: el grado secundario y el grado superior faltan desde Constantino.

Esta sagacidad real fue también, desde el siglo XIV, uno de los méritos de Petrarca. Sin duda Santo Tomás de Aquino sigue siendo, a justo título, el maestro teólogo del Clero; pero no requiere menos la Instrucción, para defenderse, que el Gran Maestro mismo, San Agustín, aquél, de todos los Padres, cuya comprensión es la más próxima a la Suprema Maestría, la del Verbo Creador y del Verbo Encarnado, la del doble Cristianismo anterior y posterior a la Encarnación. Pero, ¡qué diferencia entre la fe de Dacier y la de Petrarca! Petrarca es la fidelidad de los Letrados católicos enamorados del intelecto pagano, dándole toda su razón y reservando su corazón al sentimiento cristiano. Es el adulterio menos el último acto. Dacier, al contrario, mucho más sólido en su doble erudición pagana y cristiana, no libra toda su razón a los atractivos de la Filosofía. Más aún, la monomanía de la gloria, el atavismo, el patriotismo necropolitano de la República y del Imperio romanos, el desencadenamiento

* *N. del Tr.:* Con esta expresión designan los franceses una paternidad abundante.

sordo de la posesión pagana en el amor de sí y en todos los instintos, son rechazados sin esfuerzo, y no alcanzan .la moral del buen Dacier.

Como nunca hemos tenido la vocación tan extendida de volar en socorro de los vencedores, nos hacemos el honor de añadir que la conclusión que se acerca más a la Reina de las Inteligencias, a la Perfecta inmaculada, es la noble vencida de hoy en día: la Concomdataria, en el sentido mental y gubernamental del término. Pagana por la cabeza, sí, he ahí su debilidad atávica, su falta clásica, y en ello solamente recuerda a sus dos hermanas Atridas, de las que no tiene más que la pequeñísima lúnula negra en el blanco nacarado de las uñas. Pero es cristiana por el corazón, y esto basta para estar seguros de que este fuego viviente se cambiará de nuevo en divina luz cerebral.

Mas aún, y esta vez en tanto que sacerdotal, ella es la depositaria única de la Tradición sagrada y de la Promesa. A este título, ella es la madre por siempre venerable de todos los cristianos, la salvaguardia de la Cristiandad, y la Europa pagana de hoy en día no supone más todo lo que la debe, que todo lo que tiene que recibir todavía de ella.

En Fabre d'Olivet, en fin, tenemos el anticristianismo clásico, el laicismo pontificante de los filósofos y de los letrados, que opone las Enseñanzas secundarias y superiores greco-latinas, a la Enseñanza religiosa primaria del Catecismo, la Filosofía pagana, a la Teología de los Concordatarios.

Se ve ya despuntar esta raza, que es muy propia en la persona de Fabre d'Olivet, el Neo-Pitagórico del siglo XVIII, entre los inmundos Secretarios apostólicos de los que hablaremos en otra parte, que explotaban el Papado en la primera mitad del siglo XIV. Su tipo moderno más verdadero es el pobre Pitagórico Giordano Bruno, desarmado del catolicismo por el Humanismo, para caer primero en el Protestantismo, rebotar a continuación fuera del Cristianismo de la revelación, para finalmente echarse de cabeza con el Pitagorismo. Se le dio el fin de Pitágoras, una hoguera, cuando una ducha y algunas buenas palabras habrían podido ser suficientes para conducirlo a Jesucristo. En cuanto a Fabre d'Olivet, se apuñaló. No se reniega en vano del Cristianismo: y este género de Humanismo es el de Juliano el Apóstata, una verdadera posesión infernal. Fabre d'Olivet sufrió esta posesión: pero tiene esto de curioso entre otras cosas: que eleva deliberadamente altar contra altar. Es el espíritu más sistemático de la Franc-Masonería de entonces, que sobrepasaba en cien codos a la de hoy. Entre los Pontífices laicos que tomaban la erudición por una tiara, se podrían citar muchos y no de los menores: Court de Gébelin, Boulanger, Dupuis, Volney; en Alemania, Schelling y muchos otros, amigos del comentarista de Lysis. No olvidemos La Reveillere-Lepeaux, el famoso teofante, el famoso teofilántropo que nadie conoce ya hoy día, y que pontificaba también, con sonámbulos por Pytias.

Es cierto que Fabre d'Olivet fundó un culto neo-greco de este género, que felizmente no le sobrevivió. Como murió en 1824, y yo nací en 1842, me sería difícil hablar de él directamente, y la única persona que me pudo platicar sobre él con conocimiento de causa, velaba tristemente este sujeto. Pero un manuscrito que me ha sido comunicado por M. Rosen, en 1885, me prueba que es rendir servicio a la memoria de este gran clásico. dejar su culto ahí donde está, en las mazmorras de la Historia. Ello no quita por otra parte nada al valor de sus Comentarios, bello y paciente mosaico de citas donde nos presenta como una novedad su conclusión anticristiana de los Estudios secundarios y superiores.

Antes de dejar Lysis, debemos hacer las más expresas reservas con motivo de las últimas líneas de los Versos Dorados, las que consideran al Superhombre intelectual, caro a la mentalidad pagana, el Homúnculo filosófico que se autoadministra los honores de la deificación. Iamblico, documentado de un modo muy distinto a como lo estamos hoy en día, nos advierte caritativamente de que esta apoteosis es de Empédocles. Este ilustre filósofo, no nos permitiremos decir filómano, es el Nietzsche del siglo XV antes del nuestro. La Cofradía, encontrándole demasiado comprometedor, le había discretamente consignado a la puerta. Pero, creyendo sin duda que el día de la gloria había llegado, continuó su parada al aire libre. Ridículamente vestido con una túnica púrpura, los cabellos sueltos, corona en la

cabeza como la Pítia, cantaba en las calles su propia divinidad, en Versos que evocan involuntariamente las Cantatas de la diosa Razón y de los Teofilántropos, en la catedral de Paris.

En el seno de los Inmortales, deviene un Dios tú mismo.

¡Nada menos que eso!... Consejero municipal, diputado, senador, ministro, presidente del Consejo, presidente de la República, maniquí en los Palacios, estatua en las encrucijadas, todo a expensas de la Economía social, pase todavía; pero, ¡Dios!... Esta suerte de Griegos, prototipos de nuestros Jourdain y de su profesor de Filosofía, no dudaban de nada, y de ellos mismos menos que de ninguna otra cosa.

Más, ¡cuán lejos estaba del pensamiento de Pitágoras y de su carácter la manía de estos Griegos por la gloria foránea, su búsqueda de la opinión, y su gusto por medrar!

Para resumir, y elevar las menores dudas sobre nuestro pensamiento respecto a las tres Razas, nos falta añadir esto: toda nuestra Fe, lo hemos dicho y lo repetimos todavía, va, por encima de las Coloreadas a la Blanca pura, a la Teologal autónoma, exclusiva de toda mezcla; mas la segunda, la Teológica concordataria, no tiene por ello menos nuestro respeto. Lo que criticamos, en la Teología cristiana, es todo coqueteo de compromiso sinalagmático con la pagana, con el negro-blanco más o menos mitigado. No hay que olvidar nunca que éste es antisocial, mediócrata, suplantador, esclavista. Cuando ofrece los bienes de este Mundo, o más bien de su Mundo, lo hace siempre de manera obligatoria pero no gratuita. Caboteador, pero también, ¡ay!, Farsante (*) de la Antigüedad patriarcal, no la da nunca más que alterada. Es su baratillero filosófico y político. Su Estado mental tiene siempre uno gubernamental detrás de la cabeza y nada de ortodoxia: República romana o griega, Cesarismo romano o bizantino, con Razón enseñante y Razón de Estado; siempre, en todo caso, antisocial. Su soberanía puede dejar subsistir un poco de Cristianismo sentimental en el corazón; pero expulsa todo Cristianismo del cerebro. Ahora bien, es éste, unido al otro, el único que puede conducir al dominio del mundo actual y volver a poner al negro en su rango.

El negro es Mefistófeles, pues Fausto no es más que su Polichinela. El concordato, incluso mental, es la escena de las joyas, cualquiera que sea su música entrometida. Queremos ser tiernamente respetuosos por aquella de las tres Gracias clásicas a la que más amamos, sin por ello aborrecer las otras, a las que nos querríamos convertir asimismo. Pero no hemos dejado ignorar a Margarita que estas suertes de historias renovadas de Constantino el Grande terminan siempre deplorablemente con Fulanos cualquiera. Es el adulterio sacerdotal, dicen severamente los Profetas a los Judíos dirigentes devenidos Teólogos concordatarios. La Raza que ha resultado de ello nos ha valido como la de Esdrás a su Judea, como golpes de Jehovah, entre los cuales se encuentran el Islam y los Mongoles, que no piden sino recomenzar su *Sabbat* más bello y más fuerte que nunca. Pero estas moxas, estas puntas de hierro y de fuego, son benefactoras comparadas a los males interiores pasados, presentes y futuros, ocasionados a la Cristiandad por la imprevisión de la misma raza.

¿Sucede así porque ella es sacerdotal? ¡Sí! vocean los negros-blancos. Nosotros decimos: ¡no lo es lo bastante!

¿Es porque ella es teologal? ¡Sí! gruñen los Demonios de Juliano el Apóstata. Nosotros decimos: sucede así porque ella es Teológica Concordataria.

* *N. del Tr.:* He aquí un juego de palabras, que sólo se aprecia en la lengua francesa: *Caboteur, mais aussi hélas!, Cabotin.*

CAPITULO TERCERO

LA MUERTE ESPIRITUAL

El Renacimiento y el Triunfo del Paganismo por el Humanismo moderno

Nacimiento del Humanismo en el siglo XIV. - Su Espíritu. - Su acción sobre el Estado social cristiano. - Sus consecuencias. - Papas e Iglesia enseñante ante el Humanismo. - Peligros de los estudios paganos. - Utilidad de la catequización. - El Clero podía evitar el peligro; su punto vulnerable. - El Renacimiento pagano acogido sin temor por los Regulares. - Los Estudios paganos y la Instrucción. - Eclosión infernal entre los Letrados del Renacimiento. Los Secretarios apostólicos: Petrarca, Boccaccio, Coluccio Salutati, Poggé, Laurent Valla, l'Arétin, etc. - Su influencia sobre los siglos siguientes. - Resultado pagano del Humanismo; ¿es inevitable? ¿quién lo ha hecho tal? - Los Papas. ¿debían recibir a los Orientales? - El verdadero Humanismo. - Los dos Espíritus de la Historia - Los Hechos y las Leyes. - El Principio de la Sociología; su Clave. - Leyes reguladoras del Humanismo. - Los tres Ordenes sociales, y los tres grados de Enseñanza.

Es en el siglo XIV, en la Corte pontificia, que nace el Humanismo. De Italia a Francia, y después de Avignon a Roma, preconizado por Letrados laicos que lo anticipaban ya, explotando y haciendo que lo celebren príncipes temporales y espirituales, el Renacimiento ha sorprendido, deslumbrado, sobornado a la Iglesia enseñante en su más alta representación humana: Papas y Cardenales.

¿Cuál Renacimiento? Pues hay dos de ellos: la forma y el fondo, la carne y el Espíritu. El del Espíritu, y este espíritu es mortal a todo estado sintético y viviente, religioso y social. Se Dama la razón mental y gubernamental pagana. En su origen, en su huevo, es, ya lo hemos dicho, la Razón individual erigiéndose exclusivamente en Principio, en Ley, en Criterio del espíritu humano; y el último va al diablo sin el primero. Es la Soudra semiletrada, renegada, quien desmembró la Iglesia y el Estado social de los Patriarcas, hace cinco mil años; es la apóstata Soudra moderna quien mató, hace más de un siglo, la verdadera Burguesía, y la Economía social de nuestra nación.

Ella desmembró también la Iglesia y los Estados generales de N. S. Jesucristo; pues, en todos los tiempos, su marcha es la misma: trastornado todo para ocuparlo todo; hacerse el intermediario ilegítimo, parasitario de toda la Economía pública para subyugarla a su venal voracidad. Su verdadero nombre es la Anarquía, el Individualismo, la Envidia y la Cupidez, hasta la locura colectiva del homicidio y la pitanza. Su pensamiento viene siempre del vientre, incluso cuando tiene el aire de emanar del cerebro. Lo marca todo con este signo ventrípeto que hace que se la reconozca por todos lados y en todas las cosas. Cogitando con el estómago, actúa con el colon, y todo lo que ella usurpa y toca es casi irreparablemente manchado: Enseñanza, Justicia, Economía; Fe, Leyes, Costumbres; Ciencia, Arte, Vida. Monstruo humano, hecho por ella misma a imagen de Satán, se entrega a los vicios, ciega, en todos los rayos de la luz de Dios.

Es la Señora "Quítate tú de ahí, que me ponga yo" la Señora "Corta la cabeza", en caso de necesidad; la Señora "Banasta" siempre, pero sólo para ella y para su bando.

Esta madre de todos los *cracs*, y de los siete pecados capitales, no es pues la Eva, sino la Lilith del Espíritu humano. Es también Madame Jourdain, loca por la Serpiente, su profesora de Lógica, y matando para ella a su bravo hombre de marido que la hubiese hecho baronesa y arrendataria general, como tantas otras cosas. Tras haber aneado el paño con una falsa medida, lo somete todo al mismo fraude, todo, hasta los Tabores y los Calvarios; llama a esto la Exégesis la suya; y se hace con ella prebendas a expensas nuestras. Hoy en día su clericalismo de instrucción nos cuesta tantos millares por año, como el del clero en diez siglos.

Según los tiempos, es la tejedora, y después la golosa de guillotina. Este era su sueño: deviene así princesa de la sangre a su manera. Esta mentalidad comienza y termina por dos pronombres; su

entendimiento firma: Mí, y su voluntad: Yo, con mayúsculas a la inglesa. Nacida Pickpocket, bizquea siempre hacia un portamonedas cualquiera, y para escamotearlo, se titula, según las circunstancias: atea, fliósofa, filántropa, teósofa, teofilántropa, humanista concordataria, todo lo que se quiera, excepto cristiana. Tiene horror a las reliquias de los santos, a los altares consagrados y, desde que ve un crucifijo, poseída de los peores demonios, echa espuma. Acaba de arrojar uno en el Monte Pelado y la respuesta del fuego central no ha acabado.

La Revolución babilónica, que provocó un segundo diluvio de sangre y de lodo, la había otorgado los honores, no solamente imperiales sino divinos, bajo el nombre de Señora Nemrod: la razón del más fuerte. Sin Moisés que lo reconstituyó, hubiese aniquilado el testamento de los patriarcas, pues, aullando contra el Verbo Creador, gritaba ya: "¡Muerte al infame!"

La Revolución antifrancesa, la suya, retorno de Roma, también ha hecho de ella un ídolo rojo sangre, arrojando la misma blasfemia, pero contra el Verbo bajo todos sus aspectos: Creador, Encarnado, Resucitado, Pontífice y Rey de la Vida eterna. En la persona de una prostituida, la Carmañola filosófica la ha asentado sobre el Altar mayor de Notre Dame, bajo el nombre de Diosa Razón, como en Babilonia.

Lutero, como hombre del Norte, había conservado más moderación y mesura. Se había limitado a preparar esta apoteosis diciendo: "Todo hombre dotado de razón es intérprete nato de la Escritura." La interpretación de la arpa ha consistido en asentarse sobre la Escritura y sobre Lutero.

Esta razón tiene pues por última palabra: ¡ *Sit pro ratione voluntas!* ¡*Mea*, entendámonos bien! Es el facineroso de los Estudios clásicos. De ahí sus conchas de ostra que proscriben toda perla sus odiosos ostracismos, este remonte infernal de condenados, patriotas necropolitanos, fanáticos, paganos, mediócratas rencorosos en alpargatas o en coturnos, rastacueros de Roma y de Atenas, sofistas del Agora, retóricos del Foro, que pagana su clientela electoral en novedades *circenses* a sus expensas, tomándola *panem* bajo forma de impuestos. De ahí todos esos monasterios violados y vacíos, todas esas escuelas despanzurradas y viudas, todos esos asilos sagrados profanados y desiertos. De ahí, esta muchedumbre lamentable y sin número de exiliados, mujeres y hombres, hermanas celestes de las pobres gentes, Angeles de la verdadera Democracia, Religiosos de todas las Ordenes, que insuflaron sobre este Occidente el Espíritu militante de la Vida cristiana, la responsabilidad de los grandes hacía los pequeños, la disciplina siempre presta a la dedicación, al sacrificio de sí". Adelantan al extranjero la Iglesia episcopal de Francia, y sus últimos fieles, en esta execrable expatriación que expulsa de nuevo con ellos al Alma de este cuerpo nacional. No dejará ya pronto ahí, para guiarla, más que la Legión de Satán que ya la ha poseído. Cree en vano escapar así al terrible castigo que la aguarda; pero la Guerra social, como en tiempos de la Roma pagana, la devorará, pues su política la desencadena, igual que abre la puerta a la invasión extranjera.

La mala razón es en efecto, al mismo tiempo, la mala voluntad, que no tendrá jamás la paz, ni dentro, ni afuera. No la tendrá jamás porque no se la deja a nadie, desde Caín hasta la Torre de Babel, desde el *Sabbat* filosófico y político de los Griegos y de los Romanos esclavistas, hasta la enciclopedia y la Anarquía de las Enseñanzas actuales.

¿Cómo, pues, se han dejado llevar Papas y Cardenales al vértigo del Abismo del que tocamos hoy en día el fondo? Su santidad no veía el mal; su fe creía la del mundo laico tan sólida como la suya; muchos otros móviles no menos nobles les animaban.

Hay que reconocer, por otra parte, que sus estudios paganos ofrecían un peligro mucho menor para el Clero que para la Clerecía, en razón del Concordato intelectual firmado en el 313, bajo el nombre de Teología escolástica. Este tratado bilateral no era ciertamente la perfección. Dejaba subsistir el paganismo aliado del cristianismo: la Enseñanza cristiana de una parte, la filosofía pagana por la otra. Rebajaba lo Teologal; instituía una inevitable confusión entre las razas, y es por esto que vemos perpetuamente a la Concordataria tender hacia la Pagana; mas, tal como era, mantenía y mantiene todavía una disciplina mental que fijaba por la catequización primaria y la teología secundaria. Así

pues, y lo repetimos, es a esta raza concordataria que, pese a sus desfallecimientos e imperfecciones, van todavía todos nuestros respetos.

Estos estudios podrían incluso no haber entrañado peligro alguno para el Clero, bajo la condición de que la Seglar reclutase en la Regular toda la Iglesia enseñante, la Episcopal, y la remojase periódicamente en un baño de vida intelectual, moral y espiritual, absolutamente puro de toda mezcla mundana. En estas condiciones de medio, el sacerdote de N. S. Jesucristo tenía, para defender su dominio, todas las armas directas e indirectas del Evangelio: una fuerte educación cristiana aseguradora de la invulnerabilidad del corazón y de la vida; una poderosa instrucción no solamente teológica, sino teologal y científica, empapando la inteligencia y volviéndola soberana sintética de todo análisis; el control mutuo y jerárquico de la caridad cenobítica; la disciplina; no de la constricción, sino de la Obediencia voluntaria, la del *Fiat voluntas tua* en todas las cosas; la independencia económica, territorial y mobiliaria frente a todo poder político y civil; la seguridad del vivir alejando del individuo todas las sugerencias del vientre; el renunciamiento al Mundo rechazando del Ser todas las sollicitaciones de los sentidos, todas las del parecer y del medrar.

Las Ordenes griegas y latinas, viveros del Clero secular, reunían la mayor parte de estas condiciones; mas ofrecían todas un doble punto débil, universitario y social. El primero tenía por causa la Teología, concordato mental de Interpretación, entre la Teologal objetiva, y la Filosofía subjetiva de los Gentiles, la razón individual y su subjetividad metafísica y dialéctica. Tal era el primer costado vulnerable, inclinando el entendimiento sacerdotal a conformarse con la mentalidad pagana, en lugar de someterla en todas las cosas a la invencible intelectualidad cristiana, armada como lo mostraremos en otra parte, de los dos criterios objetivos de la Tradición sagrada: La Vida y la Ciencia. Todo ello era remediable y los remedios son actualmente: la Ciencia despojada de toda interpretación filosófica, y los textos teologales tomados en las mismas condiciones.

Desde el punto de vista social, es decir de la aplicación de la Tradición a la buena voluntad colectiva. faltaba la certeza en lo que concierne a las condiciones orgánicas del Estado político y las del Estado social; de donde la tendencia a sufrir, con este motivo, nociones completamente hechas. las de los paganos esclavistas.

Estas dos lagunas derivan una de la otra, y el correctivo de la primera entraña forzosamente el de la segunda. Aparte de ello, las Ordenes griegas y latinas, en tanto que viveros episcopales del Clero regular. realizaban mucho más allá de lo que Pitágoras había vanamente intentado para la reforma del Paganismo. tras haber consultado toda la Tradición patriarcal.

Es así que vemos, desde el siglo XIV, a los Regulares cuyos jefes tienen el rango de obispos y forman parte de la Iglesia enseñante, y con ellos a la Jerarquía de los príncipes seglares de esta iglesia. acoger sin temor el Renacimiento pagano, y alentarlos con una liberalidad de inteligencia y una munificencia de hospitalidad sin rivales.

Es Benito XII quien, en 1335, nombra a Petrarca, este verdadero padrino del Renacimiento y del Humanismo, canónigo de Lombez; es Clemente VI quien confía a este mismo Petrarca la embajada de Nápoles en 1343, quien le hizo en 1346 protonotario y secretario apostólico, después arcediano de Parma en 1348, y finalmente canónigo de Padua en 1349. Inocente VI, bien que de un espíritu más austero que Clemente VI, su predecesor, nombra a Zanobi secretario apostólico. Urbano V continúa las mismas tradiciones y, bajo su reinado, podemos señalar entre los secretarios, a los humanistas: Coluccio Salutati, y Francesco Bruni, cuyo sobrino Leonardo, dice l'Arétin, fue secretario apostólico, jefe de servicio, en cierto modo, de la Cancillería pontificia, al comienzo del siglo XV.

Bajo Martín V, que volvió de Avignon a Roma, es Poggé el jefe del Colegio de los Secretarios. suerte de Academia que no contenía más que humanistas. En este Colegio, los cristianos, como Ambrosio Traversari, el Camaldulense, Mafféo Vegio, se codeaban con paganos podridos de vicios como Poggé y l'Arétin, Beccadelli el Panormita y Filelfo.

En fin, con Nicolás V, el Renacimiento toma por así decirlo posesión del trono pontificio. Piadoso y devoto, distribuyó, sin distinción, sus favores a todos los humanistas, tanto a los paganos

como a los cristianos. Da, a Teodoro Gaza, la cátedra de lengua y de filosofía griegas en la Universidad romana. Bajo su reinado, Marsilio Ficino es el oráculo de la Academia de Florencia, y es bajo su inspiración que Gianozzo Manetti emprende la erudita edición trilingüe de la Biblia, bajo el texto directo.

No podríamos, sin alargar indefinidamente este estudio, enumerar todos los miembros del Sacro Colegio que, arrastrados por el ejemplo de los Papas, se interesaron en el movimiento del Renacimiento. Entre los más destacados, citemos: Louis Alaman, arzobispo de Arles; Nicolás Albergati, obispo de Bolonia; Hugues de Lusignan; Próspero Colonna; Dominico Capranica; Julián Cesarini.

Es Cesarini quien descubre y protege a este humanista destinado a devenir una gloria de la Iglesia y de las Letras: el alemán Nicolás de Cusa. Es el cardenal de Saintange quien, discerniendo el valor moral y la cultura intelectual de Bessarion, el ilustre metropolitano de Nicea, fija en su persona el Helenismo en Italia, y es a Cesarini que este erudito humanista debe su capelo de Cardenal.

Promovido Cardenal al mismo tiempo que Cesarini, Dominico Capranica fue, como este último, la providencia de los estudiantes, de los artistas y de los letrados. Hace construir un palacio en Roma para las gentes jóvenes pobres, y funda ahí treinta becas para los estudiantes en teología y en literatura. Es de este Colegio que, distinguido por Capranica que hizo de él su secretario, salió Aeneas Sylvius Piccolomini, pobre pero inteligente y enérgico, y que devino papa bajo el nombre de Pío II. De este mismo centro salieron también Santiago Ammanati, futuro Cardenal-obispo de Pavia; Agnili y Blondus.

Entre estos protectores, estos promotores del Humanismo, no podemos olvidar al Cardenal Pedro Barbo, artista, coleccionista, arqueólogo, que hace construir un espléndido palacio para abrigar sus ricas colecciones, ni Gérard d'Estouteville emparentado con los reyes de Francia, y que rivaliza con Barbo en lujo y en liberalidad.

Estas pocas citas harán comprender con qué liberalidad, con qué ardor, y con qué espíritu liberado de todo temor de peligro para el entendimiento y la fe del Clero, se lanzó la Iglesia al Renacimiento de los estudios paganos.

Pero, estos mismos estudios paganos, si no son un peligro real para el Clero, tanto regular como seglar, estallan desde el comienzo, como un peligro social sin ejemplo para toda la Instrucción, comenzando por sus maestros, letrados filósofos o juristas del mismo género.

Una débil educación cristiana, mucho más fuerte sin embargo que en nuestros días; una débil instrucción religiosa limitada al grado primario, a la catequización, y sin embargo mucho más extendida que hoy en día; una disciplina relajada y sin embargo conservada por una serie de organismos familiares y sociales totalmente quebrados desde hace un siglo; un control mutuo jerárquico impreso aún de espíritu cristiano, pero corrompido ya en alto por la corte, y en medio por la moda y por la opinión de esta misma corte; la preocupación por el vivir menor que en nuestra época, gracias a las corporaciones y a la garantía que encontraban en ellas los individuos; las sugerencias del vientre entre los letrados laicos en ruptura con su Orden y que pasan forzosamente del diletantismo al parasitismo; las solicitudes de todos los sentidos por el naturalismo y por el espíritu del Mundo, ambos paganos; la sed de parecer para medrar; el aborrecimiento instintivo contra toda constricción social en este desprendimiento de la Anarquía individual: tales eran las condiciones del medio en el que el Paganismo debía despertarse como en su propia casa, bajo todas las formas posibles, pero infinitamente peores que sus modelos, pues el espíritu de imitación exagera los defectos y nunca las cualidades.

Así, qué infernal eclosión entre todos los letrados de esta época, y particularmente entre los inmundos Secretarios apostólicos.

El primero de estos humanistas, Petrarca, permanece no obstante cristiano y se esfuerza por conciliar la Instrucción pagana con la Educación cristiana. Respeta la Iglesia y sus dogmas, visita los

santuarios y las tumbas de los Apóstoles y de los Mártires, pero es amigo de Boccaccio y de leontius Pilatus. Si san Agustín es el inspirador de su conciencia, Cicerón y Virgilio son sus maestros literarios. Bien que muy sinceramente devoto, tiene por la gloria un amor desordenado que llega hasta la monomanía, una vanidad sin límites que le impulsa a envidiar y odiar a sus rivales, y él mismo deplora este amor pagano por el renombre, del que no se puede corregir. Es ya, desde el siglo XIV, el tipo de Poggé y de Maquiavelo. Su patriotismo de anticuario le hace saludar el triunfo de Rienzi, y extenderse en amargas críticas contra el Papado; pues, imbuido de las ideas políticas que se vuelven a encontrar entre la mayor parte de los humanistas del Renacimiento, sueña con una Roma, reina de las naciones, no en tanto que villa pontificia, sino en tanto que pagana arcaica: República romana o Imperio universal. Más tarde, Valla y Maquiavelo denunciarán del mismo modo al Papado como enemigo de Roma y de Italia.

El Paganismo que no se muestra aún sino tímidamente en Petrarca, tipo de la Raza concordataria, no iba a tardar en imponerse como indiscutido maestro del Humanismo. Desde el comienzo del siglo XV, Coluccio Salutati, el maestro de Poggé, escribía, en sus *Trabajos de Hércules*. que "el Cielo' pertenece a los hombres fuertes". Esto era proclamar que el hombre saca de sí solo y de sus esfuerzos su fin último y su perfección. Era ya el humanismo pagano, la cuarta Raza mental, la negación radical del Cristianismo. El Colegio de los Secretarios apostólicos, emparejando sus pasos, desarrolló esta tesis: "La naturaleza humana es buena por sí misma", y, en el siglo siguiente, compartiendo este optimismo, Rabelais escribirá, hablando de los Thelemistas: "En sus reglas no había más que esta cláusula: *haz lo que quieras*, porque las gentes bien nacidas, bien instruidas, conversantes en compañías honestas, tienen por naturaleza un instinto, aguijón que siempre les impulsa a hechos virtuosos." Es la moral reducida a la satisfacción de todos los instintos.

Cada vez más pagano, el Renacimiento, bajo pretexto de seguir a la Naturaleza, da la preferencia al disfrute bajo todas sus formas. El futuro favorito de Nicolás V, Laurent Valla, es epicúreo. En 1431, publica su tratado: *De voluptate*, donde afirma que el placer es el verdadero bien, y dedica, a Eugenio IV, el *De vero bono*. que desarrolla la misma doctrina: la del disfrute sin freno.

No hay pues que asombrarse si una teoría tal condujo al desarrollo de esta literatura obscena, representada en la corte de los Papas por tantos humanistas ilustres. Para memoria de los más notables, citemos: Leonardo Bruni l'Arétin y su discurso de Heliogábalo que discute con las cortesanas de Roma sobre las diferentes suertes de voluptuosidades; libros de los que los Secretarios apostólicos hacen sus delicias. A su lado, el Panormita escribe un libro infame: El *Hermafrodita*; Poggé publica una colección de chistes licenciosos. Bajo Nicolás V, Pedro Niceto y Aeneas Sylvius Piccolomini, el futuro Pio II, intercambian una correspondencia sobre el matrimonio y la unión libre.

Las costumbres de los Secretarios responden a su literatura: Poggé, que ha recibido las Ordenes menores, tiene catorce bastardos reconocidos. "Como laico", dice, "tengo niños; como diácono, paso de las mujeres." Filelfo, Porcello, Valla, Poggé nuevamente, son Sodomitas, y cuando se reprocha a Pomponius sus vicios innobles, alega el ejemplo de Sócrates.

Mas, ¿por qué remover por mayor tiempo este fango? Gentes de letras capaces de todo, crápula del espíritu humano, pornógrafos, panfletarios, maestros cantores, cupidos, vanidosos, podridos de costumbres, venales como las muchachas públicas, desvergonzados mancilladores de todo lo que es digno de respeto, he aquí lo que fueron los Secretarios apostólicos, los humanistas del Renacimiento pagano, los representantes de la cuarta Raza mental; y, gracias a ellos y a sus sucesores; de este Renacimiento al Protestantismo, de éste a la Apostasía completa de la Instrucción enciclopédica, la sima se ha horadado lo bastante profundamente para que el fuego del Infierno salga de ella con todos ,sus demonios. Describimos en otra parte esta posesión mental y su influencia antisocial sobre la Revolución francesa (¹).

¹ Ver Apéndice II.

Tal es la razón mental pagana: Agripina, madre de Nerón, o Frinea, soberana del Areópago. Y he ahí por qué, desde el Renacimiento, la Iglesia sacerdotal, la gallina buena del Evangelio, empolla tantos ánades paganos como bachilleres diplomados por el Estado usurpador de la Instrucción pública. La incubación es cristiana, la Instrucción es pagana y peor que su modelo, el Paganismo jonio., De la Iglesia a la anti-Iglesia, de la Mar a la Charca (*), está el Humanismo concordatario de la Universidad que conduce todos los patitos, del agua pura del Bautismo al Agua salada del Diluvio.

Alma mater!... Alma es mucho decir, y Mater más todavía después de que el Estado político, nuevo Caín, ha aniquilado al Estado social, Abel, sus Estados generales, el Pueblo mismo en cuerpo viviente, y ha esclavizado sus tres Poderes: la Enseñanza, la Justicia y la Economía públicas.

Esta inhumanidad pagana cuyo Juicio final sigue su curso, es un resultado del Humanismo. ¿Es ella un resultado necesario de él? Admitirlo sería ser pagano como ella. Sería ignorar el Evangelio y sus claves, su ciencia, su Sabiduría velada, su Síntesis divina y humana, su Religión una y universal. Es ahí, y ahí solamente, que está la Soberanía suprema de todos los Humanismos; y como ella es Espíritu y Vida, los quiere todos resucitados, lavados en su luz, purificados en su amor, transfigurados en su gloria.

¿Qué son todas las Iglesias étnicas de la Tierra, sino los cuerpos espirituales de todos los Pueblos matados por la Roma pagana, y devueltos a la Vida como otros tantos Lázarus por la Iglesia de Jesucristo? Estos cuerpos glorificados son los Angeles guardianes de estas Naciones y de toda su Historia pasada, presente y futura. Pero, ¡ay de los que expulsan a estos Angeles!, pues los demonios exorcizados vuelven a entrar en ellas, peores que antes, y ellas mueren por su causa.

Si el resultado del Humanismo no era fatalmente pagano, ¿qué, pues, lo ha vuelto tal? La Voluntad, la libre elección de los letrados tanto del Clero como de la Instrucción, de esta última sobre todo, con responsabilidad plena y entera, y sanción penal de las leyes en acto en los Hechos, y del Principio que habla en estas Leyes.

¿Podemos sin embargo reprender a los Pontífices romanos por haber abierto sus brazos, su corazón, su espíritu, sus palacios, sus tesoros, toda nuestra Iglesia, a sus santos y venerados hermanos de Oriente, a los Monjes y a los Abades de los Conventos orientales fugitivos de Bizancio, sobre la que se abatía la cimitarra de los Turcos? Ellos habían en vano apelado, demandado, rogado, suplicado por una Cruzada a la incorregible, la anárquica Europa; la batalladora, atravesada en ella misma, permanecía sorda a sus voces. ¡Cómo, en estas condiciones, reprochar a los Papas haber ayudado a los Patriarcas bizantinos a salvar del hierro y del fuego de los sectarios musulmanes a los monjes eruditos que traían, confusamente, de todos los conventos de la tierra eslavo-griega y jónica, no solamente los manuscritos de sus ancestros paganos, sino los de los Padres de su Iglesia! ¡Cómo hacer lamentar a estos Pastores de pueblos europeos haber abrazado, en un mismo entusiasmo, ante el triunfo insolente de un invasor anticristiano y asiático, toda la solidaridad cronológica de nuestro Continente, comprendiendo en ella su idolatría mediterránea dominada por la Cruz!

Este grito: ¡el Humanismo!, ¡cuán bueno era, en el fondo, en esta hora de la Historia y en el Espíritu viviente de esta crisis de vergüenza y de dolor! Sobre estos labios de Santos letrados significa: Caridad. Esta majestuosa Iglesia latina ha sido, en efecto, la hermana de la caridad de su noble e infortunada hermana. ¡Oh! ¡Estas dos hermanas! En la prosperidad las encuentra uno rivales de belleza, celosas de poderío, hostiles incluso; pero si una se doblega ante la adversidad, la otra toma la cruz, su amor resplandece, y será así de siglo en siglo.

Este Humanismo de la primera hora es el nuestro en su primer grado; pero tenemos de él otros dos más en reserva, y en el mismo espíritu: Recuerdo y Esperanza. Las obras maestras de la Humanidad entera testimonian la misma ciudad de Dios, la misma civilización anterior y futura. Pertenecen todas a la fuente divina de toda verdad, estando en la Verdad pero solamente por las gotas

* *N. del Tr.:* El juego de palabras aparece en francés: *de la Mer à la Mare.*

diamantinas que han recibido de ella; y los rayos puros, los humano-divinos que brillan en estas aguas siempre vivas, vienen todos del mismo Sol de donde proceden todas las razones y todas las lenguas humanas: el Verbo-Dios.

Por lo tanto, que aquellos de entre nosotros que, en lugar de estos Papas y de estos Cardenales, no hubiesen hecho lo mismo en este caso, se arrojen a la boca la primera y la última piedra. Las vociferaciones de los Protestantes con este motivo, contra el Papismo y la gran Babilonia, son otras tantas eyaculaciones de humanistas energúmenos o de ebrios bíblicos iletrados; eructos políticos, si es que no puntapiés del Asno escolar.

No se trata del acto de los Papas, en lo que concierne al Humanismo, sino del uso que podía hacerse de él. El acto en sí mismo está por encima de todo elogio así como de toda culpa, y toda Europa no tiene sino que agradecer con veneración a la Roma pontifical, como un niño a su madre, por haberla rendido los autores griegos. Los Jesuitas merecen la misma gratitud por habernos revelado los Kings chinos, y los Anglicanos, sacerdotes y nobles, fieles letrados, por habernos comunicado los textos sánscritos, los Vedas, los Pouranas, y sus interpretaciones hechas entonces de acuerdo con los Brahmines.

Nosotros llevamos no solamente tan lejos, sino más lejos que cualquiera, este sentido de la Universalidad humana que es, en el fondo, el del Infinito celeste. Es imperioso en nosotros, como nuestra fe en la Universidad de la Palabra primordial; mas, no menos imperioso habla en nuestro espíritu, el sentido de la Unidad, el Absoluto, el de lo Divino cuyo eje polar es la acción directa del Verbo, su Cristianismo eterno, al comienzo, en medio y al final de todos los Ciclos, no solamente sobre la Tierra, sino en el Cielo entero.

Vamos a hacer comprender mejor todavía, descendiendo del superlativo al positivo. La historia tiene dos espíritus conocidos, de los que el menor no es el de la escalera, si se lo juzga por el número de sus escritores modernos, y en el concierto poco armonioso de sus interpretaciones. Que aquéllos continúen a su guisa esta música de aires variados, tocados a la vez pero sin conjunto. Hemos inaugurado para nosotros mismos, para nuestra exacta comprensión, un tercer espíritu. Conserva intacto al primero: el de los hechos; aleja de nuestra conciencia, en lo que nos concierne, al segundo: el de las reflexiones subjetivas; pero lo reemplaza por un tercero: el de las Leyes.

De las Leyes, pero no en el sentido individualista, jurista, político y pagano de Montesquieu, nuestro sentido es el objetivo, el de la Ciencia pura. Ahora bien, ésta es inseparable de la Vida que la instrumenta, y esta Vida, la Vida del Verbo legislador, es la Religión misma y las tres juntas son la Sabiduría sagrada.

El espíritu de los Hechos es pura y simplemente la observación, en el hombre, de la experiencia humana en todos sus grados históricos y de su solidaridad en todos los tiempos. Es el Cómo. A continuación viene el ¿por qué la existencia de los Pueblos y de las Razas? ¿por qué su nacimiento, su crecimiento, su apogeo más o menos largo, su decadencia, su decrepitud, su muerte? En fin, ¿por qué su supervivencia en el Verbo, por su palabra? ¿por qué su resurrección en un nuevo cuerpo glorificado por El? Estos cuerpos gloriosos son las Iglesias de las Naciones, sin perjuicio para las de las Razas y, en fin, de la Humanidad toda entera.

Este porqué repetido de grado en grado, es el Espíritu de las Leyes sociológicas intrínsecas a los Hechos, y esta ciencia es sagrada como toda ciencia real. El Principio de la Sociología está en todos los-Libros santos, los de los Arios, los de los Iraníes, los de los Mogoles, los de los Egipcios, los de Orfeo, los de 108 Druidas, en todos, desde los Patriarcas hasta el Evangelio. Mas, en este torbellino de la Universalidad, es preciso que la mano sostenga con fuerza la Unidad, el Centro absoluto y el Eje polar que pasa por este Centro, bajo pena de ser arrastrado por la fuerza centrifuga. Este Centro es el Verbo Dios, su Eje va del polo patriarcal al del Juicio final, pasando por todos los Patriarcas, por

Moisés, por los Profetas, por el Verbo Encarnado, Crucificado y Resucitado, por los Apóstoles y por sus sucesores pasados, presentes y futuros.

Es útil volver a decir estas cosas, pues la Esencia pagana de la Intelectualidad contemporánea, hija del Renacimiento, habrá pronto repetido su *Sabbat* a expensas de la Sociología como de todo el resto. Cada bachiller tendrá la suya en el bolsillo, su socialismo para él, lo que es lo contrario de la verdadera sociología.

Sin la clave, a la vez científica y religiosa de esta última, la Historia es un faro sin luz. Es la linterna de los burgueses de Acantilado. Gracias a esta clave, el faro se enciende, y es tan útil a los hombres de Estado como a los hombres de Iglesia, no en tanto que letrados por diletantismo, sino en tanto que guías conscientes y responsables de la marcha humana. Es por esto que nos hemos ennegrecido los dedos, hace veinte años, escribiendo nuestras *Misiones*; y es por el mismo motivo de caridad que hoy en día, en una época en la que tantas clases de gentes sostienen la pluma, que pronto ya no se la tomará más que con pinzas, la volvemos a tomar nosotros, libre para hacer silbar, más fuerte que nunca, a fariseos y paganos, y todos sus sub-reptiles.

Veamos pues cuáles son las Leyes regulares del Humanismo, si se entiende por esta palabra los Estudios clásicos. Las Leyes en acta son el Cristianismo mismo, en su Soberanía primera sobre los Gentiles, tal como lo mostraremos en la segunda parte de este libro, Soberanía intelectual tanto como espiritual, pues ¿qué derecho hay para separar las dos entre los Apóstoles y los Discípulos, desde Pentecostés?

Para qué esta soberanía sagrada, por su control incesante sobre el ascenso del neo-Paganismo del Renacimiento, pudiese evitar las catástrofes que han alcanzado ya y que alcanzan todavía a la Humanidad, hubiese sido preciso de su parte una doble intervención en el entendimiento laico y en su voluntad colectiva.

En el entendimiento, los remedios preventivos indicados por la Soberanía teologal eran los tres grados de Enseñanza del Tri-Regno, correspondientes a las tres Personas de la Trinidad: Padre, Hijo, Espíritu Santo: Esencia. Existencia y Substancia.

En la voluntad colectiva, la profilaxis evangélica indicaba los tres órdenes sociales correspondientes a los tres grados de la Enseñanza (¹). He aquí, de abajo arriba, la relación de estos grados y de estos órdenes.

1.º A la Instrucción del Orden económico corresponde el grado primario de la Catequización, completado por una solidaridad de Comunión y por una Selección siempre abierta, que se relacionan a:

2.º La Instrucción del Orden jurídico, la de espada y toga. Responde al grado secundario: no siendo éste ya banal como el precedente, sino iniciático. Se relaciona por una solidaridad de Comunión y de Selección a:

3.º La Instrucción del Orden enseñante Universitario. Responde al grado superior de la Sociedad de los Fieles, al grado iniciador, unido él mismo a la Iglesia enseñante, la abacial mitrada regular, y la episcopal secular, por un encadenamiento de comunión y de selección: 1.º Sacerdocio privado. *ad misma*; 2.º Mitrada abacial, *Canonnicat*; 3.º Púrpura cardenalicia.

En suma, los Estudios secundarios y superiores greco-latinos, adecuados al segundo grado, no debían conducir a nada más que a estudios más fuertes todavía, con el Sánscrito como lengua aria proto-clásica. El vacío se haría así rápidamente, y no quedarían, sobre los bancos, sino verdaderas élites buscadoras de la Verdad por ella misma y no de una vana Instrucción para sacar provecho de ella, un medio anormal de existencia, o parasitaria o corruptora.

¹ Ver, para los desarrollos, la *Misión des Français*. (Nota de los A. De St.-Y.)

SEGUNDA PARTE

La Sabiduría de Dios y el Cristianismo

Ego sum Via, el Veritas, el Vita
San Juan. Ev. XIV. 6.

CAPITULO PRIMERO

LA VIA

I

La Matesis cristiana

Reconstitución de la Proto-Síntesis. - Nuestros guías. - El Cristianismo es la única Religión. - La Matesis cristiana y las tres Síntesis. - Tabla sinóptica. - Los libros sagrados divididos en tres Síntesis. - Su origen común. - El Evangelio. - Jesús. - La AMaTh. - La Matesis y san Juan. - Daniel, Esdrás; reconstitución de la Síntesis. - La CaBaLaH y sus Claves. - Las Universidades antiguas. - Sello del Dios-Viviente en los Vedas; en el ARKAMETRA. - El Nombre de JeShu y sus correspondencias. - La Tradición ante la Mentalidad europea dormida. - Nuestros esfuerzos para despertarla.

Algunas osamentas han bastado a Cuvier para reconstituir la paleontología antediluviana. La Historia y la pre-Historia consignadas en los Libros sagrados de todos los pueblos. nos dejan un mérito mucho menor, en lo que concierne a la Proto-Síntesis humana, Toda la dificultad consistía en dejada restablecerse ella misma según el doble método objetivo. y su doble criterio.

Nuestros guías principales han sido, entre los Padres de la Iglesia: San Agustín; entre los Evangelistas: san Juan; entre los otros Apóstoles: san Pablo y san Pedro; entre los escritores sagrados del Antiguo Testamento: Moisés; entre los autores anteriores a Moisés y conformes a la Tradición patriarcal más pura: Job; entre las Universidades antiguas de los Patriarcas, pero vivas todavía en nuestros días, la del Brahmanismo, que data de Krishna, pero que encierra una documentación bien anterior al siglo XXXII antes de la Encarnación del Verbo.

A esta Universidad añadimos la Irani, representada todavía por los Guebres, y, en Extremo Oriente, el Kouo- Tsé-Kien; en Extremo-Occidente, los documentos de la Raza roja.

Toda esta documentación se lee y se sitúa ella misma, con todas sus correspondencias, sobre el Instrumento de precisión del que ya hemos hablado muchas veces, el Arqueómetro; como toda la Enseñanza que se deriva de él, se centraliza y se resume en un momento verbal viviente: el CRISTIANISMO.

El Cristianismo, en efecto, no es una de las religiones de este mundo: todas las otras no son sino un desmembramiento de él. Es la Religión de todos los Mundos, la Matesis del doble Universo visible e invisible y de su Anfibio: la Humanidad.

<i>La existencia infernial</i>	Potencias sacrófagas de las Tibieblas. Demonios involutivos. Condenados evolucionados de Hombres.
------------------------------------	---

EI Fuego del Caos disyuntivo, putrificante y aniquilante

<i>La existencia satánica</i>	Demonios de las fuerzas repulsivas y de los Gases explosivos. Demonios de los Odios y de las Plagas. Satán: el Anti-Verbo de Perdición y Destrucción.
-----------------------------------	---

Cada grado de los siete primeros Ternarios es comentado de cabo a rabo de la Historia humana por los Libros sagrados de todos los pueblos. Estos Libros se trifurcan ellos mismos, conforme a la Matesis divina, en tres Síntesis relativas al doble Universo y a la doble Humanidad, Invisibles y Visibles.

Pese a sus aparentes divisiones, bajo los estandartes de las Religiones, de las Universidades, de las Lenguas y de las Legislaciones que se dividen la Humanidad terrestre, los Vedas, los Kings, el Avesta, los Libros de Moisés, los de los Profetas y hasta las Mitologías asiáticas, europeas y africanas, no son ni más ni menos que la expresión de Sistemas individuales presididos por la Anarquía. No son filosóficos; no emanan del Criterio subjetivo, y mostraremos que tienen entre ellos un lazo de Unidad que descubre un origen común en este Mundo, y un mismo Principio revelador en el Otro. Se puede decir lo mismo de los Sistemas científicos que acompañan estas obras, así como de los Sistemas sociales que son su aplicación.

Todos los eruditos que se han tomado la molestia de estudiarse los unos a los otros, han llegado a nuestras conclusiones, a saber, que estos desmembramientos son tanto más conformes a las Leyes reales de los Hechos universales, cuanto más arriba se remonta uno en la Antigüedad, hasta un punto de partida, velado pero traslúcido, en el que se entrevé su triple Síntesis primordial. Y, nos ha sido dado constatar, con todos los rigores posibles de la razón más exigente, que esta triple Síntesis y su Matesis son la *Religión cristiana*, la del Verbo Creador y antes de encarnarse para la salvación de los Hombres. Por lo demás, el Evangelio " nos 10 dice con todas las letras, y, tras él, los Apóstoles y los Discípulos que lo predicán a todas las Naciones. Los Padres de' la Iglesia, salidos en su mayor parte de todas las iniciaciones mediterráneas y orientales, continúan la conquista cristiana recordando a los Gentiles este hecho incontestable.

Es por esto que Jesús habla a la vez como Verbo Creador, Inspirador de toda Revelación pasada y futura, y como Verbo Encarnado antes de volver a ascender a la Gloria de donde ha descendido, cuando dice: "Yo soy la AMaTh", la Verdad viviente de donde procede toda verdad.

AMaTh, en efecto, encierra: 1° ThaMA, el Milagro de la Vida, su Manifestación en la Existencia universal;

2.° A ThMa, la existencia infinita de la Esencia absoluta, el Alma de las almas: A Th;

3.° MaThA, Mata, la Razón suprema de todas las razones verdaderas, la Incidencia de todas las Reflexiones, la Legislación de todas las leyes, la Eudoxia de todas las doctrinas.

Al hablar así, el Señor expresa, no solamente toda la tradición sacra revelada por él a los Patriarcas, no solamente la Thorah de Moisés que los resume, sino su propia Thorah directa, la del doble Universo, y de la doble Humanidad.

Hemos dicho suficientemente en otra parte que el confidente más íntimo del divino pensamiento de Jesús, san Juan, ha consignado la Matesis antigua y el Principio de las tres Síntesis en el comienzo de su Evangelio. Es imposible, leyendo este libro y el Apocalipsis, con un espíritu religioso y científico al mismo tiempo, no ver que son del mismo autor. Expresan los mismos Misterios, de la misma manera hierática, y en particular la AMaTh que nos ocupa aquí.

"Vi un Angel ascender del Oriente con el Sello del Dios-Viviente." Ruego al lector retener bien esta palabra del Apocalipsis, VII, 2. Profetiza que la Matesis de la AMaTh, inseparable en Jesús, pero en apariencia desunida en la Humanidad religiosa, científica, universitaria y social, será reconstituida entre el Oriente y el Occidente. Eco de Daniel a través de Esdrás, en lo que concierne a ciertas tradiciones y claves de los Misterios, el Talmud dice: "El Sello del Dios viviente es AMaTh."

Los Profetas, sabiendo lo que quería decir, hubiesen reconocido al Mesías inmediatamente, a cada enunciado que hubiese hecho de Misterios tan decisivos. Pero los Profetas estaban todos muertos, matados por el Estado mental y gubernamental de la Burguesía suplantadora, la de la tribu de Judá.

Remontando el curso del Tiempo, detengámonos en la fuente universitaria en la que los textos de Moisés fueron reconstituidos en caracteres asirios vulgares y en lengua mitad hebrea, mitad caldea. Daniel era entonces el Gran Maestro del Sacro Colegio de los Kashidim. Las Claves por él dadas abren las puertas de todos los Santuarios de la Tradición, así como de su Unidad y de su Universalidad prediluvianas e incluso postdiluvianas durante algunos siglos. Entre estas Claves comunes a todas las Universidades directa o indirectamente patriarcales, hay que citar la Ca-Ba-LaH, tal como la hemos definido, en nuestras notas con este motivo, en Solar-Lunar, Lunar, Horaria, Mensual, Decánica, etc., según las Lenguas y su Señalización sagrada. Estas Claves son científicas, y, a este título, tan claras como las profecías de Daniel, tan exactas como la época que él indica para la encarnación del Mesías. Todo ello, y muchas otras cosas, formaban parte de la Matesis de la AMaTh.

El mismo Misterio nos conduce de su segunda transcripción a la primera, de Babilonia a Tebas, donde, bajo el nombre funcional de Oshar-Shiph, Moisés como hijo de rey, fue epopte, y después jefe de estado mayor regio comisionado como ingeniero militar, a la refeción de las fortalezas y de las máquinas de guerra. Su renombre como sabio y como inventor pasa de los Egipcios a los Romanos.

La Universalidad tebana nos conduce, remontando el Tiempo, a otra que fue, no su madre, sino su hermana mayor: Tirohita, la villa erudita de los antiguos Brahmines del Norte. Los sacerdotes tebanos y los de Etiopia, así como sus iniciados regios, venían a acabar ahí sus Altos Estudios en lo que concierne al Universo invisible. Del mismo modo, los Kashidim de Babilonia iban a perfeccionar los suyos, en su Universidad de origen: Kashi, en sánscrito Caçi, hoy en día Benarés, en lo que concierne al Universo visible.

Detengámonos en Tirohita, y para ver la Universidad y la Universalidad cristianas, en un hecho tan importante como la AMaTh, Sello del Dios-Viviente, abramos el Atharva-Veda: "El Sello del Dios-Viviente porta el Sol, porque su Revelación ilumina el Universo." Así, N. S. Jesucristo, en esto como en todas sus palabras shemáticas, no ha hecho más que resumirse El mismo, como Verbo Creador e Inspirador de Su Religión eterna, una y universal.

El Atharva-Veda nos conduce a su filiación antediluviana. Es ahí que volvemos a encontrar la impronta del Sello de la Matesis, su Shema verbal y cosmológico solar en el ARKA-METRA que hemos reconstituido sobre los documentos antiguos verificados por la Ciencia moderna. Es el Arqueómetro de esta Palabra primordial del Verbo que san Juan designa en su Apocalipsis. La lectura del uno y del otro no nos deja duda alguna de que esta impronta del Sello, no le hubiese sido revelada por su divino Maestro.

Henos ahí conducidos por los Vedas al Ciclo antediluviano, al de la triple Síntesis y de su Matesis firmada sobre este mismo Sello: JeshU-Verbo y MeShIaH. En nuestras notas sobre la CaBaLaH, y en la primera parte de esta obra, hemos recordado que las Letanias de nuestra Iglesia nombran al Señor "Rey de los Patriarcas". Es un hecho, y no una manera de hablar, y es así con toda la Tradición religiosa, desde sus textos teologales hasta el Arqueómetro litúrgico que los encuadra en todas las correspondencias del doble y triple Universo.

En Vattan, la Lengua shemática del primer Ciclo, encontramos IShVa-Ra, JeShU, Rey de los Rishis. El sánscrito articulado sobre esta lengua shemática, de donde procede también el Vedo, dice IShOua e ISOua; pero hay que reintegrar las Lenguas sagradas cosmológicamente sistematizadas a las XXII Letras vattanes del Sello y a todas sus correspondencias arqueométricas. No mencionaremos aquí

más que las de los Números. El del Nombre divino que nos ocupa es 316. Volvemos a encontrarlo en el Osiris egipcio: OShI = 316. Ri Y Risch, Rey del Amenti, el Universo visible. En hebreo es IShO, pero anteriormente al hebreo, en etíope, es ShOI. y siempre, cualquiera que sea su posición. el nombre se verifica por el número. En sánscrito: ISh significa el Señor: Va, el Movimiento cíclico universal.

Después de lo que precede, ya no nos asombraremos de ver, diecisiete siglos antes de nuestra era, a una iniciada de la Enseñanza superior de la Tradición, la Infanta egipcia, dedicar a OSHI-RI un pequeño niño salvado de las aguas, y llamarlo M'OSHI, igual que nosotros decimos: Niño de Jesús, Niño de María.

Tendremos que volver en otro lugar, y con más detalle, sobre todos estos puntos, pero hemos querido mostrar de seguido cómo, afirmándose la AMaTh, N. S. Jesucristo se afirmaba el Verbo-Creador, Fundador del Cristianismo, Religión eterna, confirmada por toda la Tradición, tanto la antediluviana como la postdiluviana.

La mentalidad europea difícilmente puede comprender todo esto, dominada como está por la de los Gentiles greco-latinos, y apenas despertada todavía de la razón individual a la Razón divina por los métodos científicos recientes. Ya, lo veremos más adelante, vuelven aquéllas a alzar el Eter de los Antiguos, su Sistema ondulatorio y el Medio intermediario de la transmisión de las Potencias divinas: ALHIM, a las Fuerzas físicas: SheMaIM, por las vibraciones musicales de los Números.

Sin embargo no hay esfuerzos que no hayamos hecho, hace veinte años, para explicar todo lo que la Matesis evangélica ofrecía de recursos para ataviar los males nacionales e internacionales que amenazan la: vida de nuestro país y de lo que fue la Cristiandad. Todo lo que ha pasado después, todo lo que está en curso de cumplirse, ha sido revelado fielmente por nosotros, como una consecuencia de las Leyes divinas de la Historia, y del desconocimiento de estas Leyes por nuestros letrados de

Iglesia y de Universidad, el Clero y la Instrucción, desde el Renacimiento pagano. Todo podía ser evitado y nosotros hemos conjurado durante tres años, a izquierda y derecha, a la Dirección de nuestro país, a tomar las medidas necesarias, muy simples, pero muy eficaces que la Tradición les indicaba. Se estaba a tiempo entonces; la hora ha pasado hoy en día, y no escribimos ya sino para mañana. para el mañana de las catástrofes de todos los géneros, en el que habrá que edificar de nuevo lo que el Paganismo habrá destruido.

II

Los Criterios constitutivos de la Matesis

Ciclos sociales de los Patriarcas. - AD-aM. - Origen de la Religión. - La Certeza y la Evidencia. - Los tres Criterios.

Como Religión del Verbo Creador, Conservador y Salvador, el Cristianismo ha sido pues la de los primeros hombres y de sus *Ciclos* sociales designados bajo el nombre de los Patriarcas que los han fundado. Muy anteriormente a los Hebreos, los primeros pueblos de la India han registrado este recuerdo en su enorme documentación histórica y mítica. AD-aM significa en sánscrito Unidad-Universalidad. Indivisibilidad del conjunto. El mismo Patriarca es designado por los Kashidim bajo el nombre de AI-OuR:-OSHI, Dios-Luz, y este mismo nombre invertido dice JeShU-Espíritu Santo-Dios⁽¹⁾. El Verbo era pues conocido bajo este Nombre arqueométrico, y los Patriarcas enarbolaban como un estandarte este divino Hierograma y lo inscribían sobre sus frentes en letras de oro y de piedras preciosas.

¿Cómo se impuso esta Religión a la razón humana? ¿Provino ella de la ignorancia o del temor, 'tal como lo afirma Voltaire? Ni de; lo uno ni de lo otro. Esta Religión ha nacido de las Revelaciones

¹ La inversión, en efecto, da IshO-Rou(aH')-AL. No hay que olvidar que O y U son una sola y misma letra: la Vau (Nota de los A. De St.-Y.)

que han conducido a los hombres al verdadero Sistema del Mundo y al verdadero Sistema de la Humanidad.

La Certeza es a la Verdad, en efecto, lo que la Evidencia es a la Luz. Pero, la misma evidencia, bien que no cambie, tiene diferentes aspectos según el estado de los ojos, su apertura y el punto de vista; no tiene ninguno para los ojos que se cierran voluntariamente o para los ciegos. Lo mismo sucede con la Certeza. El tiene sus condiciones, sus grados críticos, sus signos críacos correspondientes en el hombre a su Existencia colectiva e individual enseñante y enseñada, involucionante y evolucionante. Es lo que la escuela llama Criterios, pero nosotros añadimos a esta palabra abstracta su substrato viviente.

Puede decirse sin temor a equivocarse que tres criterios se reparten el Espíritu humano. Según el orden de sus influencias, son los que nos proporcionan:

- 1.º la Filosofía;
- 2.º la Ciencia;
- 3.º la Vida.

Si la filosofía ocupa, por su influencia, el primer rango entre estos tres Criterios, está lejos de ser así desde el punto de vista de su valor real.

PRIMER CRITERIO

Criterio de los Filósofos. - Sus consecuencias sobre la Vida social. - La Ciencia y la Vida.

Este primer criterio, el de los Filósofos, no tiene por sí mismo sino un simple valor de opinión y de conjetura; es una cháchara más o menos elegante, según la elocuencia nativa, más o menos inocente, según la educación, pero semiinconsciente siempre y que tiende a erigir en Principio el Individualismo, en Autoridad la Opinión, en todas las cosas la Anarquía. La primera parte de esta obra y todas nuestras obras anteriores lo prueban sobreabundantemente.

La fórmula rejuvenecida por Descartes: "Pienso, luego soy", es de una inexactitud evidente; el hombre no vive porque piense, piensa porque vive, y el pensamiento no es justo sino proporcionalmente a la educación dada por la Vida y a la instrucción dada por la Ciencia.

Librada a ella sola y no subordinada a las otras dos, la vía filosófica no conduce pues a la Verdad que es la Vida; se aleja de ella, y el advenimiento de los Filósofos al Gobierno de las Sociedades, abre siempre la liquidación de estas últimas.

Tal ha sido la suerte del mundo antiguo a partir de la división de las Lenguas y de la aparición del Naturalismo pagano. Babel ha comenzado; entre los Judíos salidos de Babilonia, el reino de los Escribas y de los Fariseos ha continuado; entre los Griegos que habían olvidado la Sinarquía órfica como los Judíos la de Moisés, los Filósofos y los Sofistas nos han dado hasta el final la prueba de lo que vale para el Estado social, el Criterio filosófico por sí solo. En fin, hemos visto aquí mismo, y lo veremos todavía, a dónde tiende el destino de la Europa actual, gracias a los estudios secundarios que, desde el Renacimiento, han operado la resurrección pagana, el despertar de esta anarquía mental y en consecuencia gubernamental digna hija de la filosofía individual.

Liquidado el primer Criterio, nos encontramos frente a los otros dos: la Ciencia y la Vida. La Ciencia es la Verdad constitutiva del Universo visible, su hecho legislado.

La Vida es la Verdad constitutiva de los dos Universos, visible e invisible, su Principio legislativo verbal.

Estos dos Criterios son objetivos. Ambos se demuestran en la Observación por la Experiencia. Ambos proceden por Revelación y esta doble Revelación es la Religión.

El Universo visible y el Universo invisible están entre ellos en la relación de Exoterismo a Esoterismo, semejantes bien que inversamente proporcionales. Su concordancia es la Sabiduría misma.

SEGUNDO CRITERIO

Primer grado: Positivo

El sacerdote y el sabio. - La Ciencia no es un producto del Espíritu humano. - La Ciencia legislación del hecho. - El Pensamiento humano Reflexión de-la Incidencia universal. - Los sentidos externos, individuales, colectivos. - Biología y Fisiología. - Los instrumentos, órganos epigenéticos. - Los diferentes grados de constatación. - Las Series son evolutivas. su encadenamiento involutivo. - Las dos Leyes de atracción. - El Tiempo orgánico. - El Hecho cósmico, no es puramente mecánico. - La Armonía, testimonio de una suprema Razón. - Dónde se detiene el criterio científico. - Su Conclusión.

El sacerdote que sube al altar del Verbo y del Mundo invisible, dice: "Lavaré mis manos entre los justos." El Sabio, abordando el Mundo visible, lava todas sus facultades de observación, todos sus instrumentos de experiencia en la justicia y la exactitud.

Es una nueva raza mental en nuestro Mundo neo-pagano, raza pura y no bastarda, tan poderosa como lo era la primordial, la que, por la misma vía, ha llegado del Análisis a la Síntesis, de la Ciencia a la Religión. Su método no tiene nada de humano en el mal sentido de la palabra; es lo contrario de la fantasía filosófica.

Cuanto más poderoso es el sabio por el pensamiento, más teme equivocarse y equivocar a los otros; es así que aleja, como infantes, toda metafísica, toda filosofía, toda cogitación en el vacío. Hace tabla rasa de la Anarquía multiforme cuyos estudios secundarios paganos encumbran la inteligencia y la opinión desde el Renacimiento, sabiendo mejor que nadie, que lo que él constata existe desde siempre sin su permiso.

"Extraemos el agua del Océano con una concha", dice Newton. La Emisión newtoniana era esta concha, pero la Ondulación permite rehacer el Periplo antiguo de los Patriarcas: la Vuelta al Mundo cognoscible hasta el Principio inclusive.

La Ciencia, no más que la Religión, no puede pues ser un producto del Espíritu humano; tanto la una como la otra no le son dados más que por Revelación, existiendo la Verdad constitutiva del Universo visible, y estando legislado su hecho Siglos y Ciclos antes de que el hombre apareciese en él. Este último no tiene poder más que de tomar conocimiento de la Ciencia; según los progresos de su propia Evolución.

La Ciencia es la Legislación cíclica del - hecho conjunto del Universo visible, su Thorah cosmogónica, su Código cosmológico, su *Habeas corpus*. No está firmada con la Razón humana, sino con la Razón social de este Universo. El hombre no toma conocimiento de ella más que por abnegación de su pensamiento personal; pues, éste, por si solo, esta mentira por esencia, o, si se quiere, la ilusión conjetural. No es sino por una estricta disciplina mental y hasta un cierto punto moral que se eleva a su verdadero valor de cultura. Así el arbolillo silvestre rectificado por el injerto, deviene soporte de un tipo superior.

El pensamiento humano injertado por la Ciencia es la Reflexión de la Incidencia universal del Verbo considerado en tanto que Razón del Universo visible.

Es pues de Revelación exotérica que se trata aquí. Ella atrapa al hombre desde su cuna, a través de todos sus sentidos externos. Esta penetración de la Reflexión por la Incidencia se hace, ella también, por inversión proporcional; de suerte queja Incidencia que, en ella misma, es el Ciclo entero de la Fenomenia, el Involutivo, se descompone en la Reflexión en tantas series evolutivas como objetos correspondientes a cada sentido.

La Fenomenia universal afecta a toda la Existencia cósmica, y huelga decir que la Existencia no es la Vida, sino su modo exotérico: su nombre lo dice claramente.

El proceso mental del erudito o más bien del estudiante es semejante, bien que rectificado al del niño. Interroga, pero sin conjuntar; observa, pero sin imaginar; experimenta, pero magnificando y rectificando sus sentidos externos, los de la Fisiología terrestre que le es común con los animales.

Estos sentidos son individuales, suficientes en el animal, insuficientes en el hombre en relación a la potencia de Reflexión que, sólo en él, corresponde a la Incidencia universal. Esta Potencia, Razón de su especie, le coloca por encima y fuera de la serie fisiológica, como un biólogo anfibio de la Tierra y del Universo, de la Evolución planetaria y de la Involución cósmica.

Es por ello que, a los órganos individuales de sus sentidos, añade otros, colectivos, más correspondientes a su vida que los de su existencia. Son ante todo los animales quienes tienen aparatos sensitivos más desarrollados que los suyos: el halcón para la vista, el perro para el olfato y el oído, el caballo para el movimiento, el toro para la fuerza, etc., etc. Pero vienen a continuación los instrumentos de precisión que suplen la limitación de los órganos terrestres de la vista, del oído, del tacto, del gusto, del olfato, y en fin del sexto sentido, el movimiento.

Este hecho de armazones epi-orgánicos, transorgánicos, prueba, como diremos más abajo, que la Biología prima sobre la Fisiología y transforma su organismo según sus necesidades. Prueba también que el Hombre injertado por la Revelación, incluso simplemente exotérico, cesa en parte de ser terreno, para devenir cósmico y dominar las condicionalidades fisiológicas, las series sometidas a las duraciones del Tiempo, y a las extensiones del Espacio.

En efecto, cuando el astrónomo observa un astro invisible al ojo desnudo, pero no a la vista, el telescopio, ojo aumentado, equivale en duración y extensión a un acercamiento proporcional no solamente del fenómeno observado, sino de la videncia observante.

Sucede del mismo modo, en lo que concierne, no ya a lo infinitamente grande, sino a lo infinitamente pequeño y al microscopio. Estos ejemplos son multiplicables para todos los instrumentos científicos, verdaderos organismos que el hombre añade o puede añadir a los de todos sus otros sentidos, conocidos o desconocidos.

El grado positivo de la constatación de la Ciencia incidente por el Conocimiento reflexivo tiene por objeto todas las series de Hechos y de Leyes que conciernen a las Fuerzas y a los soportes, sus existencias, sus organismos y sus medios. A continuación viene la constatación del grado comparativo. Esta descubre las Relaciones de las Series entre ellas, todo un nuevo Orden de Hechos y de Leyes en el que la Involución manda sobre las evoluciones. Entonces se desvelan la Armonía, la Organía y la Logia de las Especies invisibles que presiden a los individuos visibles, luego las Potencias que especifican y encadenan todo, y después los más pequeños detalles hasta el conjunto cósmico.

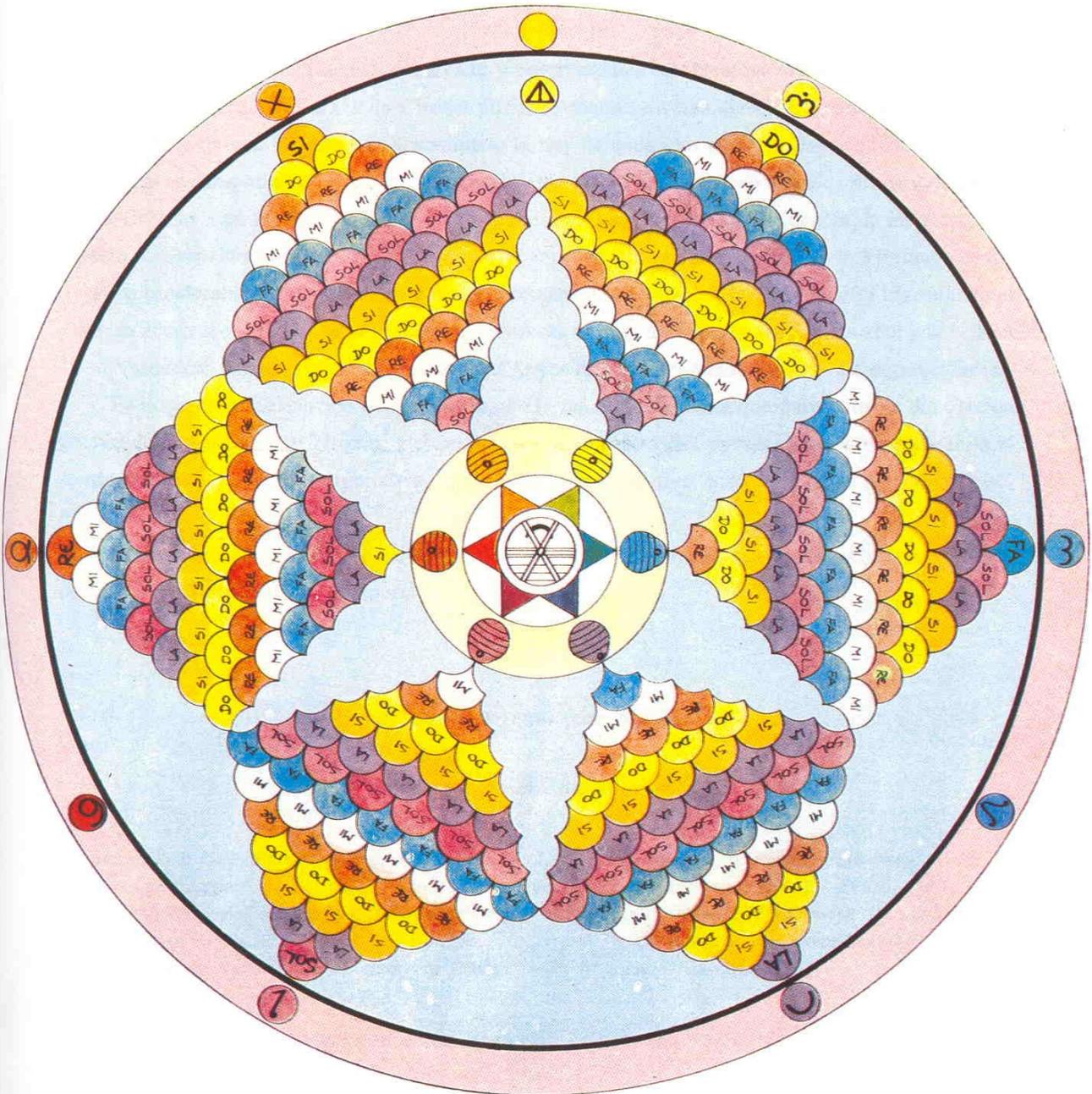
Las series individuales son evolutivas, su encadenamiento cíclico es involutivo. Parece ante todo que las primeras son los soportes del segundo; pero un examen más en profundidad muestra que es lo contrario lo verdadero. Es el Orden universal quien especifica todo orden particular. De suerte que, mientras que todo individuo, en cada serie, como su serie misma, son regulados por una ley de Auto-atracción particular, sus relaciones lo son por una Ley de atracción universal que actúa de un reino al otro y entre todos los reinos, para que se presten un mutuo apoyo en la finalidad siempre actual de un solo y mismo principio de Existencia general. Esta es el Hecho cósmico supremo, el Hecho cíclico de esta Ley, a la vez fisiológica, armónica y lógica.

Este Hecho supremo tiene muchos aspectos, y no nombraremos sino los más fáciles de captar. Se llama el Tiempo orgánico, trátase del ciclo universal del Año cósmico que engloba todos los sistemas solares, o del Gran Año de uno solo de estos sistemas, o del simple año de un solo Planeta o del último satélite.

EL ARQUEOMETRO

LOS VII Modos Luminosos: Sistema Diatónico becuadro

Plancha III



Consultar el Arqueómetro, su Patrón, su Aritmología y su Música

El Tiempo es al Espacio lo que el Número es al Intervalo sobre la Cuerda sonora. Pero, en el Universo, la Cuerda es todo el Dinamismo, todo el Cielo fluídico del que el Cielo astral es el tensor.

El Hecho cósmico no se limita a este carácter mecánico; Este último no existe ahí sino en función de la Fisiología general, en la que, del más grande al más pequeño, los Ciclos anuales mismos son renovadores de las condiciones de existencia. Sus roles fisiológicos están subordinados ellos mismos a una Ley superior de armonía que regula su inter-organía ajustándolos de modo en modo, de número en número, de intervalo en intervalo.

Esta armonía misma no es todavía sino una expresión de Logia, de Pensamiento en Acto perpetuo. Y el acto testimonia la Voluntad consciente de una suprema Razón legisladora, una en su Esencia, universal en su Forma, global en su manera de operar, siempre tendida sobre este mismo Fin: la garantía y la renovación de la Existencia cósmica y de todas las que resultan de ella.

El Criterio de la Ciencia se detiene ahí, y esta suprema constatación de la Razón social que rige el Universo visible, lleva totalmente a la Reflexión una de las Incidencias experimentales del Verbo, la Exotérica. Esta incidencia, que abarca todo el Ciclo de las series y de las armonías del Conocimiento exotérico, corresponde en el Verbo a la Génesis y a la Síntesis designadas bajo el nombre de Ciencia, y en el Espíritu humano a la Jerarquía y a la Síntesis de los conocimientos naturales y humanos. En esta jerarquía, la Fisiología conduce a la constatación de la Perennidad de la Forma y del Alma de Vida cualesquiera que sean los medios astrales o fluídicos que este Alma y esta Forma se asimilen en su doble Existencia visible e invisible.

Esta doble Existencia accesible a la observación y a la experiencia, entraña como conclusión la Inmortalidad. la Libertad moral, la Responsabilidad individual. Esto, sin salir de las condiciones de observación y de experiencia propias al Criterio designado bajo el nombre de Ciencia, único que, con la Vida, puede llevamos a la Certeza.

SEGUNDO CRITERIO (continuación)

Segundo grado: Comparativo

Marcha de los Patriarcas hacia la Síntesis. - Los Hechos conducen a las Leyes: éstas al Principio. - Negación de la Materia y del Espíritu puro. en el sentido metafísico. - La raíz Mat. - Materia y substancia. - El cuerpo no implica el estado material. - Los Minerales y los Vegetales. - Resurrección experimental de sus formas. - El hombre no crea los Números. - El Sonido. - Las Fuerzas y las Potencias: sus relaciones: su naturaleza. - Ondulación y Vibración., - Ley de la Intensidad dinámica. - Leyes de las Potencias vivientes. - De la primera Revelación a la segunda.

En su marcha ascensional hacia la Síntesis, la Sabiduría y la Religión universal, los primeros Maestros del Espíritu humano conocidos bajo el nombre de los Patriarcas han recorrido todo este doble Ciclo.

Rápidamente han abandonado el primer Criterio, infante falto de ciencia y de conciencia, y pasado al segundo que, poco a poco, les libró todos sus grados para llevarlos a los del tercero; pues, la observación y la experiencia exactas son la condición común del conocimiento de todos los hechos reales. Ahora bien, el Mundo divino es la Realidad supraetérea del Mundo astral.

El inventario de los hechos físicos termina así como el de sus Leyes de armonicidad y de organicidad, la razón y la consciencia humanas llegan por él siempre, como conclusión necesaria, al "Verbum Vitae" del "Sum qui Sum": Ley suprema, Principio parlante en las Leyes, como éstas sobre la placa vibrante de los hechos.

Las armoniedades universales, las de cada cosa y de todas entre ellas, son las Leyes de los Hechos, y ellas proclaman el principio común de las que ellas son los equivalentes funcionales y

convertibles. Es así que, tras haber observado y experimentado, por todos los procedimientos del análisis, los organismos de los tres Reinos: los minerales terrestres y cósmicos, los vegetales y los animales de la Tierra, las sustancias y las fuerzas; tras haber estudiado la cristalización de los primeros, la célula y la organicidad de los otros, las resistencias y los movimientos de los últimos, uno ha sido y será siempre conducido a lo que sigue.

Negación de la Materia y del Espíritu puro en el sentido metafísico pagano y griego de estas palabras; pues, si demandamos a las Lenguas arqueométricas o shemáticas de la antigüedad la etimología del término Materia, he aquí lo que nos responden:

El Kaldeo, el Siriaco, el Hebreo nos dicen: MaT, Pasividad, inercia y mortalidad. El Vedo, el Sánscrito y el Pali indican la idea de tener, de cosa poseída por el Ser.

Está claro; pero en el punto actual de la anarquía de las relaciones entre los Cleros y las Instrucciones, en la guerra civil presentada entre los Teólogos filósofos y los letrados, tomando prestados unos sus argumentos a la Ciencia contra la Religión y los otros a la Religión contra la Ciencia, es bueno volver a enviar espalda contra espalda a estos políticos y a estos baratilleros de una y de la otra.

Y diremos: la Materia y la Substancia orgánica, lejos de ser la misma cosa, son lo contrario. La Materia es un desecho, un *Caput martuum*, un excremento inorgánico, amorfo, de la substancia orgánica y mórfica. Mas, apenas excrementada de un Organismo anterior, apenas caos y materia, es retomada por las fuerzas que trabajan en los medios de organización. Su actividad arrastra de nuevo a su inercia a salir de su condición de materia caótica, y a volver a entrar en la de substancia definida en un cuerpo, y cualificada en una forma. Pues el estado de cuerpo no implica en modo alguno el estado material, sino, al contrario, el de substancia y de forma en función de armonicidad y de organicidad específicas.

Un pedazo de hierro o de cualquier mineral que sea no es de la Materia, pues ésta es inorgánica y amorfa, mientras que el metal o el mineral está completamente organizado según su especie, caracterizada cada una por una aritmología y por una morfología especiales. Esta aritmología corresponde a los equivalentes de los químicos, y esta morfología a la arquitectura molecular o cristalométrica de los físicos.

Más aún, el armonismo y el organismo de los metales y de los minerales en ellos mismos son exactamente correspondientes a sus relaciones con los Reinos vegetal, animal, hominal y cósmico, comprendidos ahí los gases por la oclusión, las fuerzas por la conductibilidad, y todo el resto de sus relaciones conocidas o no.

Del mismo modo, un fragmento de vegetal cualquiera no es de la Materia en tanto que no está desorganizado; es de la Substancia, la de su Reino, en la forma de su Especie, de su género y de su variedad. Su aritmología es la expresión de su función en la armonía vegetal, su morfología es la firma de su organismo en su reino, y la célula es su estructura rudimentaria como la molécula cristalina es la del mineral y del metal. Más aún, cualquiera que sea la destrucción física que se haga sufrir tanto al vegetal como al mineral y al metal, se puede hacer reaparecer siempre su forma típica por medios muy simples y por la acción del calor polarizado sobre el mineral, de la luz polarizada sobre el vegetal.

Es la resurrección de los cuerpos gloriosos y la afirmación de la perennidad de la Vida al estado de hecho de laboratorio.

Esta aritmología que rige las sustancias organizadas, conduce directamente a los Números que el Espíritu humano no crea más que cualquier cosa que sea. Ellos constata por la observación y la experiencia, pues todo está numerado, pesado y medido. El Número es la Armonía misma, inseparable de todas las Leyes y de todos los Hechos, incluso de los que parecen escapársele.

La música de los sonidos no es sino uno de los aspectos de esta música universal, pero como rinde el número experimental al mismo tiempo que la cifra, tiene una excepcional importancia científica.

El régimen de las Fuerzas cósmicas, de las que el sonido forma parte, es exactamente correspondiente y obediente a las Potencias cósmicas del Verbo por sus Leyes vivientes de involución y de evolución.

Equivalentes verbales del Principio, las Potencias y el Mundo de la Gloria son supraetéreas en ellas mismas. Son intraetéricas en su acción, en su omnipresencia y en sus manifestaciones. Estas dispensan el tercer grado del tercer Criterio: la Religión.

Las Fuerzas correspondientes a las Potencias son intraetéricas en su estado directo; son subetéricas y atmosféricas en sus manifestaciones. Estas dispensan el segundo criterio: la Ciencia positiva.

En este grado, el observador no percibe el régimen de las Fuerzas en el Eter mismo, sino en su reflexión a través del prisma de la atmósfera, de las sustancias terrestres y de sus propios órganos. Añade a estos últimos los instrumentos apropiados, y éstos son dialísticos, siendo dualísticos los métodos de este grado.

La Ondulación es el movimiento directo de las Fuerzas en su medio: el Eter imponderable. La Vibración es su Movimiento reflejado en los medios densos. El Eter atraviesa estos medios con sus siete Modos dinámicos. Los entes físicos sometidos a la pesadez central no perciben pues, desde luego, las fuerzas más que por la Vibración de sus medios densos; pero, un hecho hará comprender que no es la vibración de los cuerpos ponderables quien produce la Fuerza.

A una cierta altura en la atmósfera, los órganos físicos no sienten ya las Vibraciones. A pleno mediodía, la luz más brillante del Sol cede el sitio para ellos a una noche de Erebo, sobrepasando esta altura (que tiene su número correspondiente a una densidad menor del prisma atmosférico) el potencial vibratorio del sistema nervioso.

Las Fuerzas no tienen pues por causa la Vibración de los Cuerpos, y es lo contrario lo que es cierto; pues el Sol no ha dejado de brillar porque el hombre en los confines de nuestra atmósfera no perciba ya su resplandor.

Otro hecho. éste en la superficie de la tierra, completará al primero.

Los sonidos graves, que provocan menos vibraciones que los agudos, tienen una potencia dinámica más grande; van más deprisa. Por debajo de sesenta vibraciones, la oreja no los percibe ya; con mayor razón, los sonidos universales de toda la Oinamia etérea son inaudibles a nuestras orejas de carne, y el sonido fundamental no es oído por el Cosmos mismo; pues su audición sería el fin del Mundo visible: es la trompeta del juicio final.

La intensidad dinámica es pues directamente proporcional a la Ondulación y a los Números en el Eter imponderable, e inversamente proporcional a la Vibración y a la cifra en los medios densos, y en consecuencia refractarios.

Lo que es cierto para las Fuerzas cósmicas que dispensan el segundo Criterio, lo es con mayor razón para las Potencias vivas y los Modos orgánicos del "Verbum Vitae" observable y experimental del tercer Criterio.

Cuando los especialistas han observado y experimentado suficientemente los hechos de superficie que constituyen el objeto de la Ciencia positiva, cuando los han clasificado independientemente los unos de los otros, cuando han aproximado la Ley de cada uno según su Especie física, química, geológica, vegetal, mineral, botánica, zoológica, etc., los comparan y son llevados al segundo grado de su Criterio. Los Hechos de Reflexión los conducen a los Hechos de Incidencia, lo indirecto a lo directo, la aproximación de las Leyes a las Leyes mismas, los anillos a su cadena, la Vibración de los cuerpos ponderables a la Ondulación de las Fuerzas en el imponderable Eter, la cifra inarmónica al número armónico, el mutismo a la palabra. Entonces un segundo pliegue del velo se abre y la belleza de lo Verdadero deja entrever los Hechos y las Leyes de sus armoniedades y de sus organicidades.

Es la segunda Revelación quien comienza. Ha tenido malamente que desprenderse del sistema de Newton; pero esto está hecho, y el primer cuarto del siglo XX agotará esta fase preparando el grado siguiente: la Ciencia superlativa que nace de la comparativa, como ésta había nacido de la positiva.

Será entonces la insoluble unión de la Ciencia y de la Religión, del segundo Criterio y del tercero, por la Síntesis en la Sabiduría.

SEGUNDO CRITERIO (continuación)

Tercer Grado: Superlativo

El Testimonio de los Patriarcas. - Alfabetos sagrados. - El Sello cosmológico. - El Estado social humano. - Los dos Modos de Existencia abiertos por el Nacimiento y la Muerte. - La civilización primordial. - El Culto de los Muertos. - La Fisiología del Tiempo. - Ninguna Universidad existente ha inventado la Proto-Síntesis. - La Razón social del Universo visible. ¿es el Verbo? - El Hombre, ¿tiene en él el Verbo y la Vida? - Las Potencias del Verbo. - Los ALHIM son al Verbo como las letras a la Palabra. - Su Armonía. - La existencia, ¿es la Vida?

A este punto llegaron los Patriarcas. Es por esto que lo han testimoniado de diversas maneras,

de las que citaremos dos:

1.º Han injertado la Palabra humana sobre la Cosmología o Razón social de las Potencias y de las Funciones del Universo. De ahí los Alfabetos sagrados solar-lunares, sus derivados horarios, lunares, mensuales, decánicos, etc., y toda esta lengua maravillosa de los Equivalentes científicos de la Palabra, llamada Lengua de los Angeles. Hemos reconstituido todo este conjunto cosmológico perdido desde la división de las Lenguas. Quedaban de él no obstante trazas bajo el nombre de Sello cosmológico del Dios-Viviente. Entre los Arios, es el Arka-Metra de los Vedas; entre los Egipcios, es el Sello divino portado por el Profeta en las procesiones hieráticas; entre los Judíos, es el sello de IHOH, llamado AMaTh por Moisés, por sus ALHIM y sus sucesores, los Colegios de Nabim fundados por Elias y Eliseo. En fin, en la Barith ha Kadosha, es el Sello de Dios designado por san Juan en numerosas ocasiones, el signo del Angel o Enviado divino regulado sobre el Oriente espiritual:

2.º Han fundado el Estado social humano sobre el modelo del Estado social cósmico y de sus Potencias. Un teólogo diría, con razón, la misma cosa bajo otras palabras: han fundado la Iglesia militante sobre la Triunfante.

Estos términos no se han de emplear sino cuando se trata de la Religión; diremos aquí solamente que, nada más que desde el punto de vista de la Ciencia, los primeros Patriarcas han conocido la solidaridad de los dos modos de la Existencia que abren el Nacimiento y la Muerte, y de los medios propios a estos dos ,modos. Estos medios son: el Cielo astral para la asimilación fisiológica de sus substancias por vía de Reproducción y de Nutrición vegetativa y, tras la Muerte, o más bien tras el transpasaje, el Cielo fluídico para el retorno a la Especie y la asimilación directa de las substancias supraetéreas. Esto, conforme al grado de pureza realizado por la Libertad y la Responsabilidad del Alma.

Todos los Sabios dignos de este nombre que han estudiado la Antigüedad bajo cualquier ángulo de especialidad que sea, han concluido todos en una civilización primordial, en una unidad y en una universalidad del Espíritu humano tanto más perfectos cuanto más se acerca uno a esta fuente. Nuestra civilización, salvaje todavía, permite apenas comprender su Estado mental, gubernamental, y la Sociología. Es por ello que, también, se ve todo este Estado social fundado sobre el Culto de los pretendidos muertos, es decir sobre la Vida inmortal constatada en la Ciencia, por el Conocimiento y por la Consciencia.

Si hablamos de ello a fondo, prueba en mano, seríamos apenas comprendidos, incluso por la corriente de inteligencias que hemos suscitado, desde hace cerca de treinta años, un poco por todas partes.

Entre los monumentos que testimonian el grado de Conocimiento de los más antiguos Patriarcas, hay que inscribir en el primer rango la Fisiología del Tiempo, el Organismo de sus funciones, la Armonía de sus Potencias, la lógica de sus Revoluciones. Es esta Síntesis que encierra en ella misma todos sus análisis contendientes, la que era para ellos la Ciencia misma, subordinada a la Consciencia y a la Previsión o Providencia de la Razón cósmica del Verbo universal, Creador de toda existencia y su Conservador por perpetua Renovación ciclica ⁽¹⁾.

Ninguna Universidad existente, por antigua que sea: la Brahmánica o la China, o Universidad alguna desaparecida, tan antigua como las precedentes: la Etiope, la Egipcia, la Caldea, puede jactarse de haber inventado esta Protosíntesis maravillosa. Todas han recogido sus vestigios, sus fórmulas. sin poseer por entero ni su Unidad ni sus Leyes. Todas tienen de ella Claves parciales, pero no la Clave general. Todas la afirman, todas la confirman; ninguna se puede decir ni su conservadora completa, ni siquiera su intérprete científica.

El Arqueómetro suplirá las lagunas para todas las pruebas que pueda dar el Principio supremo: el Verbo, a la observación de las Leyes en la experimentación de los Hechos.

Lo que aparece como Razón social, como concierto de Potencias y de Funciones armónicas en el Universo visible, ¿es el Verbo mismo? La Existencia universal, sin cesar renovada, ¿es la Vida? El hombre, reflexión de la Incidencia universal, ¿tiene en él este Verbo y esta Vida? Tales son las cuestiones que se han planteado necesariamente ante la Inteligencia de los primeros Patriarcas, cuando tuvieron conocimiento del Ciclo de la Ciencia, de su Unidad racional, y de su Universalidad fisiológica. La fuerza de lo Verdadero les llevará a concluir por la negativa sobre todos estos puntos, y ello por observación y por experiencia.

La Razón social del Universo visible porta el Sello del Verbo, pero ella no es ya el Verbo mismo, no más que el sello regio no es el Rey, que una Thorah escrita no es Dios.

Esta Razón es social por asociación de Potencias en funciones armónicas y estas Potencias son inteligentes y libres. Su armonía es el fruto mismo de la libertad de su inteligencia y de su amor. Su Estado social tiene por base, no solamente la Thorah divina que es su carta de constitución, la Ciencia de la que el Universo visible es el hecho confiado a su guardia, sino el Ser inefable, por siempre adorable, que las ha creado antes que este Universo. Para este Ser, la Ciencia misma no es sino un instrumento de suprema inteligencia, de inconcebible aplor, de previsión y de providencia inagotables para todo y para todos los que, sin él, no serían por siempre más que Caos y Nada.

Con cualquier nombre que se les dé: Potencias, ALHIM, Angeles, o Dioses, estos Guardianes de las Funciones universales son al Verbo como las letras a la Palabra. Cada uno, según su función. preside a todo un Régimen de Fuerzas en los Cielos astrales. De suerte que, por los Ciclos del Tiempo orgánico, esta Función se extiende instantáneamente a través del Eter, en todo el Universo. a todas las jerarquías de seres y de cosas que el doble Cielo visible encierra en sí, hasta el Fuego central de cada Globo, fuego que él mismo no forma solamente parte del Cielo astral, sino sobre todo del Cielo fluido.

Tales son las Potencias, cada una en su función tomada aisladamente. Pero su Armonía funcional constituye su Estado social, y su producto es la Existencia universal, sin cesar renovada según los Reinos. las Especies. los Géneros, cuya conservación y, si hay lugar para ello, la destrucción, les son confiadas por la Razón suprema.

La Existencia, ¿es la Vida? Los primeros Patriarcas no han tenido más que observarse para encontrar la respuesta. El hombre no tiene el pensamiento verdadero más que por reflexión. No tiene

¹ Ver Apéndice I: el Ciclo de 500 años.

existencia más que por reproducción. Sucede lo mismo con todo Astro, con todo sistema Solar, y con el Universo astral en su totalidad. Solamente lo que es reflexión en el hombre, se llama ahí evolución en la involución anual, y lo que es reproducción en la Fisiología humana, se llama ahí Renovación en la Fisiología general.

Y sin embargo la Existencia proclama la Vida, Hecho supremo, innegable; ella afirma este milagro inexplicable por la ciencia exotérica sola.

TERCER CRITERIO

La Religión

El Criterio de la Religión. unión de los dos Criterios verdaderos. - Los Sentidos: externos, internos; los íntimos y la Biología. - Relación entre los internos y los íntimos. - Su último vestigio: la Consciencia. - Los sentidos internos y el desarrollo autónomo del Ser individual. - El Hombre no puede alcanzar por sí mismo este grado. que sin embargo no es su última posibilidad de Vida. - Integración de los Patriarcas en la Vida. - Su Certeza de la Vida verbal. - El Instasis. - La Revelación esotérica del Verbo - La Revelación suprema del Principio.

El Criterio de la Religión, unión íntima de los dos verdaderos Criterios, del de la Ciencia con el de la Vida, tiene por condiciones la observación y la experimentación internas, no solamente las de la Existencia manifiesta, sino de la Vida y de su revelación. Cuando se trata del Universo visible, la observación y la experimentación tienen por instrumentos los sentidos fisiológicos terrestres simples o mecánicamente aumentados. Cuando se trata del Universo invisible y de la Vida, la observación se transforma en Observancia, la Experimentación en Experiencia, preliminares de la Sapiencia, y ellas se prosiguen por los sentidos internos y por los íntimos de éstos.

Los externos tienen por Sentido común o central el hogar de la reflexión cerebral que se llama *Sensorium commune*.

Los internos tienen por Sentido común su punto de convergencia con los íntimos, punto vital conocido bajo el nombre de Consciencia y correspondiente al asiento directo de la Vida, en el corazón;

Los Sentidos internos son los directos de la Biología, como los externos son los directos de la Fisiología. Es equivocadamente que se confundirían estos dos Ordenes orgánicos, correspondientes e inversamente proporcionales. La biología no pertenece propiamente más que a la Vida, cualesquiera que sean los medios que ella se asimile para existir. La fisiología, no pertenece propiamente más que a la Existencia evolucionante según los medios astrales o dinámicos, ponderables o no; pues el Organismo no se pesa con el kilogramo, y hay muchos otros medios y condicionalidades posibles que los sometidos a la Pesadez o a la Atracción central de un Astro determinado. Una onda etérea, un rayo de luz, un sonido, portan en ellos todos los regímenes de Armonía y de Organía de los que son los vehículos.

En lo que concierne a los Seres, estos mismos regímenes corresponden a los sentidos internos o directos de la Vida. Los metafísicos llamarían a estos Sentidos las Facultades del Alma; pero la metafísica es una abstracción humana, y sus definiciones están lejos de expresar las cualidades vivientes de sus objetos; hay toda una diferencia de la abstracción. vana a la Vida misma.

Del mismo modo que los Sentidos externos, o más bien sus órganos, pueden ser magnificados mecánicamente, es decir penetrar más profundamente las exterioridades de la Existencia y del Universo visible entero, del mismo modo los Sentidos internos pueden ser magnificados con los Íntimos.

La comunicación de los externos a los internos se hace por el *Sensorium commune*, fisiológicamente, es decir, de una manera mecánicamente orgánica, bien que ya biologizada.

La comunicación de los internos a los íntimos se hace por la Consciencia; pero aquí ya no hay nada de mecánico, todo es orgánicamente vital, bien que con reacción inmediata sobre el soporte fisiológico.

Para convencerse de ello, no hay sino que hacer la observación y la experiencia siguientes: pensad con fuerza, es decir tanto en el corazón como en la reflexión cerebral, que se habría podido, incluso involuntariamente, hacer mal a seres buenos. Imaginad estos seres, es decir concebidos y volvedlos presentes, volved a verlos en espíritu con todas las cualidades que les hacen admirar y amar. Entonces, al pensamiento, que esta vez es reflejo de la Vida, responde un trastorno de la Vida misma y la Fisiología registra esta emoción bajo la forma de una contracción en el corazón, y de una sensación de sofoco en los pulmones.

La Consciencia es pues biológica y no metafísica, y ella influencia por la Vida, sobre la Existencia y sobre su fisiología.

La palabra Consciencia significa: con la Ciencia, es decir, de acuerdo con la Verdad constitutiva del Universo visible. Esta Verdad no es ella misma sino una de las manifestaciones del Verbo. La consciencia es pues el sentido común por el cual el Verbo legislador, el de la Ciencia, esclarece directamente la Vida por su propia Sapiencia. Este sentido por el cual los internos comunican a los íntimos y que pertenece a la vez a estos dos regímenes, es el único que queda de estos últimos. Pues, a consecuencia del profundo misterio que se llama la Caída, todos los sentidos íntimos del ser humano se han cerrado y atrofiado, salvo: aquél.

Eso que designo bajo el nombre de sentidos internos, corresponde al desarrollo autónomo del ser individual apoyado sobre el agotamiento previo de sus sentidos externos, o de su Fisiología. Equilibrio y salud resumen este agotamiento. Razón y Consciencia resumen el desarrollo que sobre él se apoya y en él aumenta sin resultar de él no obstante. El más alto grado de este desarrollo: como Razón y como conciencia. ¿da él la medida última de toda la suma de vida que el hombre es susceptible de vivir en si mismo Y de manifestar afuera? No, ya que no se trata aquí de un segundo desarrollo de autonomía individual.

Por su razón, como por su conciencia, el hombre no vivirá y no manifestará más que lo que estos dos Modos de Vida pueden dar: la Justicia en lo que concierne a la Ciencia, la Justicia en lo que concierne a la Consciencia. Esto ya es mucho, y lejos de nosotros el pensamiento de disminuir al tipo humano de este grado: no es que su mérito vuelva al individuo, como muchos hombres de esta especie son llevados a creer.

El espíritu de Justicia no es el propio del hombre, ya que es la Razón universal quien lo revela al ser íntimo del hombre, la Ciencia a su Conocimiento.

No más es el Espíritu de Justicia el propio del individuo humano, ya que es el Ser de esta Razón universal quien lo revela al ser íntimo del hombre; ya que es la Sapiencia viviente quien habla, así en la Conciencia.

El mérito del individuo es haber sido lo bastante vivo para que este injerto doble le condujese a este desarrollo que le constituye en la Verdad como Ser intelectual y moral, apto a servir de base a este grado superior de Vida o de participación de la Vida del que vamos a hablar ahora.

Así como hay comunicación por relación entre las Existencias, del mismo modo la hay entre las Vidas y entre éstas y la Vida absoluta que las especifica por su Verbo.

Cuando los primeros Maestros de la Humanidad, los Patriarcas, en la flor de su Virginitad psíquica, negaron a la constatación del Verbo, por el carácter exotérico, tuvieron la conmoción del Dios- Viviente en el corazón. Hasta en la más profunda soledad sintieron que esta emoción no venía de ellos solos, sino que era doble, compartida y como recíproca, con una dulzura de atención y de energía a la vez humana y sobrehumana.

No estando viciada en modo alguno su substancia psíquica, no estando atrofiados en modo alguno sus sentidos internos por una larga secuencia secular de sofisticaciones mentales, ni de degeneraciones ontológicas, observaron piadosamente, adentro, la experiencia de esta emoción extraordinaria.

Entonces, los más poderosos por el corazón, así como por el pensamiento, suponiendo y después estando seguros que el Verbo creador estaba no sólo vivo, sino presente, le oraron y le adoraron.

La reciprocidad de amor aumentó, y cuando el Verbo de Vida les sintió lo bastante fuerte como para no turbarse de sentirla ella misma en su plenitud absoluta, él los engulló en su Esencia, y a través de la apertura de sus sentidos internos, los íntimos se abrieron penetrados de parte a parte.

Este Estado divino, este suprema experiencia, que revelan al hombre el Universo invisible sus hechos, sus Leyes. sus grados y su Ciclo, se llama con un nombre conocido aunque insuficiente: el Extasis. Insuficiente, porque aquello de lo que se trata aquí merece más bien el nombre de Instasis, de Integración, si no de Reintegración en la Vida directa y en sus medios. Estos últimos son intraetéreos y supraetéreos, como el Universo invisible de Vida.

Tal es el Estado teologal, es decir, la instasis del Hombre en el Verbo divino de la Vida.

Es así que le fue dada la Revelación esotérica del "Verbum Viato", la del Universo invisible. Es así que la Palabra humana fue llevada, como lo hemos dicho, a una concordancia perfecta con este Verbo de Dios y que la Síntesis suprema, la de la Vida eterna, la Religión, fue revelada con la misma exactitud que su exoterismo, la Ciencia. Mas, lo que era Ciencia en la Revelación externa, es Sapiencia en la interna. El Verbo no había sido percibido hasta entonces más que en su Sombra, que es la Luz exterior de sus Leyes. Fue conocido en su Gloria, en la Luz directa de Su Vida.

Pues si el Universo visible encierra todos los signos de la Logia del Verbo, sólo el Universo invisible lo contiene y da su significación viviente, la Verbalidad directa. Sólo el Principio revela el sentido de las Leyes que son sus medios y la Finalidad de su Acto eterno.

Sin él, el Hombre prisionero de las condicionalidades evolutivas no verá más que los individuos sometidos a la formación y a la deformación fisiológicas. Ciegos a las Especies biológicas, que no pertenecen al Mundo Visible, será llevado a concluirá la Muerte definitiva, suprema atracción de todo centro astral, y, *por* la 'muerte, a la Irresponsabilidad individual y a la Anarquía colectiva. Esta conclusión, sin embargo, será falsa incluso desde el punto de vista del Criterio externo que conduce por si mismo a través de la Universalidad a la Unidad, por el Ciclo entero de las Leyes a la afirmación del Legislador.

Mas, por un Espíritu águila que irá hasta el extremo del poder reflexivo de su razón, bajo la incidencia externa de la Razón suprema, cuántos espíritus búhos serán incapaces de este esfuerzo victorioso y negarán su Epifanía, la Visión desde lo alto, porque jamás serán dignos de ella.

CAPITULO SEGUNDO

LA VERDAD

I

Identidad del Cristianismo antes y después de la Encarnación

Constitución de la primera Iglesia. - Necesidad de un solo Pastor. - Sólo la religión del MeShI-aH puede dar la Paz. Adán. primer jefe eclesial terrestre. - Pitágoras y la Filo-ShOPh-Ya. - Sabiduría y Filosofía. - ShOPh-Ya y Minerva. - Definición de ShOPh-Ya. - La Trinidad; sus diez aspectos. - El Nombre del Padre; su importancia. - La Clave de sapiencia revelada por Daniel. - El SheMaM y el SheMa. - Manifestación de ShOPh-Ya por el Verbo divino. - Los ALHIM patriarcales y Pitágoras. - ¿Hay dos Religiones; dos Sabidurías? - Respuesta evangélica. - Pitágoras y san Pedro. - AMaTh y BRASHITh. - El número 1440. - BRA Y BaRat en Bharata-Varsha. - Necesidad de proclamar la Verdad. - Nuestro acuerdo con el Orden teológico. - San Agustín. - Corcel y Caballero en la Lengua profética.

Es siguiendo la Vía que acabamos de recorrer, es de Ciencia en Ciencia, de constatación en constatación, que la Primera Universidad de la Tierra constituyó la primera Iglesia, dicho de otro modo, el primer Estado social terrestre, en correspondencia con el Celeste. Es por escalones y grados sucesivos de la jerarquía de los Hechos y de las Leyes, que el Espíritu humano ha llegado al Espíritu divino: Substancia; al Verbo divino: Existencia; y al Ser, a la Vida en sí: Esencia de Dios:

Lo hemos dicho, y hemos añadido que, después, la Humanidad había perdido sucesivamente, por su propia falta, todo un régimen de Facultades de las que sólo le queda una: la Consciencia. Salvo ésta, es hoy en día sorda y ciega a lo que la era experimentalmente inteligible, sensible, evidente. Jesús la había rendido todo; el Espíritu pagano la ha hecho perder todo de nuevo.

Después de su organización primordial relatada por San Juan, y en tanto que la fue fiel, el género humano fue cristiano, Cristiano del Verbo creador y Salvador que había prometido a sus aliados descender sobre la Tierra y encarnarse en ella para reunir ahí todo en El, cuando todo hubiese sido dividido por su adversario. Es por esto que, de Ciclo en Ciclo, sus representantes, Pontífices y Reyes, Patriarcas bíblicos, Rashis de los Vedas, Tis de los Kings, se llamaban como nos lo dice todo diccionario hebreo: MeShIaH-Im, Cristianos. Del mismo modo, a partir del año 590, los Reyes de Francia se han llamado así; pero no son en este caso los verdaderos sucesores de los Patriarcas MeShIaH-IM. Únicamente nuestros Papas los continuarían, si el Neo-Paganismo no hubiese hecho retrogradar la marcha normal de la cristiandad hacia el cumplimiento de la promesa, hacia el Estado social y la civilización universal de los que todas las Claves de Oro están en el Evangelio.

Un solo Pastor: La Humanidad nunca ha tenido en los Ciclos antiguos, no tendrá jamás en los tiempos futuros. otra unidad posible que no sea aquélla; es por esto que al nacimiento de Jesús, los Angeles divididos en dos coros, cantan la estrofa y la antiestrofa siguientes: "¡Gloria a Dios en lo más alto de los Cielos. Paz sobre la tierra a los hombres de buena Voluntad!"

En efecto. sin la religión del MeShIaH, sin su doble Estado Universitario y Social, no hay, lo veremos más adelante, paz posible entre las naciones, ni en ninguna, cuando incluso Emperadores y Reyes, en el sentido moderno y pagano de estas palabras, danzarían la Carmañola con todos los discípulos de Julián el Apóstata. Así pues, para tener la paz de Dios sobre la Tierra, hay que glorificar a su Verbo hasta en lo más alto de los Cielos: SheMa de los SheMaIM: pues la Paz es El mismo en la reflexión de su Shema, en su Organismo social viviente.

El Adán terrestre de Moisés fue el primer Patriarca que hizo pasar al género humano de la Antropología a la Andrología, del polvo individual a un mismo Espíritu, a una misma Alma, a un mismo Cuerpo eclesial que tenía por jefe, como el de los ALHIM y de su MIHLA, al MeShIaH celeste representado sobre la Tierra. Es de ahí que data la Unidad de todas las Enseñanzas, la Unidad de la Lengua señalada sobre la palabra divina. la Unidad social de un extremo al otro de la Tierra, con la exclusión de toda política, de toda anarquía. Hemos dicho en otra parte cómo esta tradición se confirma por la etimología sánscrita del nombre AD-aM.

Herederó de la Tradición patriarcal, es Pitágoras quien ha hecho pasar de las lenguas sagradas al griego jónico el término Philo-SoPh-Ya, Amor por la Sabiduría de Dios. Ahora bien, esta sabiduría de la Protosíntesis del Verbo, o de los vestigios que quedaban entonces de ella en el fondo de las Universidades más o menos ortodoxas de Europa, de Africa, de Asia, no era ni más ni menos que la Filosofía humana que hemos señalado como el falso criterio por excelencia. Objetiva, experimentalmente demostrable, formaba el tercer grado de la Enseñanza patriarcal; constituía por ella sola la cima, de los Altos Estudios: la Sapiencia. Era el objeto supremo de la Revelación.

Es esta sabiduría del origen quien presta desde arriba al Espíritu humano y a su vana filosofía un nimbo de Paraíso perdido, una gloria de antes de la Caída, una aureola de semi-dios caído, fulminado y ciego. Ella es la Reina del Cielo del pensamiento. la Estrella del Pastor de las inteligencias, el Refugio sagrado de las alas y de los ímpetus, la Musa de los verdaderos poetas, el Abogado de los verdaderos filósofos incluso extraviados. Pero ella es también la Acusadora terrible que, en un abrir y cerrar de ojos, yergue a todos los Angeles, apunta todas sus espadas, arroja todas sus flechas contra los prevaricadores, los simoniacos, contra los mancilladores, pensadores, letrados, artistas, que hacen las Tinieblas en las Almas, que acumulan nubes de Infierno entre el Espíritu humano y el divino.

Ella tiene en Jesús nueve relámpagos: nueve, número del León solar, nueve maldiciones rugientes y tronantes contra los Escribas y los Fariseos de Iglesia, de Estado y de Universidad y por añadidura, de los Agora, de los Forum, de los Emporium, de las calles y de los arroyos de todas las Babilonias y de todos los Tiempos. Aquí ruego al lector prestar atención al *Siboleth-Shiboleth* (¹).

ShoPh-Ya, la Teogenia, no debe ser confundida con Minerva la Cosmógona: la Incidencia divina con la Reflexión no solamente humana, sino cósmica; ni el Ya del Padre y del Hijo con la M de Adam y de Adamah: Hemos desvelado en otra parte este misterio, a propósito de la CaBa-LaH de las XXII Potencias del Verbo y de su Protosíntesis, y volveremos a ello una vez más.

ShOPh-Ya es la unión, Ya, del Infinito psíquico SOPh, y del Absoluto espiritual, Ya una vez más. Es la Unión de IShO y de IHOH, del Hijo y del Padre, de la Palabra y del Pensamiento vivos. Golos y Logos, del Verbo por quien todo existe: IPhO, y de la adorable Esencia génica que lo engendró: IHOH, en quien somos y por El-Verbo. Y esta Unión Se hace en la Potencia coesencial, la que preside a la función de la Letra Ya, común al Padre y al Hijo. En fin, es la Unión del Padre y del Hijo con la Substancia igualmente divina y por cuyas virtudes luminosas todo subsiste: ROaH, HaGR. y esta unión se hace en la Potencia de Conjunción divina que preside a la Letra O: IiOH: IPhO-IShO; ROaH. Esta tercera-Unión es Ya-O en el IO-Ga el IO-Va evangélicos (²); y, las tres: Esencia. Existencia y substancia, son un sólo Dios y una sola Vida en tres Personas o Aspectos funcionales de Un Solo Ser. Uno solo, es decir, Unico, Absoluto y Universal. Infinito.

¹ Exotéricamente, no confundir Siboleth con Shiboeth, teniendo estas dos palabras de pronunciación tan parecida, los sentidos diametralmente opuestos de Dicha y Desdicha. Esotéricamente no confundir la Shin y la Samech: la S del centro dualístico, símbolo de la filosofía humana; Sophia, con la Sh trinitaria, símbolo de la incidencia verbal en el Universo visible: ShOPh-Ya. (Nota de los A. De St.-Y.)

² IO-GA: Esplendor de IHOH; IO-Va: Unión, Unidad en IHOH. Rogamos al lector referirse al Evangelio de san Juan, c. XVIII y particularmente a los versículos 5, 21, 22, 23. (Nota de los A. De St.-Y.)

Una larga investigación en los Libros santos de toda la Tierra, nos ha conducido a la conclusión de que este Misterio ha sido perfectamente conocido por los Patriarcas Ortodoxos. y en consecuencia por los disidentes, bajo uno de los diez aspectos siguientes, bajo numerosos de estos aspectos. o bajo todos a la vez.

I. Padre	Hijo	Espíritu Santo	Un solo Dios
II. Esencia	Existencia	Sustancia	Un solo Ser
III. Sujeto	Verbo	Objeto	Un solo Entendimiento
IV. Pensamiento	Palabra	Cumplimiento	Una sola Voluntad
V. Sопorte	Principio	Finalidad	Una sola Dirección
VI Apoyo	Potencia	Radiación	Una sola Energía
VII. Absoluto	Relación	Infinito	Un solo Movimiento
VIII. Unidad	Correspondencia	Universalidad	Una sola Eternidad
IX. Centro	Diámetro	Circunferencia	UN solo Cielo, o Cielo
X. Universo invisible	Humanidad anfibia	Universo visible	Una sola Revelación

El Padre es IHOH, Dios-Vida. Este nombre se lee en caracteres vattanes trazados en piedras preciosas sobre el frontal de oro de los Bratmahs del Nepal, antiguos Soberanos Pontífices universales, de los que Moisés designa los ancestros antediluvianos bajo el nombre de Népalim o Nefilim; y, en este Nombre del Padre, como lo probaremos en otra parte, está expresada su Esencia, que es la Vida; su Existencia, que es su Verbo viviente; su Substancia, que es el Fuego creador viviente y vivificante. Es por esto que Moisés, tras los Vedas y el primer Zoroastro, dice: "Nuestro Dios es un fuego devorador." Y esta palabra es repetida en el Evangelio. Este Fuego espiritual es, en efecto, tan terrible para los malvados como dulce para los buenos, y cuando su cólera se amotina contra los primeros para la defensa de los segundos, desencadena hasta el fuego central de los Astros. Que no pueda, ¡ay!, ninguna Babilonia moderna engullirse instantáneamente en las entrañas abrasadas de la Tierra y bajo los truenos del cielo.

En cuanto a la ShOPh-Ya, reúne los dos nombres del Hijo; su clave de Sapiencia es la que Daniel designó secretamente a Esdrás, bajo el nombre de "Nicod bilo ShOPh". Esdrás no retuvo de ella más que la abstracción SOPh y a continuación suya todos los Qabbalistas Judíos.

Estas tres palabras: Nicod bilo ShOPh, escritas así, significan en efecto: el Punto en el Infinito. Pero el punto, Nicod, designa también la letra I o el Ya divino. No obstante este velo sería impenetrable y su interpretación metafísica no haría más que espesarlo, sin el Arqueómetro, en el que las Letras se colocan por ellas mismas, y no por voluntad de hombre, objetivamente, y no subjetivamente.

Ahora bien, las que hace sonar el primer triángulo, el de la Trinidad divina y de su angular Norte, que definen el Círculo del Infinito, son precisamente Sh, O, Ph, Ya, las tres del Nombre del Verbo: IPhO, las tres del Nombre de Jesús: ISHO. Ya no hay aquí abstracción, sino un hecho que porta en si mismo su Ley, y el Nicod bilo ShOPh de Daniel deviene entonces la ShOPh-Ya, de donde Sofia, por la Unión del Ya al SheMaM.

El SheMaM, en efecto, marca el ángulo solsticial Norte (Capricornio; Saturno) del Verbo Creador y Encarnado, la Navidad de la Tierra y de los Cielos y su número: Sh = 300 + Ph = 80 es 380. Este número 380 equivale también a 300 = Sh, 40 + 40 = M + M, y por tanto a SheMaM. Es por esto que Daniel llamaba a estas dos letras SheMaM, el Signo supremo, el del Rey de la Gloria, en hebreo del Meshiah, del SheMa. Y esta Gloria es la divina Teogonía de las Letras sagradas, de las Arcangélicas Potencias de la Palabra.

En cuanto al SheMa cuyo Número es 340, tiene también por Equivalente SPhR, SePheR, Círculo y Libro; en sánscrito Cielo en Svar-Ga, en Eslavo antiguo, dialecto ruso, Svar-OG.

Tal es, por demostración experimental, con el Arqueómetro bajo los ojos, la diferencia entre la Qábbalah metafísica de los Judíos y la CaBa-LaH matésica de los Patriarcas, de Moisés, de los Profetas y de los Apóstoles, es decir del Cristianismo eterno. Más aún, el Nicod bilo ShOPh de Daniel,

demostrado por este instrumento de precisión, da, al mismo tiempo que la palabra ShOPhYa, el Arcano divino que la manifiesta no sólo como Esencia en Ya, sino como Existencia en Ph y Sh, y en fin en O como Substancia de los Seres existentes. Lo que la manifiesta así es pues el Verbo de Dios: I-PhO, el Hijo de Dios: I-ShO, pues, en sánscrito, este último término significa igualmente aquél: I-SOu.

En el Shema arqueométrico con el que Moisés había encerrado y sellado en Dios incluso a sus parias negros y semitas, toda la Vida esotérica de sus ALHIM egipcios y patriarcales era lanzada por el Verbo Creador, hacia su re advenimiento como Verbo Encarnado.

Pitágoras no estaba en esta corriente terrible y dulce del Espíritu y del Fuego divinos; sus Sentidos íntimos no estaban abiertos, pero los internos estaban poderosamente orientados por la Tradición órfica hacia el Verbo creador, hacia el Principio de la Palabra perdida y no hacia la Finalidad reconquistada. El grado de Vida es menor, y sin embargo he calificado su dirección y su influencia de regias, conforme a las Leyes de la Sapiencia antigua.

¿Me he equivocado? ¿Habrían dos Sapiencias, la patriarcal y la cristiana? ¿Habrían pues dos Religiones, dos Síntesis de la Verdad objetiva? Entonces ambas, oponiéndose entre ellas, serian por lo mismo erróneas; caerían en el rango de los sistemas humanos que genera y arrastra el viento de las decadencias; se desplomarían de lo alto del Trono de la Objetividad de lo Verdadero.

Los santos oráculos de la Barith Ha-Kadosha van a reafirmarnos. Pilatos: "¿Eres pues Rey?" -Jesús: "Tú lo dices, soy Rey. He nacido, he venido a este Mundo para rendir testimonio de la Verdad" (San Juan, Ev. XVIII, 37).

Ser Rey, es hacer la Luz, la Verdad, decían los antiguos sacerdotes del Verbo, "Sois la Raza escogida, la Orden de los Sacerdotes-Reyes, la Nación santa, el pueblo conquistado y conquistador, a fin de que publiquéis las sublimidades de Aquel que os ha llamado desde las Tinieblas a su admirable Luz" (San Pedro, Ep. 1, v. 9).

Qué gozo para Pitágoras cuando, del seno de los Limbos, ha escuchado al Eter aportarle esta palabra del Rey de los reyes, y después de sus Apóstoles, oponiendo así la Legitimidad de lo Verdadero a la Legalidad de lo Falso. Mas qué rechinar de dientes hasta el fondo del Infierno para todos los Apóstatas del Verbo, cuando las Trompetas angélicas del primer Juicio les hacen caer boca arriba, sonando para ellos estas mismas palabras.

Ciertamente, tiene lejos al Renovador de arreo, no en Jesucristo, el Incomparable, sino en san Pedro, el humilde pescador de Galilea, divinamente transfigurado por el Señor en verdadero Pontífice y en verdadero Rey. El espíritu de Pitágoras es todo de reflejo lunar, el del Apóstol es todo de irradiación solar. Uno es interno, superiormente humano, individualizado para la Vida inmortal por su Razón y por su Consciencia; pero el otro no es ya ni externo ni interno, ya está re absorbido en lo íntimo, reintegrado desde aquí abajo a la Vida misma, no sólo de la Inmortalidad individual, sino de la Eternidad divina. Este Dwi-Ja de Jesús se da todo entero: Razón, Conciencia, Existencia; para recibir esta Vida suprema. Está en el Espíritu Santo, en el Remolino divino y viviente de la Ascensión del Hijo, a través de las jerarquías angélicas de donde había descendido, hasta la derecha del Padre al que había dejado para otorgarnos la Existencia y la Substancia celestes, hasta su Trono de Rey de Gloria que había abandonado para venir a hacerse desconocer, calumniar, insultar, golpear con varas, coronar de espinas y clavar sobre una cruz. Sin embargo, ¿no hay acaso un parentesco espiritual entre los últimos fieles del Verbo Creador y los Adoradores del Encarnado? ¿No hay acaso un poco de la corona de espinas sobre la frente de Mártir de Pitágoras, así como sobre la de su maestro Orfeo.

Si fuera de otro modo habrían dos Verbos divinos, es decir, ninguno.

Pero no hay sino un Rey de los reyes, sino un Sello regio de su Verdad, dice san Juan con los ALHIM de Moisés, y ellos mismos tras los protogenes Arios del Veda.

Hemos dicho suficientemente lo que era este Sello del Dios-Viviente que se transmitían a la oreja Moisés y sus colegas egipcios y patriarcales, que Daniel, profeta israelita y Gran Maestro de la

Universidad de los Magos caldeos, había referido a Esdrás, esta Clave del Sello, este AMaTh de la Matha o Matesis patriarcal. Pero la Palabra de la que habla san Juan va más lejos todavía que esto; ella une siempre la Religión a la Ciencia. "BRA-ShiTh es Ha-Da-BRA, el Don verbal, la Palabra y DaBRA es el ATh de los ALHIM", escribe san Juan, en el primer versículo de su Evangelio. Tendremos que decir en otra parte lo que son los ALHIM, pero podemos ya comprender por qué el Verbo Encarnado dice: "Yo soy la A y la Th", el Radio y la Circunferencia, el Alma divina del Universo divino AthMa.

Este mismo término AthMa, en la Lengua angélica primordial, la de las Correspondencias de la Palabra del Verbo, es al mismo tiempo un Número: 1440. Este mismo número, en sonometría moderna, es el jerarca verbal del modo central cromático de *mi*, y en angélico el Arpa arcangélica solar de nuestro Sistema zodiacal. Multiplicado por 100, es el jerarca del Modo enarmónico de la Sabiduría divina. Es el Arpa de su Arcángel: Herm-es-Thoïth, Rafaël-Trismegisto; pero aquesto en el Mundo de Gloria, cuyo Sol viviente es el "*Lumen de lumine*" del Credo de san Atanasio y del Génesis de Moisés: Ha-OR. y, para que uno no pueda equivocarse ahí, san Juan (Apoc. VII, 4, 9,10 y XIV, 1, 2. 3. 6) lo hace sonar por 144.000 Arpas, y cantar por 144.000 Elegidos. El patrón de oro del Arqueómetro da su verificación sonométrica como el Arqueómetro mismo todas sus Correspondencias sagradas.

Pasemos del Sello regio al Rey de Gloria, y volvamos sobre un punto que ya hemos rozado: veamos si hay dos Verbos divinos.

Se puede constatar históricamente, en la documentación brahmánica, que la Proto-Síntesis de san Juan es la de IShVa-Ra, alterada fonéticamente en ISOua-Ra. Y esta Síntesis es la universal, la primordial. La siguiente, abreviada de la primera, es étnica en el antiguo Imperio Indio y en sus colonias. Porta el nombre de BRA y de Bha-Ra-T, la Palabra representada pontifical y regimiento. Es por esto que la India de esta época antediluviana se llama Barata-Varsha, Continente del Verbo Creador.

Para que no se pueda dudar que Jesús: IShO, IShVa, OShI = 316, haya sido conocido como el Verbo Creador desde la más alta Antigüedad, interroguemos a los Vedas. Escritos en Vattan, retranscritos y abreviados por el Vyasa de Krishna, 3.200 años antes de la Encarnación, llaman al Verbo ShVa-DHA que en vattan equivale a 316. En vedó y en sánscrito, se pronuncia SWA-DHa. Esta palabra, compuesta de dos Datous, significa Si-mismo Don. Es el Datou-Sho del primer Zoroastro, el Donador de El mismo.

No hay pues dos Verbos divinos más de lo que hay dos Religiones de este Verbo, dos Sapiencias de esta Religión, y dos Sabidurías de Dios.

El Evangelio de san Juan nos ha dicho en vano que es preciso, a veinte siglos de distancia, reproclamar así la Verdad, el AMaTh del AThMa, y reaplicar definitivamente el Sello del Dios Viviente sobre la cima de los Altos Estudios, pese a los Escribas y los Fariseos modernos, que han entronizado la Agnosia y después la Anarquía, y finalmente al Anti-Dios y al Anti-Cristo.

Acabamos de ver que estamos en perfecto acuerdo con el Orden teologal universal, el del Verbo y de sus Inspirados de todos los Tiempos y de todos los Templos. Veamos si estamos en la misma armonía con el Orden teológico post-apostólico, el de la Iglesia enseñante, es decir, Episcopal: Papas, Patriarcas, Primados, Metropolitans, Arzobispos y obispos de todos los Cultos unidos o no unidos a Roma. Comprendo ahí al Episcopado Anglicano pues, laico, siendo del todo fiel a mi culto, he planteado mis obras sobre el terreno puramente laico de los altos Estudios, para la paz de Jesús entre todos los cultos de la Tierra, a comenzar por los de la Religión directamente cristiana.

San Agustín va a respondernos en lo que concierne al Cristianismo y la cristiandad post-apostólica. Si le escogemos, es porque ha llegado al Señor por su Iglesia, tras haber agotado, como Pitágoras, Y, hasta la hez, la copa de todas las iniciaciones, así llamadas, de su tiempo.

"Leí todos sus Libros y encontré ahí todas estas grandes verdades:

"Que el Verbo estaba en Dios, y que el Verbo era Dios; que aquél era Dios desde el Principio, que todas las cosas han sido hechas por el Verbo; que de todo lo que ha sido hecho, no hay nada que

haya sido hecho sin El; que en El está la Vida; que esta Vida es la *Luz* de los Hombres, pero que las Tinieblas no lo han comprendido que aunque el alma del hombre rinda testimonio a la Luz, no es ella quien es la Luz, sino el Verbo de Dios; que el Verbo de Dios es Dios mismo y la verdadera Luz con la que son esclarecidos todos los hombres que vienen al Mundo; que él estaba en el Mundo y que el Mundo ha sido hecho por EL y que el Mundo no le ha conocido en modo alguno. Pues, aunque esta doctrina no estuviese en términos propios en estos libros, está ahí en el mismo sentido, y apoyada con muchas suertes de pruebas. Mas que este Verbo haya venido en su propia morada (la de la Palabra y de su CaBa-LaH), que los suyos no hayan querido recibirle, y que haya dado a los que lo han recibido, que creen en El, y que invocan su santo Nombre, el poder de devenir Hijos de Dios, es lo que no encontré ahí de ningún modo.

"Encontré ahí que el Hijo ha nacido en la Forma del Padre, y que no usurpa nada cuando se dice igual a Dios, ya que, por su naturaleza, es de la misma substancia que Dios, y esta doctrina está expresada en sus libros, en muchas maneras diferentes. Mas que este hijo de Dios se haya aniquilado, tomando la forma de servidor; que se haya hecho semejante a los hombres; que haya aparecido al exterior como un hombre del pueblo; que se haya humillado y vuelto obediente hasta la muerte y en la muerte de la cruz. y que en recompensa, Dios lo haya resucitado de entre los muertos; que le haya dado un nombre que está por encima de todo otro nombre, de suerte que al nombre de Jesús, toda rodilla se flexione en el Cielo, sobre la Tierra y en los Infiernos, y que toda lengua publique que el Señor Jesucristo está en la Gloria de su Padre, es lo que no se encuentra en aquellos libros.

"Bien se encuentra en ellos que vuestro Hijo único está antes de todos los Tiempos, por encima de todos los Tiempos, que es eterno, inmutable como Vos, y que es de su Plenitud que nuestras Almas reciben lo que puede volverlas dichosas; que es participando de esta Sabiduría eterna que habita en Ella-misma, que ellas se renuevan y que devienen sabias. Pero que este Hijo único haya sido muerto en el Tiempo, por los impíos, que no le hayáis perdonado, y que lo hayáis entregado a la muerte para todos nosotros, es lo que no se encuentra en ellos en modo alguno."

¡Qué ímpetu! ¡Qué curso a lo Verdadero! y con qué precisión corcel y caballero llegan al término: la Unidad del Verbo a través de todas las Enseñanzas, todos los Cultos, todos los desmembramientos de la Religión eterna. *Religio vera*, dice él en otra parte, la síntesis verdadera, el Amath del Athma, y el Athma del Amath y de su Matha.

He dicho corcel y caballero; estos dos términos empleados en la Lengua profética merecen una mención que no es extraña al tema.

Entre los poetas, a veces, siempre entre los profetas, los sentidos íntimos perciben vivientes las correspondencias, las relaciones de la Reflexión humana a la Incidencia divina de lo Verdadero, y viceversa: correspondencias muertas, relaciones de glaciares y de avalanchas en el pensamiento de los metafísicos que los creen puramente subjetivos, como su reflexión sin incidencia vital.

Las más directas de estas relaciones, de estos "caminos caminantes" como dice Rabelais, de estos Sefiroth en el sentido matésico del término, aparecen en ciertos casos, a las almas más divinamente biologizadas, a los Profetas, como Caballos celestes de diferentes colores. Se diría que uno de estos corceles lleva a san Agustín.

Ningún pintor ha visto nunca, ninguno podrá dar la perfecta belleza de todos estos Tipos, primeros modelos no solamente de los individuos fisiológicos o visibles, sino incluso de su Especie invisible.

En su Séfira correspondiente, los Profetas los ven, los entienden, los montan o los contemplan montados por una de las XXII Potencias de la Palabra, o por uno de los Angeles de su divina y cosmológica Arcangelia.

Estas Teofanías objetivas se suceden indiscontinuasmente, en el Apocalipsis de san Juan. ¿Es pues san Agustín un Profeta? No sale apenas de la Gentileza greco-latina, bien que ella dé a luz a legiones de Santos. En cualquier caso es un metafísico descongelado por el sol directo del Evangelio y que se ha aproximado desde su cuna oriental. Esta luz ha despertado en él al Alma viviente; ha hecho

de él un Bardo, un Vates, un Aede, un Cavi sagrado, dirían los Vedantinos. No tiene todavía la visión divina directa, la íntima; no habla cual Inspirado teologal como san Juan, como san Pablo, como san Pedro, se expresa cual teólogo, pero tal y tan poderoso, que ninguno, hasta nuestros días, puede comparársele.

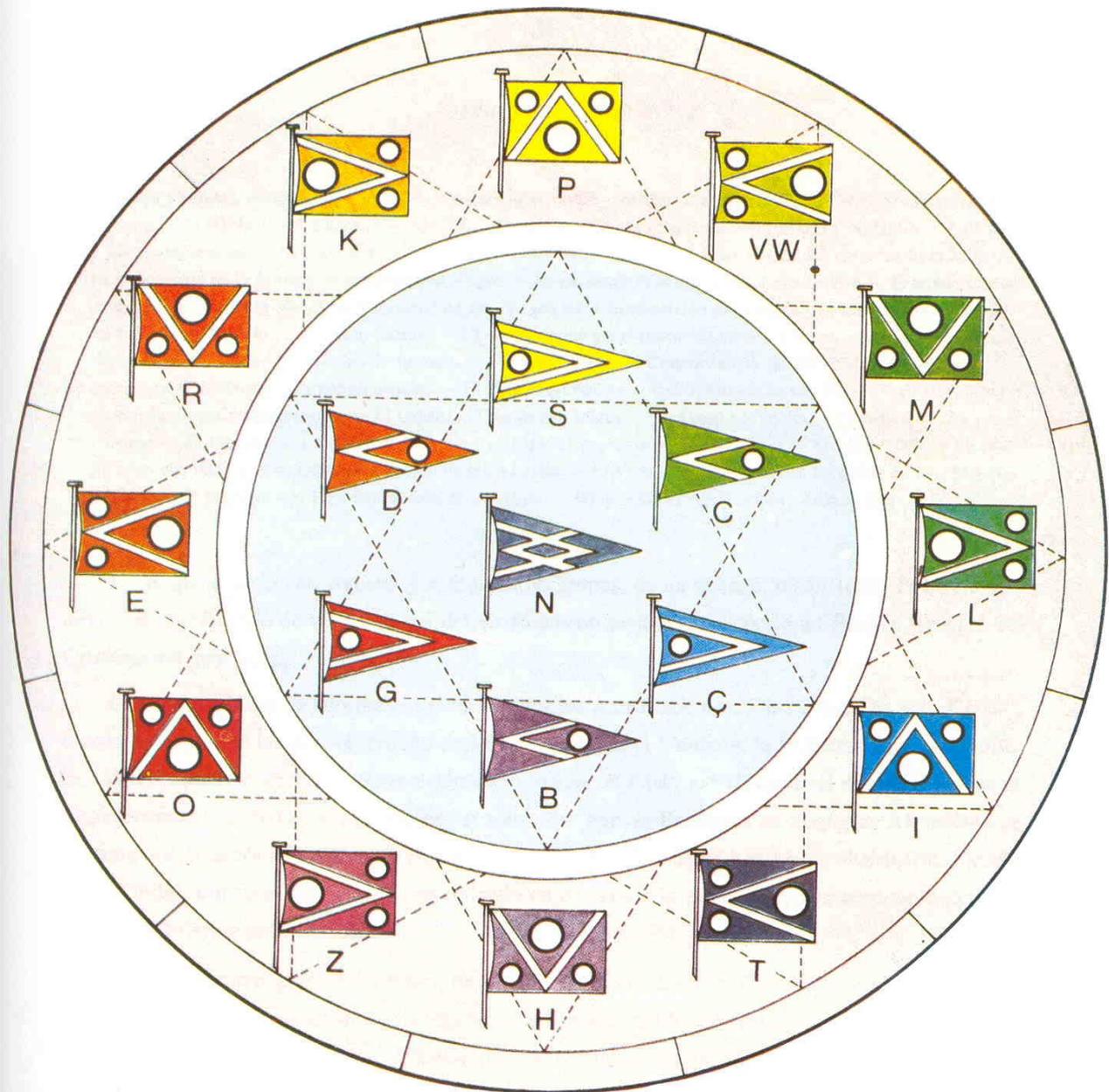
Ninguno, en efecto, ha pensado, sentido así (no solamente en esta claridad, sino en este calor), la Luz y el Fuego, la Universalidad y la Unidad solar del Verbo, la Autonomía de su Religión de donde ha salido todo, y a donde debe volver a entrar todo.

Ve subjetivamente, racionalmente, pero con una fuerza sorprendente de influjo evangélico, esta Génesis y esta Síntesis eterna de los dos Mundos, invisible y visible, que, de ambos lados, llevan la misma marca, pero invertida, el mismo Sello del mismo Señor. Es la Sabiduría de Dios la que se inclina hacia esta sublime inteligencia y quien la baja a la frente. Espléndido descensor de Luz viviente, aureola resplandeciente que desvela todo el Ciclo del pensamiento y de la Fania divina, e iluminada del mismo golpe todo su espejo: el Espíritu humano.

Verbo Creador de una parte, Verbo Encarnado y Crucificado de la otra, tal es, en la música de las Inteligencias, el acorde de segunda que ajusta y que modula muchas veces repetidas el Angel de la Teología cristiana, el hijo santo y grande de santa Mónica. Mas, en esta fuga sagrada que asciende de tono en tono, si no de modo en modo, sufre demasiado las Leyes de la Armonía eterna, para no resolver sus segundas en séptimas, sus oposiciones en amplexiones sabbáticas de rayos, en septenarios sinfónicos de la Universalidad radiantemente conseguida.



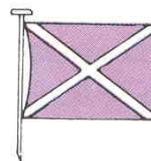
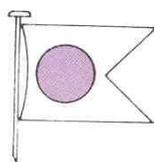
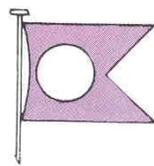
BANDERA ARQUEOMETRICA



SI

NO

APERCIBIDO



Consultar el Arqueometro, su Patron, su Aritmologia y su Música

II

Cristianismo esotérico

San Agustín y Moisés.- AReTs. - Origen de la palabra Cristiano. - MESHl-Ha y MeShIaH. - ShaNaH y NaHaSh. El Bapti. - El IONaH. - La letra N. - I.N.R.I. - Función de N; sus relaciones con IONaH y NaHaSh. - La Caída y sus consecuencias. - Necesidad de la Encarnación del Verbo. - La Generación. - Los dos cerebros de la Mujer, la concepción en la Mujer y en la Santísima Virgen. - Misterios de la Mujer. - La Falta de Eva. - El amor recíproco del Hombre y de la Mujer. - Necesidad de una Virgen en la Encarnación del Meshiah. - La Religión única afirmada por san Agustín. - Los Neo-Sabeos. - La razón divina y sus potencias en el Universo. - La acción de Jesús Verbo shematizada en la Substancia humana. - El Mito solar. - Concordancia de los Libros sagrados.

La enseñanza anticristiana: sus consecuencias. - El Bahou simbólico. - Las Epistolas de san Pedro. - El Humanismo anticristiano: sus consecuencias. - El Gihen. - Cita de san Lucas. - El Agua: su función, su símbolo. - Las Leyes vivientes. - El Destino. - La Ontología humana: su triple hierograma. - El SHIN. - Los SHeMAH-IM. - La energía es en ella misma su soporte. La Función de los ALHIM. - El Verbo Creador es Jesús. La Clave de 5. - MaeTa-TRON. - El Nombre del Padre proclama el del Hijo. - IG y AG: IGnis y AGni; AGnus Dei.

Si comparamos a san Agustín y a Moisés, podremos, de un vistazo, medir todo el espacio que separa al más grande de los Teólogos del Cristianismo post-apostólico, de un Profeta teologal del Cristianismo patriarcal.

Cuando el obispo de Hipona nos dice: "Todos los Astros son ante Dios como una sola Tierra", comenta, y con qué lucidez, el término de Moisés: AReTs, la Unidad y la Universalidad gravitante, la ASteridad, la Astralidad. Pero el Universo visible, el Cielo astral, no es él mismo más que el Caos shematizado. No es shemático por sí solo, sino por las Potencias de Logia, de Armonía y de Organía que encierra el Universo invisible, el de los Cielos fluidos ondulatorios: SheMa-IM, SheMa de las Ondas inmensas dice Moisés, resumiendo en ello como en todo, a sus antecesores MeShIaH-Im, los Cristianos patriarcales.

Pues, si nuestro glorioso Nombre de Cristianos viene del latín Christiani, y éste del Griego Chnstos, no se deriva menos de MeShIaH-Im, los Realistas del Rey de los Cielos, y de su Reino Sur-Astral, cósmico, solar y zodiacal: ISh-Ra-EL, tres términos que en Tibetano, en Vedo así como en Sánscrito, significan: Señor-Rey-Tierra Celeste. Christos, en efecto, es la traducción en lengua vulgar de uno de los hierogramas más importantes de la Palabra sagrada común a todas las Universalidades patriarcales hasta la División de las Lenguas e incluso muchos siglos después. Es esta Lengua quien nos ha transmitido, por intermedio del Vattan y del Vedo, la palabra MESHl-Ha = 360. Sobre el Sello del Verbo, sobre su blasón arqueométrico, 360, Número musical, preside el doble círculo de los grados. Es uno de los modos cromáticos del Año luminoso divino: la Eternidad, y de su correspondencia el Año litúrgico del HaOuR celeste, el Tiempo sin límites, y después el Año astral y todos sus ciclos solarizados.

MESHl-Ha, 360, es pues el Rey de la Gloria, el SheM-a de los SheMa-Im, del Cielo de los Cielos fluidos, y del AReTs, la ASteralidad y no solamente la Tierra, como lo ha visto tan bien san Agustín.

A través de las variaciones del Sánscrito, del Zend, del Caldeo, del Egipcio, y en fin del Hebreo, tenemos MeShIa-H = 358. Sobre el Sello del Verbo, este Número 358 preside en el Diámetro solsticial, en el eje de los Polos del doble Universo, al año lunar: ShaNaH, 358, el de las Encarnaciones y de las des-Encarnaciones. Su antinomio es NaHaSh, la Serpiente de las generaciones, aquella sobre la cual Moisés profetiza que la Mujer debe marchar. En efecto, la Santísima Virgen María Victoriosa pisotea la Serpiente bajo el creciente lunar, Blasón astral del Ángel Anunciador Gabriel, quien la exalta en Asunción por el MESHl-Ha.

Tras lo que precede, se comprende por qué los Patriarcas antiguos han dividido las Lenguas en pracritas, salvajes o naturales, y en devanagarias, lenguas de Ciudad divina, de Civilización celeste, dicho de otro modo, señaladas sobre la Palabra cosmológica del Verbo.

En cuanto a NaHaSh, el adversario del MESHl-aH, es la Serpiente del Edén, el Dragón de las Aguas-Vivas, celestes, el Atractor de la Biología a la Fisiología evolutiva. Es la Bestia más sutil del Cámpo de la Extensión substancializada por el ROuaH-ALHIM.

En el trabajo de los Misterios patriarcales que no se abordaba más que en el trigésimo año, el BapTi, en las aguas fluyentes, las manos juntas sobre el pecho, los ojos cerrados, recibía el Espiritu Santo, el ROuaH de los ALHIM. Cuando sus sentidos internos más íntimos eran así abiertos, la cabeza vuelta hacia el Sol, los ojos siempre cerrados, no veía de él más que la Luz espiritual y espiritualista. Y en esta Luz descendían hacia él el IONaH, bajo la forma de una Paloma, y un NaHaSh en forma de Cruz patriarcal o de Bastón augural. San Juan Bautista no ha recibido por azar un nombre arqueométrico que encierra el de la Paloma. No es el IOHaN del IONaH sino porque el Verbo le había marcado con su Shema, cumpliendo así la Thorah celeste de su Sello, antes de cumplir las que había inspirado sobre la Tierra.

Na es la Letra central y, en Dios, la Potencia que preside a todo centro luminoso y solarizado. Es asignada al Hijo del Hombre en tanto que Hijo de Dios. Es así que, para cumplir en todo su Palabra en las Lenguas sagradas inspiradas por Ella, Jesús tendrá, sobre el escrito de su Cruz, las cuatro letras I.N.R.I.: en Vattan, en Vedo y en Sánscrito I-NRI, El, la Humanidad; I-NaRa, El, el Alma del Universo: I-Na-Ra-Ya, El, el NaRa-Deva, el Hombre-Dios.

Se vuelven a encontrar, aunque menos puras, las trazas de la Tradición sagrada en la Mitología indo-egipcia de Orfeo y de los otros profetas étnicos. En Delfos y en Dodona, Apolo, la Serpiente Pitón, las Palomas proféticas, los Robles votivos, las Aguas fluyentes de los Manantiales y de las Fuentes consagrados, indican otras tantas correspondencias con la Matesis patriarcal.

¿Qué es, pues, NaHaSh? Una criatura espiritual que lleva a cabo su rol y su función de hacer pasar el Alma y su Forma de la Especie invisible a la Encarnación visible por la generación.

La Letra N, de IONaH y de NaHaSh, es la Focal, la Arqueométrica central y, en las Potencias verbales del Verbo, la que homologa al Centro, en rayos blancos, todos los Rayos complementarios del Círculo radiante del Infinito, 360; es decir de la Substancia luminosa biogenada, universalmente distribuida. Este hogar es el Sol en los SheMa-IM, en los Cielos fluidos ondulatorios, antes de ser en la Astralidad gravitante. Así, toda esta última puede desaparecer en una vibración fundamental del Eter, que no dejaría subsistir ningún Cuerpo grave; pero los Astros serían entonces transfigurados en Substancias imponderables, radiantes, reguladas por el mismo Shema, y diversamente luminosos, como lo muestra su Espectroscopía.

La Potencia N naturaliza pues las Almas y sus Formas en el Universo invisible así como en el visible. En el primer caso, la Luz es directa, en el segundo es reflejada a través de la serie de los Modos musicales que regulan el régimen de las Fuerzas y de su despliegue. En el primer caso, su único vehículo es el Eter de los SheMa-IM, en el segundo el mismo se complica del dinamismo que desciende de los Cielos ondulatorios a la Astralidad y a su Metalismo soporte de las Fuerzas y oclisor de los Gases, condensador y conductor de sus transacciones lógicas, armónicas y orgánicas. En fin, en el primer caso es el IONaH quien está en juego, en el segundo es NaHaSh.

Es así que, cuando la Neutralización psíquica no se hace más que en NaHaSh, el remonte de la vida mortal no puede sobrepasar, en el mejor de los casos, el punto del Trígono de las Aguas vivas de donde ella ha descendido bajo el soplo del Dragón de las Generaciones. Esto es lo que tiene lugar después de la Caída.

Este viaje de las Almas se llama, según las lenguas: Limbos o Nirvana, Seno de Abraham o de Brahma. Y este retorno a las Aguas de su Embriogenia cósmica no tiene por resultado más que los Renovamientos anuales del Tiempo, y que una nueva Embriogenia matricial. Es la Caída fuera del

Mundo del Principio eterno en el de los Orígenes temporales, fuera de la Puerta divina del Arqueómetro, Solsticio Norte, hacia la Puerta Lunar de los Hombres, Solsticio Sur.

Para que sea de otro modo, para que el Hombre pueda ser reintegrado a los Orígenes evolutivos, en el Principio de la Involución divina, es preciso que toda la trayectoria de la Substancia que lo constituye sea biologizada de nuevo por el Principio mismo, asumiendo por Vía descendente, por abajamiento voluntario, por Espíritu viviente de sacrificio, los Modos invisibles y visibles de la Existencia humana.

De ahí la Encarnación del MeShIa-H, 358, tras el descenso del mismo MESHl-Ha, 360, en la pureza divina del ROuaH-ALHIM, subordinando de un Orden angélico a otro y hasta el de Gabriel, toda la Potencia de NaHaSh.

Una vez más, este último no es peor, en sí, que Criatura alguna invisible o visible cualquiera que sea. La luz polarizada y la de los rayos calóricos y químicos, infrarrojos y ultravioletas volviendo al azul, no son peores en ellos mismos, supuesto que no rompan la Onda luminosa en la que planea el IONaH.

Cuando el Dios Viviente mismo ha dicho a las especies invisibles: "Creced y multiplicaos sobre toda la Astralidad", ha bendecido toda la Generación y toda generación, supuesto que ellas se cumplan entre los Hombres en el espíritu santo de esta Bendición. Es por esto que el peligro de NaHaSh es el de hacer olvidar la Especie celeste por la Individualidad terrestre, la Involución por la Evolución. la Biología por la Fisiología, la Andrología por la Antropología, la Inmortalidad por la Mortalidad, el Principio por el Origen. Su peligro es el de presentar la Generación como una Fatalidad animal y no como una Cooperación de la Mujer con todas las Potencias constitutivas del doble Universo, visible e invisible, con sus angélicas Correspondencias en los dos cerebros femeninos y en su doble imaginación. De estos dos cerebros, uno es nervioso, el otro es sanguíneo; uno es ideal, otro plástico e inmediatamente realizador, uno es la viscera de la cabeza, el otro la del Alumbramiento. La Mujer realiza lo que concibe, no sólo físicamente, sino, y ante todo, espiritualmente.

Alma de los Templos hasta su pubertad, la Santa Madre de Jesús señalada por El como Verbo, con el Nombre de las Aguas Vivas celestes, ofrecía el incienso a los ALHIM, y comía su Pan celeste en el Templo del Dios Viviente. Ella ha concebido plásticamente al Mesías encarnado MeShIa-H, 358, porque había concebido y visto idealmente al Mesías, rey de la Gloria, MESHl-Ha, 360. ¿Cómo lo había visto y concebido idealmente? Helo aquí.

Como hemos dicho y repetido, el Hombre no tiene más que sentidos externos servidos por órganos del mismo nombre. Estos sentidos no son más que puntos de apoyo epigenéticos y evolutivos, para una doble serie de sentidos internos e íntimos, los primeros mitad evolutivos mitad involutivos, los segundos, en fin, que no manifiestan sino la Involución, el Universo biológico y sus Potencias.

Los desarrollos posibles de la vida humana son pues ilimitados, ya que pueden volver a entrar en la Vida divina misma por su Mediador: el Verbo, y sus potencias espirituales: ROuaH-ALHIM.

La profanación de la Mujer por el Hombre, y recíprocamente, es pues una Caída formidable de los más altos Modos de la Vida en los últimos, de la Paloma bajo la Serpiente, del Espíritu Santo bajo la Bestia sutil que, sin ser esencialmente impura por ella misma, nos vuelve tales por nuestro entendimiento, si no concebimos más que a ella, y por nuestra voluntad, si no amamos más que a ella.

En el primer caso, estando en el Amor el Hombre y la Mujer, están en el ROuaH-ALHIM; en el segundo, estando en el Egoísmo, no a dos sino individual, están bajo NaHaSh, en lugar de estar por encima.

Pero el misterio va más lejos todavía. La Mujer puede estar directamente en Uno, al que los Egipcios decían el Mismo, aquel que es siempre idéntico a Sí mismo, el Eterno, o en el Otro, aquel cuya Esencia es la de cambiar según el curso del Tiempo. NaHaSh es al Tiempo en Espiras, lo que RouaH en Ciclos es a la Eternidad. La falta de Eva, la Esposa del primer Patriarca, fue ante todo cosmogónica, y, si se quiere recordar que la Pitonisa de Delfos cooperaba con la Pitón de Apolo, quien

la abrasaba con su delirio, se estará menos sorprendido de que NaHaSh exprese también el género de Adivinación al que preside.

La esposa sacerdotal del primer Patriarca, regulando de esta manera las Iniciaciones del Sacro Colegio femenino, arrastró forzosamente la Caída de todos los Modos de la Vida humana, y su reducción como sentido, a la Existencia temporal únicamente.

Hay ahí un Misterio de Substancia y de transmisión de Substancia que no milita en modo alguno contra el Amor recíproco del Hombre y de la Mujer, con todas sus consecuencias; pues sería blasfemar al Dios de la Vida y al Espíritu Santo mismo, el creerlo. Al contrario, este Misterio milita contra el peligro de una separación demasiado grande de sus facultades iniciáticas. Es por esto que San Pablo dice: "El Hombre no está sin la Mujer en Nuestro Señor, ni la Mujer sin el Hombre."

La época del mayor peligro de este entrañamiento de la Substancia humana en el NaHaSh temporal, ha sido solemnizada desde la más alta Antigüedad. Pero no era el Espíritu Santo quien estaba presente en los Misterios Orgiácos, era el Otro, no dominado por el Espíritu Santo.

Solamente, pues, el MESHl-Ha podía rehacer, como MeShIa-H, toda la Trayectoria divina que va de la Substancia espiritual del Hombre a la carnal, descendiendo del seno de la divinidad a través de todos los grados del doble Universo angélico y astral. Y para ello hacia falta una Virgen, no solamente de Cuerpo —el Alma puede ser violada sin que el Cuerpo deje de ser Virgen, pese a lo monstruoso de este atentado— hacia falta una Virgen de imaginación, de corazón, de hecho, que no viese, no imaginase, no concibiese el mal, sino solamente la Vida verdadera: IHOH, y su imagen: IShOMESHl-Ha.

Esta conclusión de la necesidad de la Encarnación del único MESHl-Ha, viene a decir que no hay y que no puede haber más que una sola Religión verdadera en los Cielos, sobre la Tierra, sobre todas las Tierras; en la Eternidad, en el Tiempo, de un extremo al otro de los Tiempos; y el gran Obispo africano no deja de promulgarlo, por otra parte con esta claridad de inteligencia y esta potencia de consciencia que le caracterizan. ¿Por qué?

Porque, por el hecho de su investigación anterior, de su peregrinaje a todos los centros de iniciación, de su contacto, no solamente con la racionalidad superficial y tanto más presuntuosa del Mundo latino, con la puerilidad sofisticada, enredadora y exclusivamente dialéctica del Mundo griego, sino con la mentalidad más atávicamente profunda y más meditada de las otras comuniones humanas, se ha elevado desde la planicie hacia las montañas del Espíritu humano.

Las relaciones universales que él abarca, corresponden precisamente al punto de observación y a la orografía de los Altos Estudios de nuestros días. Del mismo modo la joven anárquica mentalidad greco-latina responde a nuestras Enseñanzas secundarias y, ¡ay!, superiores. Estas últimas, sin doble contrapeso científico y religioso, constituyen lo que tan bien había visto Moliere, el Humanismo más alto del Sr. Jourdain y de su profesor de filosofía. Y tenemos con el Paganismo filosófico de los Humanistas, el Paganismo científico de los nuevos Sabeos, peores que los ancianos.

Ahora bien, a la Luz resplandeciente del doble Criterio, científico y religioso, que ignoran o menosprecian, ¿podrían no constatar que todo sistema zodiacal solar, por ejemplo, es un modo vibratorio de la Razón divina y de sus potencias? Su Logia, su Armonía, y su Organía, shematizan así toda Ondulación dinamizante del Eter, del Sonido, de la Luz, del Calor, de la Electricidad, del Magnetismo, y después todas las substancias dinamizadas: gases, líquidos y sólidos. Una placa vibrante circular manifiesta, bajo el arco de violín, un shema solaro-zodiacal, por una virtud objetiva y que no tiene de humana más que su observación, por una Potencia que, a la vez Logia, Armonía y Organía, regula las Equivalencias y las Correspondencias del Número y de la Forma, como todos los otros signos de la Palabra cosmogónica.

Por la misma Razón sobrehumana, pero manifiesto en los Hechos, el glóbulo de agua, visto en plano bajo el microscopio, nos muestra el Shema con el que está marcado todo el Universo visible. Vibrando bajo el Número de su Forma, y bajo el Sonido inaudible que este Número ordena en el grado

cero, en la congelación, este Círculo se define primero de todo en triángulo equilátero equivalente del Número 3, después en estrella hexagonal equivalente al Número 6, después en estrella doble o dodecagonal, equivalente al Número 12, y es así solarizada y zodiacada.

La gota de Agua, como todo el Cielo etéreo de un Sistema solar es pues verbalizada por una aritmología correspondiente a su morfología. Es así que, cuando con una petulancia y una imprudencia que igualan sólo a su ignorancia, nuestros Sabeos cientiformes militan contra la Religión porque creen haber encontrado la trufa del Mito solar, nos harían sonreír, si no hiciesen llorar a Jesús por nuestra humanidad gobernada por una raza tal.

En Fin, si Jesús Verbo Encarnado ha shematizado su Acción en la Substancia humana decaída, escogiéndose doce Apóstoles, setenta y dos Discipulos, y después trescientos sesenta Afiliados, no ha hecho más que cumplir su propia Ley lógica, armónica, orgánica, como Verbo Creador. Y no pertenece más a la mentalidad de la tercera casta del Espíritu humano comprender la razón de la Razón suprema, que erigir su propia cháchara en Enseñanza en contra de la Palabra Sagrada.

Y si el mismo Sello arqueométrico marca las Obras de los MeShIaHIM, anteriores a la Encarnación: Numa, Minos, Orfeo, Moisés, Zaratustra, Fo-Y, Krishna y Manú, si hoy todavía, pese a su decrepitud, la Universidad Madre del Brahmanismo porta esta marca patriarcal, ello prueba una cosa del todo diferente que la inepta conclusión de los parias voluntarios del Reino, Reino supremo de la Razón de todas las cosas, así como de la Conciencia que prepara la comprensión de ellas.

Que uno de estos papagayos de Macrobio se eleve pues hasta la Función operatoria que recubre su pretendido Mito solar, hasta la Unidad y la Universalidad de acción central y cíclica sobre el Ciclo humano.

Así cae, y del mismo golpe, todo el sistema de interpretación neo-pagano de los Libros sagrados de todos los Tiempos, el alegorismo panteístico y naturalista de los metafísicos como Fabre d'Olivet. Lejos de ser el resultado de la voluntad individual y de la razón subjetiva de una serie de teósofos a la moderna, Religiones y Libros santos concuerdan para los que comprenden su Sabiduría y su Ciencia. Pero la Maestria de esta concordancia no pertenece más que al MESH-I-Ha, porque él solo es la Religión de las religiones.

¡Ay!, en nuestros días, nuestras Enseñanzas universitarias cegadas y completadas por Macrobio y Dupuis, forman la anti-Religión y el anti-Cristianismo de la mala Instrucción burguesa, la política, la suplantadora, la antisocial, la sectaria. Ella cumple la función diluviana y resorbente, aunque pestilente, de lo que los Brabmanes llamaban la Babou del Caos, la Marrana de los Misterios, la Gastromante de los detritus y de los excrementos de erudición. Se trata de este símbolo que han reivindicado los Troyarios y después de ellos los Romanos en la Gens Julia, planteando así netamente el carácter de la civilización salvaje que oponían a la de los Templos, Lobo devorante primero, Marrana exegética a continuación.

Es esta raza que el Profeta y san Pedro designan así, Ep. 2ª., II, 22: "El Puerco limpiado se ha revolcado de nuevo en la inmundicia, el perro ha vuelto a su vómito." Notad este II, y este 22, a propósito de la oposición al Verbo apostasiado, y de las XXII Potencias de la Palabra divina, así renegada y de nuevo perdida.

Pero el Apóstol no se limita ahí. Ep. 1ª., IV, 17: "He aquí el tiempo en el que Dios va a comenzar su Juicio para Su propia Casa." Se trata aquí de las divisiones de la Iglesia en iglesias rivales, de la Religión en cultos hostiles, de la Catolicidad en etnicidades cainitas, en fin, del Estado social cristiano en nacionalidades fratricidas. "Y si comienza por nosotros, cuál será el fin de los que no creen en el Evangelio de Dios." Aquí está la Instrucción renegada que es examinada después del Clero.

"Fuentes sin agua", añade el Apóstol, Ep. 2,1, 11, 17, "nubes agitadas por trombas de viento: negras y profundas tinieblas les son reservadas".

18,- "Pues teniendo discursos plenos de insolencia y de necedad, seducen por las cupideces instintivas y las satisfacciones de la materia, a los que antes estaban separados de las gentes que infecta el error."

19.- "Les prometen la libertad siendo ellos mismos esclavos, siervos de la concepción, porque cualquiera que es vencido, deviene esclavo de aquel que le ha vencido."

He aquí ahora la advertencia que viene a aclarar las negras y profundas tinieblas reservadas a los pueblos cegados que se dejan conducir por estos ciegos de Instrucción.

21.- "En efecto, más les habría valido que no hubiesen conocido la Vía de la Justicia, que volverse atrás después de haberla conocido y abandonar la Ley santa que les había sido dada." Del mismo modo, el Señor dice de Judas: "Más le habría valido no haber nacido."

De este mal humanismo a la Humanidad, hay toda la diferencia de la Regresión al Progreso, del Instinto a la Inteligencia, del Arbolillo Salvaje al Injerto, del peor Paganismo al Cristianismo, de la Anarquía por Agnosia al Principio divino de la razón y de la conciencia humanas.

Escuchemos nuevamente al Apóstol con este motivo, Ep. 2ª., II, 2: "Los Angeles, aunque superiores en fuerza y en potencia no se condenan al ostracismo unos a otros, con palabras de execración y de maldición."

12.- "Mas aquellos, semejantes a animales sin razón, han nacido para ser presa de los hombres que les hacen perecer los conquistadores y las invasiones militares. Atacan por sus blasfemias aquello que ignoran (Agnosia), y perecerán en consecuencia en las afrentosas revoluciones en las que se sumergen (Anarquía). Recibirán la recompensa que merece su iniquidad."

El humanista anticristiano es en efecto un deshumanizado; es un desmentalizado, castrado del Espíritu Santo y sano de la Vida y de su Criterio verdadero: Vida celeste, Vida terrestre, Vida social, Vida individual en todos los grados de estas Jerarquías.

Es este humanista quien en nombre de la filosofía arrojó a Pitágoras, nuevo Hércules, a las llamas. Es él quien había arrojado al Ebro la cabeza sangrante de Orfeo, nuevo Abel. Es él, en fin, quien, tras haber masacrado a los Profetas sucesores de los ALHIM de Moisés, había substituido la Ley social de Dios por su propia ley política.

Entre nosotros, el género de humanismo del que se trata aquí era severamente calificado por Voltaire: "¡Raza de micos y de papagayos!" Era expresar a la egipcia una mentalidad de imitación. Por las leyes secretas de la asimilación psíquica puede incluso llegar hasta la posesión infernal, cnrisiaca, y degenerar de Filosofía pretendida en Filomanía, de necedad racional individual en delirio razonador colectivo, cabalgado por el espíritu de los Demonios antropófagos, que los Vedas llaman Rakshasas.

Los Brahmines, después de los Patriarcas ancianos y ello por observaciones y experiencias, asignan por morada a estos demonios, cierto desierto tórrido del que precisan el lugar geográfico, correspondencia de estado psíquico. Es la Gühanna de los Vedas, el Gihen o Gihenan de la Biblia, y añaden: "En el desierto de los Shuman, punto de partida de las trombas, de los tifones y de los hábitos mortales del mediodía." El imperio destruido del Dahomey había estado bajo esta influencia.

Como todos los misterios, aquél es desvelado en la Barith-Ha-Kadoshah: Ha Bashorah, Ha Kadoshah, de san Lucas, VIII, 27. Advertid estos números lunares y mensuales: VIII, 27, 28, 29, 30.

"Cuando Jesús bajó a tierra, vino a El un hombre que, desde hacía muy largo tiempo, estaba poseído por el Demonio. No llevaba vestimentas, y no permanecía en las casas, sino en las cavernas sepulcrales."

28.- "Mas desde que apareció Jesús, se prosternó ante El y, gritando con toda su fuerza, dijo: ¿Qué hay entre Vos y yo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?" (El Helion de Melquisedec.) "No me atormentéis, os lo conjuro."

29.- "Pues Jesús ordenaba al Espíritu impuro salir de este hombre al que agitaba a menudo con violencia. Se le guardaba encadenado, con hierros a los pies; pero él rompía sus cadenas, y el Demonio le arrastraba hacia los desiertos."

30.- "Jesús le dijo: ¿Tu Nombre? Legión, le respondió él; porque muchos demonios habían entrado en este hombre."

31.- "Y estos demonios rogaban a Jesús que no les ordenase ir al Abadón."

Aquí, como en todas partes, resplandece la Humanidad celeste de Jesús, la del divino Modelo, de la divina Imagen de IHOH, sobre el Tipo de la cual fue creado el Hombre en el Mundo divino, en el Ain-Shoph del Verbo: Ain, el Anterior dice Moisés. El Verbo Creador y Encarnado satisface a los demonios. Gracias a Su Piedad, van a pasar de la más terrible prueba, la del Fuego, a una más dulce, la del Agua.

32.- "Ahora bien, como había ahí un gran hato de cerdos que pacían en la montaña, los demonios le suplicaron que les permitiera entrar en estos puercos y él se lo permitió."

33.- "Salieron pues de este hombre y entraron en los cerdos. Inmediatamente el hato se arrojó con furia desde lo alto de las rocas al lago, en el que todos se ahogaron."

¡Cuántas cosas se podrían decir sobre lo que precede! En toda la Sapiencia antigua, el Agua es el vehículo del Espíritu, y el Espíritu animador tiene por correspondencia zoomórfica una Paloma aérea y acuosa, como el Espíritu animal, impuro, una Cerda. Es así que el Nombre del Bautista es el de la Paloma que se puede leer sobre el Arqueómetro en la Inmergencia de las Letras del Trígono de la Tierra de los Vivientes, bajo la línea de horizonte del Triángulo de las Aguas Vivas.

Este hierograma es lo unido a la letra solar N. Es el Ioni cosmogónico de los Vedas y el IONaH de Moisés. IOaN, Juan.

Para hacerles remontar un grado en la Existencia del Mundo que no es invisible más que a los ojos semiciegos de la carne, estos Demonios sabían que les hacía falta la gracia de Jesús, y la posibilidad de rechazar sobre cuerpos impuros, el fuego subetéreo que les consumía. Sabían que después de este sacrificio a la divina Substancia, les hacía falta, en fin, el Agua lustral que sólo la Presencia del Señor vivificaba.

Y como eran Almas de hombres, en algún modo infernalizadas por sus crímenes, sufrían; la divina Piedad les condonó porque La pidieron. Ella condonará del mismo modo al Ladrón de la derecha.

Sé bien que los Filósofos que fabrican a Dios y al Universo a su imagen admiten poco, en general, la Gracia, la Piedad, todo lo que de cerca o de lejos tiene que ver con el corazón más que con el cerebro. Su ideal subjetivo es una suerte de impasibilidad desdeñosa de las pasiones e incluso del sentimiento ya que, pasible, se le vuelve a encontrar también en la Psicología llamada animal y, en el fondo, analítica de lo humano. Olvidan que detrás de la Pasividad que implica el término pasión, hay Energía madre, activa, que expresa el término Afecto, el Fuego cuyo Pensamiento es la Claridad; mas, de qué asombrarse cuando uno se encuentra con la Abstracción en lugar de la Vida.

Ellos hubiesen dejado morir al poseído en un supremo ataque de epilepsia, de catalepsia o de parálisis, porque sus sentidos internos, y con mayor razón los íntimos, estaban cerrados; no hubiesen visto, entendido ni comprendido nada.

Sea el Verbo Creador, Encarnado o Resucitado, es la Existencia de la Vida eterna y esta Vida, en toda la Sinergia de la Sabiduría divina, en toda la Energía del divino Amor; la Existencia de la Vida soberana con su Don regio de la Gracia. Sus Leyes directas no son abstractas; vivientes, son Seres creados, existentes y subsistentes.

Ellas afectan en el Universo visible o fisiológico muchos Aspectos de Equivalencia. Uno de los últimos es mecánico y de aparente Fatalidad. Pero estos decretos vivientes de la divina Libertad no son ni más ni menos que el antiguo Fatum, que el Ananké, que el Ateísmo, inicuaemente encargadas por la Escuela jónica, por Hesíodo y por Hornero, del gobierno de los Dioses que son nuestros Angeles (nuestros demonios a veces), y del orden universal invisible a nuestros ojos terrestres.

Este Fatum pretendido es, en el fondo, un Don del Verbo: Phao, Fa-ri, un Don de Gracia regia otorgado por la Existencia divina a la Nada o al Caos. Es un *Habeas corpus* universal y esta así llamada Ananké es, en realidad, la Providencia, la Previsión, la Provisión de esta misma Gracia soberana. Más aún, esta carta constitucional de la Existencia divina es libre y eternamente aceptada en su Substancia

misma, por estos mismos Seres arcangélicos, y estos Seres son a la Palabra viviente del Verbo como las Letras de su Alfabeto psíquico: A-Th.

Es por esto que san Juan, leído en lengua de XXII Letras, en siríaco, o en hebreo, dice: "El Principio es el Verbo, y el Verbo es el ATh de los ALHIM"; lo que significa que los ALHIM son al Verbo como en la Ontología andrónica las Funciones o Facultades del ROuaH al NePheSh, y las del NePheSh al NiShema.

Todo eso se lee nuevamente en objetividad sobre el Arqueómetro. Busquemos en él, por ejemplo, los tres hierogramas de la Ontología humana. Veremos inmediatamente todas sus correspondencias en el doble Universo, a comenzar por la divina Trinidad, su Héxada y su Centro solar, el del "Lumen de Lumine", o de cualquier Solo Corazón astral de cualquier corazón solar que sea.

TEOGONIA		ANDROGONIA	
Esencia:	IHoH.	NiShAMaH hebreo	HaMCnISHIN vattan y vedo
Existencia:	IPHo-ISho.	NePheSh hebreo	ShaPhaN vattan y vedo
Substancia:	ROuaH.	ROuaH hebreo	HaOuR vattan y vedo

En eso, como siempre, hay que descartar las letras de pronunciación vulgar. Las que quedan aquí son, en lo que precede, comunes a la Androgonía y a la Teogonía.

En los dos primeros hierogramas, se apoyan en la central solar N. Esta, por la Luz invisible y visible, urde el Nudo, opera la Naturalización: NaT. – s &.

Hay que señalar también que NiShAMaH, tal como está escrito, tiene por equivalente numeral 396. Refleja pues ShOPh-Ya, en la suma de sus números dados por las letras de IPHo y de ISHo. El control del hebreo por el vattan y el vedo, da HaM-SHIN, pues no hay que tener en cuenta la transformación de la M en N, según las reglas de la Tabla eufónica del Ramayana; pura cuestión de pronunciación que tiene por otra parte su importancia especial.

El hierograma doble HAM y SHIN tiene por número 45 de una parte, y 360 de la otra. Su suma es el número 405 = 45 x 9. 45 es el Número de ADaM. 360 es el Número del Espíritu que preside a la Armonía del Tiempo sin límites, el Ga-Na hebreo del Na-Ga védico. 360 = 45 x 8; 8 = H gobierna Cáncer, la Puerta del Hombre. Es la H de Heva. 360 = 9 x 40 y 40 = M. Veremos al relatar la reforma de Krishna, la función de esta última letra.

Todos estos hechos que el Arqueómetro vuelve experimentales, revelándolos en sus Leyes, arrojan una Luz celeste sobre el Misterio que expresa el grado de Vida supereterna que sólo da la divina Sabiduría de la Santísima Trinidad.

SHIN, en todas las Lenguas del Oriente central y del Extremo Oriente, tales como el Tibetano, el Japonés y el Chino, expresa el Espíritu en tanto que Ser viviente y existente en la Substancia de los Cielos fluidos y no astrales. Estos Cielos fluidos son el Universo invisible. La Atracción universal procede por ellos del ROuaH-ALHIM. Ella involuciona la Pesadez evolutiva o atracción central de cada Astro. Ella encierra la triple Soberanía lógica, armónica y orgánica de sus relaciones entre ellos, es decir, de las Leyes que los regulan conjuntamente.

Volviendo ahora al término hebreo que tiene, por equivalente subordinante, el Número de la Sabiduría divina 396, no es indiferente ver que los Cielos fluidos escritos así: SheMAH-Im, dan también el Número 396. Y esta manera de escribir este nombre corresponde al Cielo de los Cielos, el del Espíritu puro, del SHIN de ISHo, o Cielo divino supraetéreo. Este Cielo, por el Ser sometido al ROuaH-HaOuR de los ALHIM, gobierna toda la Enarmonía vista por san Juan, todo el Cromatismo, toda la Diatonia de las Potencias, de las Fuerzas orgánicas que le están sometidas y de la Astralidad, soporte ponderable de estas Fuerzas. Digo ponderable, pues hay otros soportes, ascendiendo del Cielo astral al Cielo fluido.

La Observación y la Experiencia armadas como lo están hoy en día no tardarán en descubrir que, en sus Modos directos, la Energía es en ella misma su soporte, de modo en modo, hasta el fundamental que los encierra todos en su Universalidad; ello ascendiendo de lo particular a lo Universal, de la Astralidad al Eter y por encima todavía. De suerte que, en ello, como en todo, hay que volver a la Esencia absoluta que constituye toda Existencia relativa por su Potencia de Existencia y de Substancia dicha de otro modo Soporte.

Es eso precisamente lo que, de acuerdo con san Juan, dice Moisés desde sus primeras palabras.

"BRA-ShITH, el Principio Hexadino, el Soporte viviente de la Héxada, el Creador de los Seis, de la Sexta fenoménica, BRA creó los ALHIM, ATh-Ha-ShaMa-Im, Alma de los Cielos fluidos y Ath-A-ReTs, Alma de la Unidad y de la Universalidad gravitante". Pues A = 1, y ReTs significa Gravitación, Correr en Circulo, en Sánscrito: STaR: Estrella, Astro, Astralidad.

Ahora bien, ¿cuál es el Principio del Hexágono inscrito, y después del Círculo, si no es el Trígono? Resulta de esto y de lo que precede, Que los ALHIM son a la Trinidad como la Reflexión a la Incidencia; que son el Alma lógica, armónica y orgánica de la Dualidad de los Cielos fluidos y del Cielo gravitante; que son, en fin, la Realidad substancia de los primeros y del último, incluso si la materia que parece servir de soporte a la Substancia recayese en el Caos primordial, en el Tohu: Amorfa, en el Bohu: Inanidad nebulosa, Inorgania.

No olvidemos ya que los ALHIM operan según el ROuaH, el AH-OuRa del primer Zoroastro.

No podríamos probar demasiado que el Verbo designado bajo el nombre de Principio Creador de la divina Héxada, el Inspirador de Moisés, es el mismo que Jesús. Como siempre, no nos contentaremos con la tradición de una sola Universidad.

El Nombre dado por la Infanta egipcia a Moisés comporta, como hemos visto, el nombre de Jesús M-OUSHI, ISHO. Si los Rabinos no han podido volverlo a encontrar en la escritura habitual del nombre de Moisés: MOShE, es porque ignoraban la ablación de la Clave de 5, hecha por Daniel en numerosos términos que importaba velar ⁽³⁾. En hebreo, sin embargo, esta Clave es restituida en otro hierograma: MOUSHI-Wo, el Liberador. Moisés fue en efecto el Liberador, menos de los Judíos que de la Ortodoxia patriarcal de la que les impuso el Sello divino en Nombre de Jesús.

El Talmud y la Qabbalah designan al Inspirador celeste de Moisés bajo el nombre de Moetatron, mas esto no es sino un velo del verdadero Nombre. La pronunciación la ha alterado en efecto, afectando entre los pueblos Judíos y Arabes el sonido *e*, en ciertas posiciones de la letra *a*, como en Alhim pronunciado Elohim; pero escrito así: MAeTATRON = 316 = ISHO. Los Rabinos han buscado en vano por todas partes la etimología de Matatron; está en el Sánscrito MATA, Matesis, TRON, Trana Salvador y Salvación.

La correspondencia de los términos por los Números sobrevivió a la División de las Lenguas. Por ejemplo: M, 40, pronunciado Ma, significa el Agua en vattan, en vedo y en muchas otras lenguas orientales. En Extremo Occidente, entre los Incas, ATL, 40, raíz del término Atlante, significa igualmente el Agua. Esta clave, que no explica sino una de las correspondencias sagradas de la Palabra arqueo métrica, se aplica pues a todos los Libros santos e incluso a todas las Mitologías. Prueba lo que hemos dicho en nuestras notas sobre la CaBaLaH de los Patriarcas y de N. S. Jesucristo, su Inspirador. En ello, también, los Judíos no han sido sino intermediarios, lo más a menudo involuntarios e inconscientes salvo los Profetas.

³ Esta Clave 5 estaba basada sobre un desdoblamiento que comprendía una parte exotérica escrita, y una parte esotérica Oral, marcada cada una con el Número 5, y cuya reunión constituía el número 10, correspondiente a la Letra I, afectada a la Identidad en el doble Universo. La Clave, quitada a la I, devenía escriturariamente H o E = 5; y esta criptografía sagrada no era accesible mas que al Iniciado poseedor de la Clave y de los Nombres a los que debía adaptarla. Tal es la razón, también, de la división en cinco partes, de todos los Libros sagrados que se refieren a la Prot-Síntesis. Ver Apéndice III. (Nota de los A. De St.-Y.)

Las dificultades que vuelven el sentido del término Matatron tan obscuro a los que ignoran estas correspondencias, surgen entre otro Nombre que ha fatigado, también él, la paciencia de los Rabinos; es Shadai; pues hay dos escrituras de este nombre que, leído así: ShADAI = 316 es el Verbo, el ShVa-DHA vattan, el Swadha védico, ISHO, Jesús (²).

Por otra parte, incluso los Cabalim de los Alfabetos que llamo lunares y entre otros los Koranitas esotéricos dicen, conforme al Libro litúrgico llamado Maksuri, folio 40: "Se llama Maetatron al Jefe que ve a Dios cara a cara; se le llama igualmente IeShOua." La figura bíblica de ISHO bajo esta relación teóptica. es Josué fijando el Sol.

Espero que todas estas pruebas serán concluyentes en lo que concierne a la identidad del Verbo y de Jesús, a través de todos los desmembramientos de la Protosíntesis patriarcal. Estoy lejos de haber agotado todas las que podría dar, pero me es preciso cerrar y cerraré las precedentes por una sola que no será la menos extraordinaria.

El Nombre del Padre proclama al Hijo, la divina Esencia y la divina Existencia. IHOH, que significa: "Yo la Vida" y "Yo soy", tiene por número 26. Este número misterioso vuelto letras por cifra da CO en vattan yen vedo, y después en sánscrito CV, CaVi, el Creador por su Verbo, Dios Poeta. Sobre el primer Trígono arqueométrico, el del Verbo y de Jesús, esta Poesía divina se lee PhOSh-Ya, y henos aquí conducidos por el vedo y el sánscrito y los grupos llamados semíticos, pero anteriores a Moisés, a esta PhoSh-Ya de la que hemos hablado en otra parte, y que, en estas lenguas antiguas, tiene el sentido de Manifestación solar, de Cosmo-Fanía del Ya, de Suprema Belleza creadora, y es su esplendor radiante en las mismas Letras, las del Nicod bilo ShOPh.

¿Hay que prolongar esta verificación ascensional de las evidencias jerárquicas de la divina Verdad? La Santa Esencia inaccesible IHOH, va a respondernos nuevamente por la Palabra de su Verbo. Pero interroguémosla piadosamente, pues la Razón suprema no tiene miedo de nuestra razón: pues el Principio divino demanda nuestra verificación en tanto que Verbo-Creador, como cuando, revestido de nuestra carne, dejaba a santo Tomás verificar las llagas de Su Costado y de Sus Manos.

¿Qué hay detrás de esta manifestación de la Existencia divina, detrás de esta Poesía de su Verbo, detrás de la Sabiduría misma de la que esta Cosmo-Fanía es el Esplendor creador? ¿Cuál es su fondo, su móvil, su motor, en el Centro mismo de la Energía absoluta del Padre?

¿Es el repliegue del Pensamiento sobre sí mismo? ¿Es el Me... de la Escuela védica lunar substituida por Krishna por la solar del Verbo, 3.100 o 3.200 años antes de la Encarnación de Nuestro Señor?

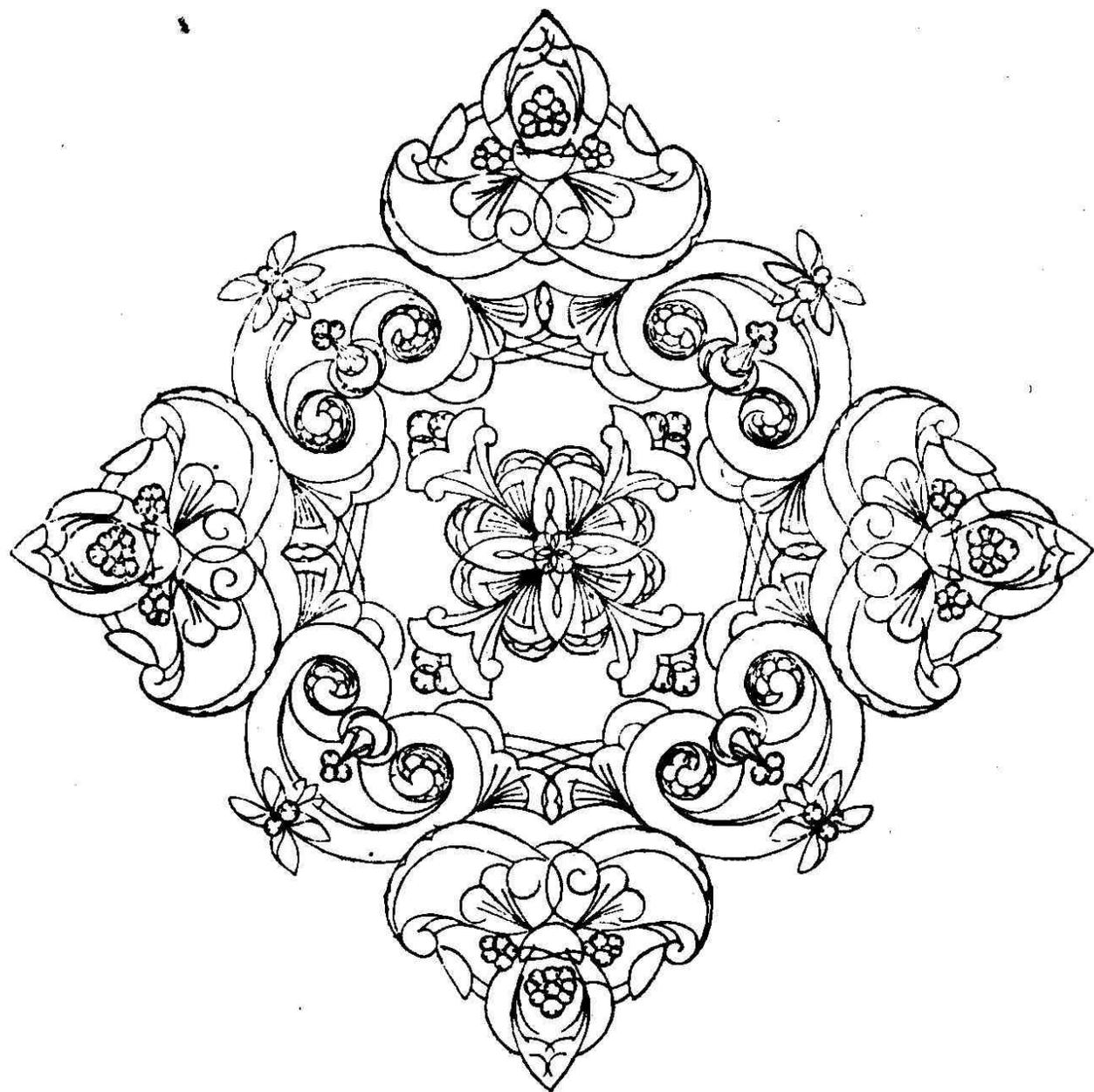
He aquí la respuesta: 26, suma de los números de IHOH, nos ha dado el Ca-Vi de los Vedas: "Brahma-Cavi", dicen los Libros sagrados que datan de Krishna. Ahora bien, no hay ninguna correspondencia numeral de extracción entre estos dos términos yuxtapuestos, y la que existe innegablemente entre CaVi y IHOH, 26, proviene evidentemente de la Protosíntesis patriarcal, de la que la Escuela aria ha heredado sin conservarlo el Principio primero.

Vayamos más lejos. El radical de 26, su íntimo es 13. Ahora bien; en Etrusco, 13 es IG; en vedo y en sánscrito decimal, este mismo número se lee AG, 1 Y 3. Esta raíz ha dado nacimiento a IGnis, AGni, AGiosh. La inversión da GA y GI; GA es en hebreo el Esplendor, en vedo la Potencia orgánica de AGni, y asimismo su penetración universal. "Nuestro Dios es un Fuego devorador".

Este fuego de la divina Esencia, si puede ser a veces terrible, no es menos el fondo mismo de la Vida; su Corazón es el Amor Creador, el Amor Conservador, el Amor Renovador y Salvador, Absoluto, Eterno, Infinito. Es el ShVa-DHA vattan, el Swadha védico y sánscrito, el DatU-ShO del primer Zoroastro, 2.800 años antes de Nuestro-Señor.

Es el Sacrificador de Sí Mismo a todos, el Agni de los Vedas, nuestro AGNUS DEI.

² La otra escritura de ShaDaI, el pequeño Shadaï, cuyo número 314 o 3.14 expresa la relación del Diámetro a la Circunferencia. (Nota de los A. De St.-Y.)



CAPITULO TERCERO

LA VIDA

I

El Canon orgánico de Vida de la Humanidad y su Revelación

Los Soudras.- Etimología del término Paganismo. - Go; Go-Y. - Kahal y Kahalah. - Triple organismo del Kahal. Parroquias o Kahals en disputa con el Estado Go-Y. - El impuesto de ayuno y sus recursos. - Necesidad de la Autonomía cristiana. - El Canon social de la Tradición sagrada. - Legitimidad y Legalidad. - El Canon social, ¿es positivo o místico? Porque el Sacerdocio no ha buscado su sentido positivo. - Tendencias de la Iglesia de Occidente en la Organización social. - Por qué los Estados generales europeos no pueden establecerse sobre el modelo de los Estados Unidos de América. - Consecuencias del Congreso de Westfalia. - Necesidad del restablecimiento de los tres Poderes sociales. - La Revolución europea y el Soberano Pontificado. - La Revolución francesa y sus consecuencias sociales. - Nuestros esfuerzos junto al Gobierno francés. - Las leyes de la Historia trabajando en los Hechos.

Sería injusto envolver bajo la misma designación la casta entera de los Soudras del mundo antiguo, la que nuestras "Misiones" llaman la Económica. Ella es, en efecto, la base de todo Estado social conforme a la Tradición sagrada, religiosa y científica a la vez.

Referida a la Vida divina, corresponde a la Substancia en la Trinidad; en su rango, dentro de la vida social, es la subsistencia colectiva. El término Paganismo no fue pues aplicado primitivamente a toda la clase económica, fue reservado a los Letrados revolucionarios y políticos del Tercer Estado y a sus seguidores, y esta característica verbal data de la época conocida bajo el nombre de División de las Lenguas, que significa también y sobre todo de las Doctrinas.

En vedo y en Sánscrito, Pakkana quiere decir Burgo de refugio de los Fuera de la casta, Burgesía revolucionaria. Es así que, cuando los Jonios con los Fenicios invadieron la Grecia y la Italia patriarcales, llevaron ahí su Pakkana, Pagos, Pagus, de donde Paganos, el hombre del Burgo, el intermediario entre el campo y la ciudad, entre la Economía provincial y los otros dos Poderes sociales. Mas, al arrastrar por su filosofismo, y su politicismo de substitución, a los Burghmen a invertir los dos primeras Poderes y a esclavizar toda la Economía provincial del tercero, los Letrados jonios han renovado forzosamente entre los Ortodoxos, el mal sentido del Pakkana sánscrito.

Es por esto que los Cristianos de la primera hora aplican el término Paganismo a todo el Estado mental y gubernamental del Imperio romano-griego esclavista.

Los Apóstoles, en su lengua shemática, decían la misma cosa bajo otra forma: Go, Go-y, Goim. Este término, traducido por Gentiles, pierde su valor de hierograma no solamente por el retruécano al que se presta, sino al pasar de una Lengua shemática a otras que no lo son. Go significa, en sánscrito, buey, vaca, rebaño. En hebreo es todo pueblo inorgánico o privado de su organización directa, en provecho de un Estado político de Letrados parasitarios.

Krishna, el fundador del Brahmanismo actual, fue llamado Go-Pata, por haber hecho un Concordato, a expensas de la Proto-síntesis, la de ISOua-Ra, con el Proto-paganismo, el de los Soudras.

GO es el antinomio del tipo normal Kahal, Kahalah, Kahalim. El Canon social de la Tradición sagrada está encerrado en este último hierograma. La raíz vattan, védica y sánscrita Ka unido a AL. Ka significa la Unión del Espíritu, del Alma y del Cuerpo, sea en el individuo, sea en la Sociedad AL expresa la forma perfecta de la Esencia pura, su continente, su organismo integral, la Belleza de lo

Verdadero, etc. Kahal expresa pues en estas lenguas, más claramente todavía que en hebreo, el Canon social de los Patriarcas, adoptado por Moisés como lo había sido por Manú.

Ecclesia, Iglesia, en tanto que Estado social celeste y terrestre, en tanto que Sociedad divina y humana, viene del término hebreo: Ha-Kahalah, como éste de las Lenguas sagradas de aquí arriba. Hemos tratado a fondo estas cuestiones hace mucho tiempo. pero no deja de tener interés, en la hora actual, volver, sobre nuestras Misiones. Desde 1876, y más tarde, 1882, hemos dado, pruebas en mano, las claves históricas de los problemas religiosos, universitarios, sociales, y en consecuencia políticos, con los que están atormentados Francia y Europa. Hemos confiado estas obras a la conciencia de nuestros contemporáneos, y con más confianza todavía, a la verificación del tiempo por los acontecimientos. Esta es ya lo bastante completa para que podamos volver sobre nuestros pasos a propósito de los términos: Kahal e Iglesia.

Kahal es la Parroquia, la Municipalidad Tipo de los Fieles presididos por sus sacerdotes presbiterianos. La presión secular de la Razón mental y gubernamental GO-Y, ha hecho pasar este tipo del Estado orgánico al estado místico y es este hecho tan importante el que deseamos señalar de nuevo.

El organismo de la Parroquia o del Kahal, cuando es conforme a su Canon científico y teológico al mismo tiempo, es triordinal. Kahal o Parroquia es el primer agrupamiento, el de las Familias Padres y Madres, jerarquizadas en tres órdenes.

Kahal o Iglesia, en un sentido más general, es la Federación provincial de las parroquias presidida por el Obispo u Obispo.

Después viene otro grado federal, el de las Provincias y de los Obispos presidido por el Primado. Finalmente viene la Universalidad terrestre, el grado primaticio presidido por el Soberano-Pontífice.

La Humanidad no tendría necesidad de otra Organización, si los Hombres fuesen dignos de ella: es el Socialismo científico y religioso, y todo otro es un error de ideólogos o una política de letrados parasitarios.

Volvamos a la molécula orgánica, a la Parroquia. En los términos del Canon patriarcal, de la Unidad y de la Universalidad indefectibles de la Tradición sagrada, la Parroquia tiene pues un triple organismo.

Considerémosle en disputa con un Estado social y gubernamental Go-y, con su Razón en señante y su Razón de Estado paganas.

Entre las atribuciones del primer Poder social del que forman parte los sacerdotes, así como los padres y madres de familia, se encuentra la Enseñanza, cuyo carácter es el de conducir de frente la Educación y la Instrucción con predominio de la primera, por razones que ya hemos expuesto largamente.

Ningún Estado Go-y, cualquiera que sea, puede impedir a los Padres y Madres de Familia dedicarse a esta función escogiéndose entre ellos con este fin. Vamos a ver en su momento justo con qué inagotables recursos pueden contar al término del Canon social.

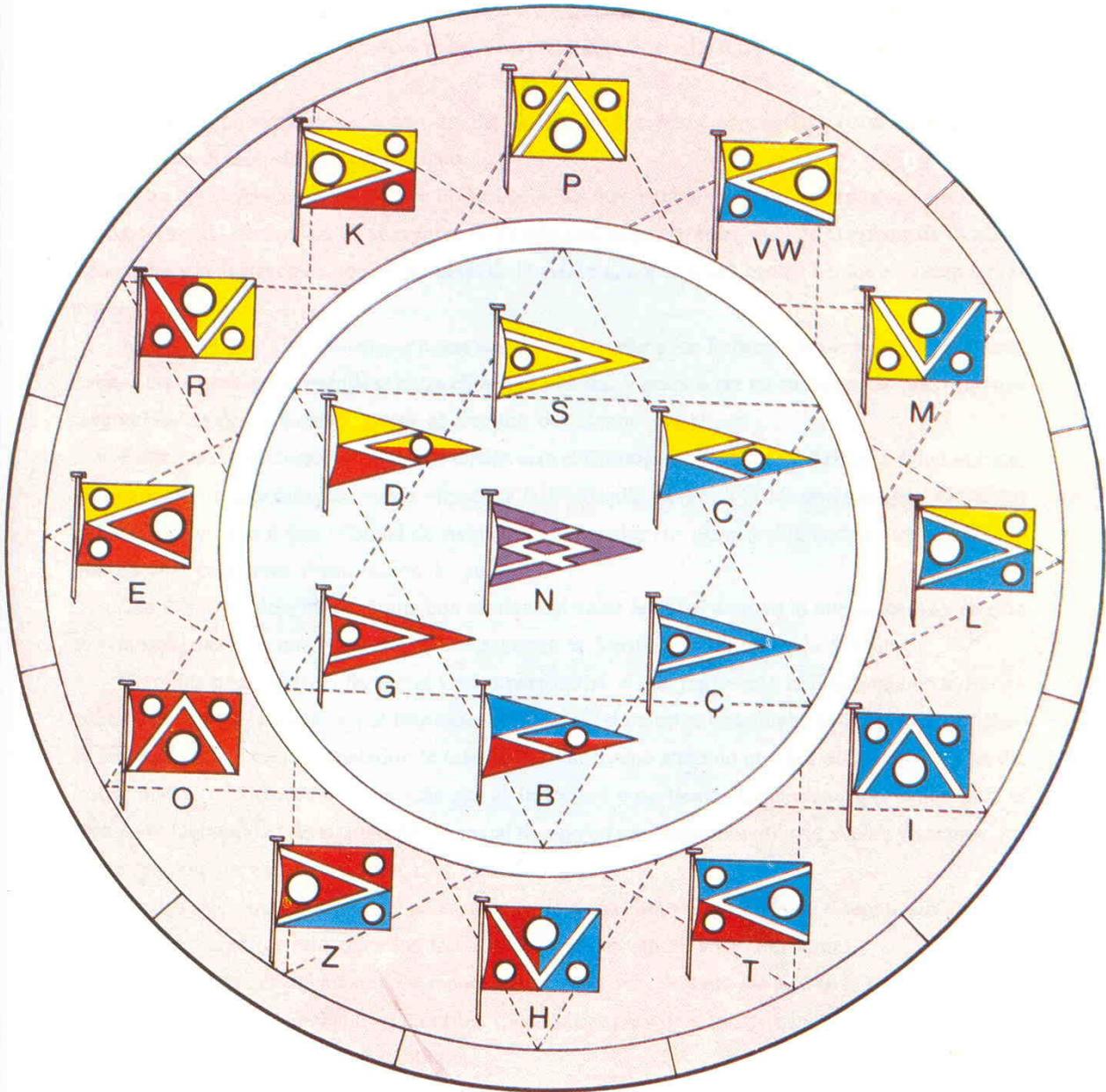
Entre las atribuciones del segundo Orden está el Consejo jurídico de los Arbitros. Ningún Estado Go-y, cualquiera que sea, puede impedir a la Parroquia pasar de la Magistratura del Gobierno político recurriendo a este tribunal de Arbitros para regular sus propias diferencias. Resulta de ello una enorme economía y sin escándalo público.

San Pablo no deja duda alguna con motivo del valor teológico de todo lo que precede; y éste no es teológico más que porque formula exactamente la Verdad científica de la Sociología.

Entre las prerrogativas del tercer Orden parroquial. el que representa la Economía de la Parroquia. se encuentra la apelación al Impuesto de Ayuno, tal como se practicaba en los primeros siglos. El año eclesiástico cuenta alrededor de sesenta días del ayuno anodino que nos demanda. Hoy en día este ayuno es místico, no interesa más que al Individuo y no tiene ningún alcance práctico para el Bien de la Comunidad. Pero remontémonos al tiempo en que tenía una utilidad social, y veamos qué



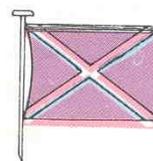
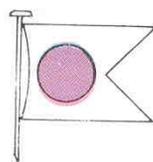
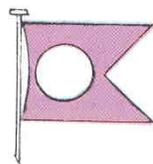
BANDERA ARQUEOMETRICA



SI

NO

APERCIBIDO



Consultar el Arqueómetro, su Patrón, su Aritmología y su Música

puede resultar de ello en nuestros días.

Huelga decir que el Impuesto de Ayuno, reclamado como necesario por el tercer Orden *puramente laico*. es obligatorio para los tres Ordenes exceptuando a los Indigentes.

Supongamos que del más rico al menos rico, la nutrición de cada día esté en la relación de treinta francos a tres. La tradición fija el diezmo: tres francos para uno, treinta céntimos para el otro; media: un franco sesenta y cinco céntimos.

Que. en Francia haya solamente veinte millones de católicos que quieran o puedan observar los sesenta días de ayuno, más o menos, que comporta el año litúrgico, y un simple cálculo nos hará constatar la suma colosal que este impuesto, que no cuesta nada a nadie, ya que se toma en suma sobre superfluo, puede producir. Y, al cabo de diez años, ¿qué sería?

La Iglesia de Francia puede pues pasar de estar enfeudada al Estado Go-y y conquistar su autonomía económica que aseguraría no solamente su independencia y su dignidad, sino el cumplimiento por ella de la Organización cristiana y de la Promesa de N. S. Jesucristo. *Estrictamente laica* en cuanto a su Orden económico, podría también ponerse al abrigo de la Fiscalidad de los Paganos.

El décimo solamente de lo que produciría el Impuesto de Ayuno sería más de lo que hace falta para asegurar contra la mendicidad las basuras de Seminarios, de Liceos y de Curia, cuya Cupidez etemiza entre nosotros el Estado mental y gubernamental pagano.

Y cuando esta raza Go-y, tras haberlo manchado todo, lo haya arruinado todo, lo Ecclesial podrá siempre reconstruirlo todo sin exigir nada al Gobierno de los Zánganos, si no es dejar sus colmenas tranquilas. Podrá incluso pagar enteramente el Ejército, la Marina, la Gendarmería y su propia policía para asegurar esta tranquilidad en caso de necesidad.

La Autonomía cristiana no tiene pues necesidad de ninguna persona, pero el Universo tiene necesidad de ella. Es en virtud de esta autonomía mental y social que hemos dicho, hace veinte años: No somos ni Conservador, ni Destructor, sino Aliado del Creador. Esta alianza es el nombre mismo del Evangelio, en hebreo: Ha-Barith, Ha Kadoshah, lo que significa la Santa Palabra dada, la Santa Alianza.

Tras haber descrito el Organismo cristiano. escuchemos sobre este punto capital al Apóstol de los Gentiles, en su Lengua shemática para no perder ni un matiz de su pensamiento.

Se ruega al lector comparar lo que va a seguir con las traducciones en lenguas no shemáticas; verá así por qué apelo para ello, en caso de necesidad, de estas últimas, al hebreo o al siriaco, en todas las cuestiones de esta importancia. Sé que el Concilio de Trento ha dado a la Vulgata una preeminencia que no tenía antes. Lo ha hecho con vistas a retener a los Católicos sobre la pendiente del libre examen que, procediendo sin principio y sin ley científicas, estaba a la merced del filosofismo individual bajo el nombre de Protestantismo. Pero no olvido más, y lo he recordado más arriba, refiriéndome a los años hacia atrás, que el papa Nicolás I había alentado al muy religioso y muy erudito Gionozzo Manetti a traducir la Biblia en tres columnas, tres versiones de las que una sería directa del hebreo; el mismo aliento le había sido dado en lo que concierne al Nuevo Testamento. El Papado pues ha practicado la Exégesis antes del Nacimiento del Protestantismo, y no se ha detenido en esta vía más que por miedo de las mismas consecuencias anarquistas.

Pero los Tiempos han cambiado y la Libertad no da ya miedo a nadie. Al contrario, se la entrevé por todas partes como el más seguro escudo contra la Anarquía mental y gubernamental del Estado Go-y.

Por otra parte, como laico, nos hemos mantenido siempre sobre el terreno libre de los Altos Estudios, tal como son, si no comprendidos, al menos practicados en nuestros días de un extremo al otro de Europa. Es por esto que, en todas las cuestiones vitales, y entre todas, en Sociología, comparo siempre la Iglesia cristiana con la Mosaica, ésta con la Patriarcal, la traducción de los Libros teológicos en lenguas no shemáticas con el hebreo o las otras Lenguas de XXII letras, y éstas, en fin, con el

sánscrito, el vedó y el vattan. Las versiones hebraicas de las que me sirvo portan las fechas: Londres, 1828 y 1886.

He aquí el Canon social de la Tradición sagrada en lo que san Dionisio el Areopagita llamaba los santos Oráculos teologales, dicho de otro modo: el Evangelio.

"Del mismo modo que el BWâL, El Sol, el Señor de la Casa, el Marido, es el RASh, el Jefe de la AïShaH, la Luna, la Dama, La Esposa, del mismo modo el MeShIaH es el jefe de Ha-Kahalāh, el Estado social, y el MOShIWô, el Liberador, Ha-GO, de la Gentilidad." Epístola a los Efesios, y, 23; en hebreo: AGARTha AL APhSIM. - H. CG.

Así, el Mesías, por el hecho mismo de ser el Rey del Estado social, es el Libertador, el Salvador del Estado político. Ello libera de su mentalidad por el Espíritu Santo, de su gubernamentalidad por el Evangelio, de su Ley de Muerte por su Ley de Vida, de su *Legalidad* mortal por la *Legitimidad* eterna.

Subrayo estos dos términos: la Legitimidad, la Legalidad. La primera no pertenece más que al Estado social únicamente, la segunda al Estado político. La Legalidad política es siempre ilegítima, cuando no es legitimada por el Estado social. Esta Legalidad es el arbolillo salvaje susceptible del injerto, a condición de que el injerto prenda, y que el arbolillo no lo haga regresar a su naturaleza salvaje. En este caso no vale más que como madera muerta, buena para el fuego. La Legalidad es el yo humano, la voluntad humana únicamente, erigida en principio metafísico para la posesión y el mantenimiento del Gobierno político pagano. La legitimidad es la verbalización del Principio viviente en el Estado social, su manifestación por sus Leyes eterna!; vivientes de Logia, de Armonía y de Organia.

Nos queda por saber si hay que entender el Canon social de los textos teologales en el sentido místico o en el sentido positivo.

De un extremo al otro de la Tradición sagrada, desde los primeros Patriarcas hasta los Apóstoles, el mismo Canon considera la triple Sociología del Universo visible y del Universo invisible. Su sentido es positivo en lo que concierne a la Organización del Estado social terrestre, en correspondencia perfecta con la realidad de los otros dos: el Divino y el Intermediario celeste. Mas este sentido es místico al mismo tiempo que práctico. Es místico en lo que concierne a la Ciencia y al Arte de los mismos Misterios abiertos.

Huelga decir que en este mundo, Ha-Kahalāh, el Estado social debe estar orgánicamente constituido para que el MeShIaH esté en función de MOShIWô con respecto a Ha-GO, el Estado político; si no es así, HaGO esclavizará por su naturaleza salvaje, toda la Kahalāh mística no constituida y organizada prácticamente. ¿Por qué? Porque los Pastores del MeShIaH, en lugar de no manifestar más que su Reino, estarán a la merced de Ha-Go, al cual el Apóstol no acuerda Jefe directo: GO-y.

Y, ¿por qué los Pastores estarán a la merced del Estado mental y gubernamental de los Go-ïm? A falta de Fieles socialmente organizados. Estos últimos, *individualmente*, habrán sido Kahalim de derecho; *políticamente*, serán Go-ïm de hecho. Más aún, serán Go-ïm mentalmente ciegos a la Sociología sagrada, sordos a su Canon, paganos parasitarios en competición para el mismo Estado político Go-Y.

Hemos oído a san Pablo y su Oráculo teologal definiendo el Socialismo verdadero. Vamos ahora a escuchar a los teólogos sacerdotales que han redactado el Catecismo. ¿Han conservado, registrado fielmente el Canon y la Tradición sagrada? Escuchemos.

"La Iglesia es el Estado social de los Fieles bajo la conducción de los Pastores de Jesucristo," No se podía decir mejor ya que no hay sino que recurrir al texto teologal para que el Canon social revele su Ley orgánica.

¿Quién, pues, ha impedido al Sacerdocio buscar el sentido positivo de su fórmula, pasar de la Palabra al Acto, del Principio a la Finalidad, del Espíritu a la Vida, esta Vida de cada día que la Oración del Meshiah llama el Pan cotidiano, no solamente de los Individuos sino de las Sociedades?

A esta pregunta no se le puede dar más que una sola respuesta verdadera. El obstáculo, el impedimento; no vienen propiamente del sacerdocio. Proviene primero de todo del Estado mental y gubernamental Go-y, de la sucesión de asuntos del Paganismo desde el Concordato de Constantino I; a continuación del Renacimiento del Neo-Paganismo, de su razón mental y gubernamental en el humanismo moderno desde el siglo XIV, y sobre todo desde el Concordato de Francisco I. Podríamos dar de ello muchas pruebas. Las más importantes son desarrolladas en nuestras Misiones y sobre todo en la "Misión de los Franceses"; pero, sin remontarse al año 313, al punto de partida de la soldadura y de la amalgama de los Go-im paganos y de los Kahalim cristianos evangélicos, es imposible dominar científicamente la Historia del Cristianismo y de la Cristiandad. Entonces el espíritu de confusión hace atribuir al Cristianismo por los no Creyentes lo que es el hecho del Paganismo, y conduce al mismo tiempo a los Creyentes a defender este último en lugar del primero. Todo el Renacimiento posible del Cristianismo esposado por nosotros desde hace treinta años al del Paganismo, tiene por clave este simple discernimiento.

Sin embargo, desde que fue liberada de la presión del Imperio bizantino, la Iglesia de Occidente, a menudo de acuerdo con la Iglesia de Oriente, tendió a la organización directa de los Gobernados y al cumplimiento de su Ley de Vida: Concilios en Tres Ordenes; FrancMasonería arquitectónica triordinal; Caballería de tres grados; Estados comunales o parroquiales. Estados provinciales, generales y después continentales de tres Ordenes; Zollverein, o más bien Economía europea, unión de las Hansas desde Novorogod hasta Burdeos; Consulado del mar, de España a Palestina, etc.

Estos hechos dejan pocas dudas de que el Misterio del Canon social haya sido el objeto de una Revolución teológica extraída directamente del Evangelio, sea en hebreo, sea en lengua siríaca, antes, durante y después de las Cruzadas. Conducen con el período apostólico y continúan a la vez la enseñanza iniciática y la realización positiva.

En esta Verdad, esta Vía de la Vida, y si el Humanismo no hubiese a la vez desmentalizado y deshumanizado toda la Dirección laica, si no sacerdotal, veamos lo que habría acontecido y qué hay que hacer como eficacia social del Evangelio.

La Unidad continental tan admirablemente esbozada se habría cumplido por ella misma. La fórmula orgánica estaría encarnada en Estados generales europeos. Huelga decir que estos Estados Generales no son los Estados Unidos de América que nos predica el Go-ismo anticristiano y anti-europeo.

Los Estados Unidos no lo son todavía más que en el grado económico de la Kahalah del Meshiah. Mas, ¡cuán lejos está de ser realizado este grado mismo! Todo el politicismo de este gran país está a la merced y al sueldo de los Monopolios industriales y otros, como lo hemos mostrado en la *Mission des Français*.

Si Europa, lo que le es imposible, incluso al precio de Revoluciones y de Guerras sin fin, se pusiese a imitar a los Estados Unidos, como ella imita desde hace siglos a los Sistemas políticos paganos o el Sistema inglés, se podría escribir sobre el Cabo de Pinisterre: Continente a la venta. Los *trusts* americanos no carecerían aquí de letrados parasitarios a su sueldo, de tratantes, de baratilleros políticos y de palurdos. Toda la Economía continental y colonial pasaría ahí. A remolque de estos *trusts*, el conjunto de los pueblos no parecería ya más que un pequeñito Bertrand detrás de un enorme Robert Macaire. Nosotros no vemos a nuestro antiguo Continente, sus viejas razas, sus viejas naciones sacerdotales y regias, ricas de una Historia deslumbrante que se pierde en la noche de los siglos, abdicar ellas mismas en provecho de estos nuevos Atlantes de anteayer y de su Moloch industrial.

Pero es tiempo de avisarlo, y para ello hay que comenzar a reflexionar sobre los hechos y despejar de ellos las Leyes.

La Europa actual sufre las consecuencias de su semi-apostasía. Ha abandonado la Ley social del Meshiah al ignorar el alcance de sus Estados Generales que su propia vida, más todavía que la reflexión, había inspirado. Este abandono y su constitución pagana actual son la obra no de los militares sino de

los humanistas. Los hemos mostrado redactando, en 1648, en el Congreso de Westfalia, lo que su ceguera y su vanidad llamaban el Código de las Naciones. Este Código es la diplomacia y la guerra permanente reemplazando las antiguas relaciones sociales de pueblo a pueblo, el control de la Iglesia enseñante y el arbitraje imperial sobre la política internacional de los Estados.

Nuestros dos cardenales: Richelieu y Mazarin, Richelieu que inspiró esta obra, Mazarin que la realizó, eran humanistas concordatarios.

Es así que han reconstituido, extendiéndolo a toda Europa, el Circo romano de las Naciones.

Han reabierto el Ciclo de los antagonismos universales, religiosos, políticos, económicos que desmembró el Estado social de los Patriarcas, hace 5.000 años. En estas arenas planetarias, Estados, Naciones, Razas, Continentes son en función de bestias salvajes y de domadores, de gladiadores y de víctimas. Pero, tomada entre América y Asia, la Dirección europea es hoy en día conducida por nosotros a su Principio de cohesión. Bajo pena de muerte, le hace falta rectificar su sistema de antagonismos conforme a la Ley de N. S. Jesucristo. ¿Cómo? Restableciendo sus tres Poderes sociales y asegurando su funcionamiento según las bases indicadas por nosotros, en nuestras Misiones.

Primer Poder social: el *Enseñante*: Federación, Alianza y no Unión de las Iglesias; Federación de las Universidades en nombre de la Promesa evangélica. La representación legítima es la Asamblea arbitral de los Primados, de los grandes maestros universitarios, de los Ministros de la Instrucción pública, presidida por el Soberano Pontífice o por su Legado.

Segundo Poder social: el *Jurídico*: su Base es dada por todos los Tratados políticos existentes. La representación toda indicada es la Asamblea arbitral de los Soberanos o Jefes de Estados cristianos, asistidos por sus Ministros de Justicia, de Asuntos Exteriores, de la Guerra y de la Marina.

Tercer Poder social: el *Económico*: su base es dada por los Tratados de comercio y de comunicaciones marítimas y terrestres. La representación natural es la Asamblea arbitral de los Ministros de las finanzas, de la Industria, del Comercio, de la Agricultura, de la Marina mercante y de las Colonias de cada país.

Es así que del Estado Go-y Europa puede pasar al Estado social de la Kahalah mesiánica. De un mismo golpe el Meshiah será el Moshiwo, el Liberador y el Salvador de los Estados políticos europeos socializándolos en El.

Este programa entrará tarde o temprano en un cerebro pontifical, y después en una cabeza coronada digna de ser imperial; y de golpe este Pontífice será el más grande de todos, y este Emperador sobrepasará por arriba a Constantino, Carlomagno y Napoleón.

La mayor Revolución que haya victimado nunca a Europa y tras ella a la Tierra entera, ha sido la Constitución antisocial de la que acabamos de mostrar el remedio. El lugar que ella ha dejado al Jefe de todo el episcopado cristiano, al Soberano Pontífice que representa en Jesús la Unidad europea, ha sido mostrado por nosotros en detalle (¹).

Resumámoslo en una palabra: Presidencia de honor del Cuerpo diplomático, dicho de otro modo: Entierro político de primera clase. Todas las concepciones políticas de Francia en esta época (1648) llevan este carácter semipagano, ineficaz, concordataria también, y decorativamente mundano, mas ya mediócrata y centro-izquierda, entre el Papado, el Imperio y el Protestantismo. No podía ser de otro modo, habiendo el Humanismo hecho pasar el genio de nuestra nación de la Vida a la Muerte, de la Creación a la Imitación pagana, en Filosofía, en Arte, en Política, en anti-Sociología, etcétera.

Los Católicos franceses deben recordar su propia Historia antes de reprochar al Papado actual su inercia y su mutismo frente a su Gobierno pagano. ¿Quién ha reducido la Curia romana a este papel de Sena durmiente en el bosque y de Muda de Portici? La Política del Humanismo concordatario y galicano, conducido por dos Cardenales. ¿Qué podía hacer ante eso el Soberano Pontífice? Lo que ha hecho, bajo pena de no ser ya nada en la Europa dirigente y de ver retirarse los únicos puntos de

¹ Ver *Mission des Souverains*. (Nota de los A. De St.-Y.)

contacto que le quedan con ella, a saber: esta Presidencia honoraria del Cuerpo diplomático y sus consecuencias. Nunciaturas junto a los Gobiernos, embajadas junto a la Santa Sede ⁽²⁾.

Para que el Papado pueda hacer otra cosa bajo pena de desaparecer de la dirección europea, como el Patriarca de Constantinopla bajo los Osmanlis, es preciso que la Constitución europea sea modificada.

Y para que esta modificación tenga lugar, y debe tener lugar, para el interés mismo de los Estados y de sus Gobiernos, es preciso ante todo que el Canon social del Meshiah sea promulgado por sus Sacerdotes en sus Iglesias, y observado por sus Fieles.

La segunda revolución suscitada por el Paganismo es la obra de los Humanistas no solamente anticoncordatarios, sino renegados. Es menos importante que la precedente, ya que no interesa más que a una nación continental, bien que alcance a todas las otras indirectamente. Es la Revolución francesa.

Hemos escrutado tan completamente como es posible esta Revolución ⁽³⁾ y mostrado que es una reacción pagana antisocial. Todo lo que ha resultado útil de ella procede directamente de los Cuadernos sociales redactados por los Estados Generales, dicho de otro modo por el Estado social francés. Lo que ha resultado funesto de ella es, en menosprecio de la Tradición nacional, primeramente haber falseado el funcionamiento, y después suprimido todo el organismo de los Estados Generales, provinciales y comunales, en lugar de rectificarlos como la Sociología lo ordenaba.

Esta obra de los Humanistas paganos no podía ser más que antisocial como sus modelos. Casi ha matado a Francia al matar a la Iglesia de Francia como Sociedad de los Fieles, como Estado social francés, y al expropiar a sus Pastores para esclavizarlos políticamente.

Mas todo atentado de este género tiene sus consecuencias ineluctables, y hoy en día el Juicio final hace sonar sus Trompetas en los Hechos. Falta de Socialismo verdadero, científico y teológico al mismo tiempo, toda la obra de la Revolución pagana, regularizada imperialmente por Napoleón I y vuelta por él concordataria, está en liquidación legal, en quiebra. Esta bancarrota legisladora inevitable es la del Humanismo pagano, sea radical, sea incluso concordatario, y en modo alguno la de la Ciencia, y menos todavía de la Religión.

Hemos relatado en la *Mission des Français* todos nuestros esfuerzos junto al Gobierno republicano a partir de la publicación de nuestras primeras Misiones. Lo hemos advertido, esclarecido, requerido tanto como nos ha sido posible. Le hemos demandado en nombre de su conservación, así como de la del País entero, la conclusión de su propia ley sobre los sindicatos profesionales: la renovación de los Estados generales.

Hemos reclamado primero de todo el Orden económico profesional porque es la base, la substancia de los otros; porque sabemos la Riqueza pública ya atacada en sus orígenes, amenazada de ruina, de liquidación por vía de socialismo antisocial,

Hemos hecho de ello todo nuestro deber y con alegría, descuidando por el momento los otros servicios que teníamos que rendir a la Cristiandad y que nos ocupan exclusivamente hoy en día.

¿Está Francia, pues, destinada a morir? No queremos admitirlo. No obstante, las Leyes de la Historia están trabajando en los Hechos, y su palabra es aterradora. Pueda este país no ser, él también, la higuera estéril y maldita del Evangelio. Judea era en otro tiempo, como ella, fértil, y nutria a su pueblo, al que no podría ya alimentar hoy en día. ¿Quién, pues, ha desecado la Vida de este suelo hasta en su trasfondo?

¡El Padre vengaba al Hijo! ¿De qué? ¿De la apostasia de los Letrados Judíos que lo habían crucificado? Nada de eso. Estos humanistas de Babilonia, estos Kahalim de la teología de Esdrás, estos Pontífices, estos Sacerdotes, estos Fariseos, estos Escribas, estos Doctores de la Ley, estos ateos Saduceos, este Sanedrín entero, no eran apóstatas. Negadores tan ciegos como feroces, sí: ¡Renegados,

² Esta visión del porvenir, estas palabras proféticas escritas hacia 1903, se han realizado después, en Francia al menos, y por las causas expresas señaladas aquí mismo. (Nota de los A. De St.-Y.)

³ Ver *Mission des Souverains, Mission des Français*, y apéndice II. (Nota de los A. De St.-Y.)

no! Ellos no creían crucificar al Dios Viviente en el Verbo de su Vida. Pese al Testamento profético de los Patriarcas, de Moisés, de Elías, de Elíseo, de todos los Nabim, pese al comentario de los acontecimientos predichos por Daniel, pese a la humillación bajo todos los Imperios en los que el Humanismo concordatario, que databa de la cautividad, había reducido al Pontificado y toda la Dirección política de su Nación, no comprendían, no sabían.

Un Soberano Pontífice llamado Jesús les había restablecido de la cautividad, y no veían que el Jesús al que hacían flagelar y poner en la cruz era el Tipo eterno, la Esencia, la Existencia, la Substancia del Soberano Pontificado, el Meshiah y el Moshiwo de su Kahalah devenida Go-y bajo el Goísmo universal.

Si este Pueblo ha sido dispersado a los cuatro vientos, si su tierra misma ha sido esterilizada por el Fuego central, si la tentativa de Juliano el Apóstata para darle su ciudad ha hecho salir este fuego de la tierra, si este mismo Fuego quebranta todavía hoy este mismo suelo para responder de antemano a toda tentativa de este género: ¿cuál es pues el castigo reservado a los Pueblos, no sólo negadores sino apóstatas, a la Dirección de estos pueblos, a la Economía que los sustenta, al suelo mismo que les nutre?

Las sociedades de la Tierra no están ahí solas, las del Cielo las contemplan desde el seno del Invisible; su Rey de Reyes ha tenido a bien no querer usar más que su derecho de Gracia; cuando se toca al Hijo y al Espíritu Santo, el Padre no escucha más que su cólera, y su corazón es un Fuego devorador: Ca-Vi, IGnis, el Fuego de Amor, el Fuego divino que devora todo lo que le es contrario, todo lo que tiende a manchar la Esencia, la Existencia y la Substancia de la Vida y de toda vida, de un extremo al otro del doble Universo.

¿Diriase que judaizamos porque escrutamos las Escrituras a través de todas las Lenguas sagradas de la Tierra? Esto haría sonreír a aquellos que, habiéndonos leído sin atención, una primera vez, se tomasen la molestia de volvernos a leer.

Hoy en día, los Humanistas concordatarios, bien que advertidos por nosotros a tiempo, se quejan, no sin razón, de ser matados políticamente por los Kahals judíos y por su Alianza. No podía ser de otro modo, y hace veinte años que les hemos dicho por qué. Este mínimo de organización, el Kahal, siendo la Ley misma de la Caridad social en un medio nacional o en una Raza, ha bastado a los Judíos para emerger cohesivamente, a medida que la Cristiandad se abismaba en modo universal bajo el paganismo, faltar de este mínimo.

¿Quiere esto decir que el Cetro le ha sido quitado a Shilo para ser restituido a Judá? Libres son los Judíos de creerlo; pero los Profetas no mienten. Ello significa solamente que en este caso especial y aguardando a que devenga cristiana, la Gracia divina permite a la sociedad de Judá, no el Cetro, que es para Shilo por siempre, sino una pequeña compensación: el malleto de la Franc-Masonería de demolición, y el martillo del Subastador.

II

La Vida divina y la Revelación de los Misterios

La Revelación de los misterios de la Trinidad. - Cita de san Cirilo. - La selección iniciática. - San Pablo y la legalidad. - Las Correspondencias litúrgicas. - Navidad. - El Día de las Almas. - El Verbo Encarnado ha resumido toda la Tradición. - El Sello de Dios. - El Modo de *Mi*. - MIHAeLy la MIHeLA. - Los Misterios del doble Universo. La Ascensión: Pentecostés. - La Comunión de las Almas. - Acción del Espíritu Santo.
EL ARKA-METRA. - Recuerdo de la Proto-Síntesis. - La obra de Krishna. - Su Naturalismo. - La Letra M. - Las Castas. - Prudencia política de Inglaterra. - Fundación de la Universidad de Calcuta. - León XIII y las Iglesias de Oriente. - Cristianización de las Indias. - Soldadura del sistema de Krishna a la Proto-Síntesis. - Zoroastro y Moisés. - Estado del hombre reintegrado.

Fuera del Canon social, los otros Misterios ¿pueden ser igualmente el objeto de una Revelación teologal? y, ésta, ¿ha tenido ella lugar alguna vez como la precedente? El Evangelio es igualmente formal sobre este punto. Tras él, la Historia de la, Iglesia post-apostólica, la de los primeros Padres, testimonia en el mismo sentido. En el Evangelio, todo san Juan y casi todo san Pablo han de consultarse, al mismo tiempo que las Epístolas de san Pedro. La Kahalah del Meshiah tras la ascensión al cielo de este Rey de Gloria. SheMa de los SheMaIM, ha permanecido marcada con su ordenación triordinal para continuar, en El, la triple Revelación graduada de los Misterios del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; dicho de otro modo de la Esencia, de la Existencia y de la Substancia divina: Un solo Dios esencial, existencial, y substancial.

Esta Revelación triordinal de los Misterios se muestra de nuevo, algunos años después del Concordato de Constantino I, en san Clemente de Alejandria, en san Cirilo, y en el continuador por excelencia de la obra de san Pablo, san Agustin.

"Hay dos órdenes de Misterios que no revelamos a los Gentiles ni siquiera a los Catecúmenos. Si hablamos de aquéllos ante éstos, no lo hacemos más que con palabras encubiertas", dice san Cirilo. En efecto, la Razón mental y gubernamental de los Go-ïm estaba al acecho a través de todos los Filósofos, y no era bueno decir abiertamente de qué modo la Ciudad de Dios debía y podía reemplazar a la Ciudad del diablo, cómo, a través de su Kahalah, el MeShIaH, actuando como MOShIWo, podía liberar a los Gobernados esclavos del Estado político romano-greco, convidándolos al Estado social divino.

Fuera de esta razón de prudencia hay para ello otras, iniciáticas, que se encuentran de un extremo al otro de la Tradición sagrada. No hay que confundir, sino al contrario seleccionar, una a una, las tres Razas mentales de la Iglesia; sin eso nunca se hará más que una burguesía de Kahal inclinante a la Demagogia. Y las tres Razas tienen por carácter diferenciarse entre ellas, no según el Espíritu de Dominación, sino conforme al de la Vida, el Espíritu de Dedicación y de Sacrificio a la Colectividad. "El que sea el mayor entre vosotros será vuestro servidor." (San Mateo, XXIII, 11.)

La de la Catequización contiene también la de los Gentiles. Ella se mueve por motivos externos, interesados, que se resumen en una sola palabra: Legalidad.

Las otras dos Razas no se mueven sino por motivos internos que se resumen igualmente en una sola palabra: Legitimidad. Hay un abismo entre estos tipos, y se requiere toda la iniciación evangélica de la Vida para pasar del uno al otro; del Espíritu de deber por temor al Espíritu de sacrificio por amor.

San Pablo es deslumbrante cuando desvela estos Misterios de la Ontología espiritual, sea que se dirija a los Kahalim judíos, sea que inicie la Kahalah cristiana.

Con su franqueza y su fogosidad de águila. el Apóstol no teme decir que incluso la Ley religiosa. la Thorah, que ordena el deber, no está hecha, en el fondo, sino para los pillos o para los ignorantes tentados de infringirla. En cuanto a la ley puramente civil, no solamente está hecha para los piDos, sino a menudo por los pillos mismos.

Cada uno de los tres Grados respondía pues a un desarrollo normal de la Vida. según las Edades que marcan sus fases iniciáticas en el Dios-Viviente y en el doble Universo, del que la Humanidad es el lazo, y el Anfibio.

La correlación del Triple Estado social de este doble Universo está demasiado bien indicada, sus correspondencias de la Kahalah terrestre a las otras dos son demasiado bien observadas en la Liturgia y hasta en su año, para no testimoniar una Revelación teologal extraordinaria. No hay una fiesta principal o secundaria del año sagrado que no sea puesta en el punto justo en el que la realidad positiva de su Misterio se cumple en las tres Kahalahs, o Iglesias, conforme a las Leyes eternas del Verbo. No tomaremos como ejemplos más que la primera y la última de las Grandes Fiestas del año litúrgico: Navidad y el día de las Almas.

Navidad marca el renovamiento universal. Es el momento en el que el Sol vuelve a ascender sobre la Eclíptica. Pero él no hace sino cumplir una Ley conservadora, una Función orgánica, y ésta no

es física sino porque es, ante todo, verbal en la Vida en El. Y su cumplimiento no considera el Estado social de los Cuerpos terrestres y su Iglesia humana militante sino porque procede del de las Potencias divinas del Verbo, de *su* Estado social divino y de la Iglesia triunfante. Esta última es indicada por Moisés, como lo hemos relatado en la *Mission des Juifs* (Misión de los Judíos), pero Moisés mismo no ha hecho en ello más que repetir la Tradición de los Patriarcas, y éstos la Proto-síntesis de la que habla san Juan.

El día de las Almas, última fiesta mayor del Año sagrado, es igualmente una realidad en el Estado social psíquico intermediario y en el divino. Es la época en la que las Almas remontan, de la Tierra, hacia el Eje magnético del Universo: Olimpo de Orfeo, Al-Borj del primer Zoroastro, Merú de los Vedas. El hierograma zend y pehlyvi indica por qué Polo se hace esta inefable Ascensión a la que corresponde un descenso- y una bienvenida proporcional de los Patriarcas y de los Santos: Pitris brahmánicos, Richis de Manú, Arquis de los vedas, Shings y Tis de las Escuelas patriarcales del Extremo-Oriente. En aquellas de estas Escuelas en las que este Misterio es todavía practicado por las primeras Ordenes, los animales mismos, los psicomantes, sienten su realidad, y alrededor de los Templos los perros aúllan durante la noche de los Pitris.

El Verbo Encarnado ha resumido, devolviéndola a su punto de pureza y de Verdad, toda la Tradición sagrada que él había revelado, como Verbo Creador, a la Conciencia y a la Ciencia de los Patriarcas. ¡Copia! dicen los Goïm. Hechos y Leyes eternos del doble Universo, respondemos nosotros tras verificación, Unidad y Universalidad de la Religión del Verbo, Creador, Encarnado, Resucitado y Ascendido sobre el Trono de Gloria, a la derecha del Padre.

Los Goïm de los Altos Estudios dicen y hacen en vano; lo que ellos llaman la Ciencia de las Religiones comparadas no es más que un inventario de tasador de subastas, un vestuario de mercader de hábitos, un almacén de antigüedades, una estadística de osamentas áridas del Valle de Josafat. No es una Ciencia en el término sagrado, leal y objetivo de esta palabra. Para que haya ciencia, es preciso que las Leyes estén en los Hechos y que el Principio hable en las Leyes por los Hechos.

Ahora bien, ¿de qué modo la mentalidad Go-y conocería los hechos religiosos y con mayor razón sus Leyes y su Principio? Para conocer los Hechos de los Misterios, hay que haberlos experimentado y la obra de los eruditos se parece a esta experiencia como el sepulcro blanqueado y el polvo que contienen se parecen al Alma y al Espíritu que vivificaban antaño este polvo.

El Verbo Encarnado no ha cumplido la Thorah de Moisés y la de los Patriarcas anteriores sino porque venia de la suya, la que había dado al Doble-Universo como Verbo Creador. Es por esto que le vemos en función central como Meshiah de la Kahalah, a fin de estar a través de este Organismo en función de Moshiwo, con respecto a Ha-Go. Es por esto que, como ya lo hemos dicho, su primer Círculo orgánico, el de sus Malakim, Angeles o Apóstoles, porta el número zodiacal: 12. Es por esto que su segundo Círculo, el de sus Afiliados, que serán todos llamados al Episcopado, porta el número decánico: 72, que, multiplicado por el Extensivo 5, dará más tarde 360.

¡Mito solar!, repiten los Goïm, los Apóstatas fetichistas del zoomosfismo y de la célula autógena desde Haeckel. Dudamos mucho que estos filósofos neojonios alcancen jamás los honores del Mito solar. Sería preciso para ello que elevasen sus lamparillas hasta la función de Sol social del Doble-Universo. Entonces sería la Noche por excelencia, la Erebe de Orfeo, la Horeb de Moisés, el Caos, el Tohu-Wa-Bohu completo, intelectual, moral y físico, político, social y económico.

El Verbo Encarnado ha aplicado sobre su Organización el Sello de Dios Viviente que, dicen los Vedas, es solar, "porque el Dios Viviente ilumina el Universo" (Atharva-Veda, VI, 128, 3). Los Quabbalim místicos, conforme a Esdrás, dicen que el Sello del Dios-Viviente es AMaTh: pero sin que el Zohar pueda explicar científicamente la positividad, la realidad de este Misterio, ni el valor aritmológico 1.440 de este término.

Ahora bien, este número, ya lo hemos señalado, es el Jerarca sonométrico del Modo musical de *Mi*. Los primeros Patriarcas bajo el Reino celeste de Jesús-Rey, ISOua-Ra, y tras ellos la Síntesis cristiana, asignan este número al modo musical de *mi*, el del Arcángel solar cuyo nombre es MIHAeL y

resume su Función. Los Qabbalim buscan metafísica y místicamente este Nombre, por el método que cada uno sabe: la Cábalah evangélica lo encuentra más simplemente, pero exactamente, en el nombre invertido de las Potencias del Verbo, los ALHIM de Moisés. Esta inversión: MIHLA. dice: Milicia celeste, de la que MIHAeL representa la función central.

En sánscrito MI expresa todo lo que atraviesa y abarca, irradia y circunda, penetra y comprende. LA es un hierograma de Indra, el Cielo fluido, el Etéreo que Moisés opone como Continente o Cielo continental al Contenido gravitante, astral: A-ReTs. Esta última palabra significa, lo hemos dicho en otra parte, la Unidad gravitante, la A-sTRalidad que se ha traducido por Tierra. Como, en efecto, el sánscrito A significa la Unidad, el hebreo ReTs significa todo lo que tiende a gravitar. La función orgánica central representada por MIHAeL, atrae y propulsa, dirige y equilibra todas las otras funcionalidades angélicas. Ella mantiene la común medida proporcional, la Justicia y la Justeza de sus homólogos y de todas sus relaciones circunferenciales en todos los grados jerárquicos del Doble Universo.

Este Doble-Universo es netamente distinguido por Moisés, como por todos los Patriarcas anteriores. SheM es el Cielo divino, el del Verbo en su Gloria, el de la "Palabra perdida" pero encontrada nuevamente en El y por El. En el Cielo de la Gloria están los Cielos fluidos SheMaIM, los de las Fuerzas sometidas a las Potencias de la Palabra, a los ALHIM del Verbo y a su MIHeLA. En fin, la A-ReTs, la astralidad gravitante y su Evolución en la doble Involución precedente.

Estos Misterios a la vez científicos y teologales se demuestran en la observación y en la experiencia por la Ciencia arqueométrica de los primeros Patriarcas; y esta Ciencia está encerrada en el Evangelio. Es preciso pues que haya sido no solamente conocida, sino remitida a su punto verdadero por N. S. Jesucristo. Habría sido comunicada por El a san Juan, después a los 12, después a los 72 y finalmente a los 360 tras la Resurrección, y la inteligencia perfecta de ella habría sido dada tras la Ascensión. Tengo razones para creer también que la nueva redacción de la Qabbalah judía por Simeón-Ben-Jokaï, habría recibido una parte de esta Revelación, pero no su matesis arqueométrica.

La Ascensión nos conduce a Pentecostés y a la Revelación teologal de uno de los mayores Misterios del Hijo y del Espíritu Santo.

La Ascensión es la subida del Meshiah eterno a la cima de la Triple Kahalah o Iglesia, sobre el Trono y bajo la corona de Gloria, SheMa de los SheMa-IM, de los que Jesús es el SheMaM. Pero la substancia específica, la Especie del Hombre caído de la Substancia divina sube ahí en Forma humana con el Cuerpo glorioso, luminoso y el Alma de Vida del Verbo Encarnado y Resucitado. Jesús, pues, ha reintegrado en Ella Especie en el Reino; la Vía, la Verdad, la Vida eternas son pues real y positivamente abiertas así por la Ascensión de N. S. Jesucristo, de abajo arriba del Doble-Universo. Antes de la Redención las Vidas humanas no podían subir más arriba del Cielo de los Limbos, Cielo de las Aguas Vivas, Senos de Brahma y de Abraham. La puerta inferior del Reino (la del Angel Gabriel), llamada bajo otros nombres la Tradición de los Templos, estaba de tal modo atestada de Almas, que las más santas mismas no la podían franquear. Por su Ascensión, Nuestro Señor ha venido a despejarla y ha reabierto biológicamente y en modo inverso toda la trayectoria de la Caída.

Por contra, la Ascensión ha operado un movimiento de remolino, en la Substancia divina, de arriba abajo, desde la Stasis zenital llamada Puerta de Dios, hasta su homóloga del Nadir, llamada Puerta de los Hombres, pasando por el Centro radiante del Doble Universo y de la Mihela de los Alhim.

Es la remesa zenital del Espíritu Santo, por el Padre y el Hijo Hombre y Dios, Hombre-Dios reunidos para siempre.

Este remolino de la Substancia divina, teniendo por vehículo el Eterm el Omnia pervadens Eter, ha biologizado definitivamente en el Ha-OR del Dios Viviente, el Alma de Vida de los Apóstoles, de las santas Mujeres, de los Discípulos, y su Psicología fisiológica.

Este mismo remolino, este mismo descenso del Espíritu Santo, acompaña, bien que en menor grado, la subida de toda vida santa, es decir, de toda Alma buena y digna de la divina Humanidad de N.

S. Jesucristo. Experimental en Nuestro Señor y en sus Apóstoles, este misterio puede serlo también para cada uno de nosotros, en las condiciones queridas de Amor y de Dolor, es decir de Vida interna. Todo ser que ama con suficiente fuerza, un ser que le ama con la misma potencia y asciende a Dios, conmueve por ello mismo y por su dolor sin límites, la Esencia, la Existencia, la Substancia de la Divinidad, y todo el doble Estado social celeste. Puede pues sentir esta Comunión de las Almas en Dios, supuesto que haya apelado para ello a El, Hombre como nosotros, Verbo de nuestra Especie y Rey de nuestro Reino, apoyándose sobre el Criterio supremo, el de la Vida. "Vita erat lux hominum", dice san Juan al hablar de la Protosíntesis de los Patriarcas. Supuesto también que no dude del Dios-Viviente, que no admita la Muerte, que apele por ella como Job, y que no se deje invertir por atrás por Satán, por el Angel negro de la Muerte, en el recuerdo, en el pasado, en lugar de erguirse hacia el Omnipresente y demandarle la Presencia real.

En esto como en todo, el Verbo Encarnado no ha hecho excepción para si mismo. El ha cumplido su propia Ley de Amor, y esta Ley que es la Voluntad del Padre, se llama la Vida eterna.

Todo el Cristianismo se sostiene en la Resurrección, en la Ascensión y en Pentecostés. Es así que los Apóstoles han recibido la vivificación suprema de todo su Ser afectivo y, por añadidura, reflexivo o intelectual, en Dios mismo. El Espiritu Santo es llamado por los Arabes como por Moisés: ROuaH-ALHIM; su Acción reflejada se ejerce, según la inversión proporcional de su Nombre: HaOuR, la Luz de las luces; Ha-OR dice Moisés; Ahoura dice el primer Zoroastro; Ahaur dicen los Vedos, y el sánscrito responde asimismo, en nombre de toda la Tradición patriarcal: Ahar y As-OuRa, la Aurora eterna, y Aquel que posee y da la Vida celeste en esta Luz.

Todo lo que precede no es sino un pequeño extracto fragmentario de nuestros trabajos, de las aplicaciones de nuestro Arqueómetro. Las personas que lo han visto conocían experimentalmente la inversión de ROua-H en Ha-OuR y la ondulación luminosa que resulta de ello, dando la razón a los descubrimientos científicos más modernos.

Arqueómetro viene de dos términos (védico y sánscrito): ARKA-METRA.

ARKA significa el Sol, emblema central del Sello divino. Para que no pueda uno equivocarse y caer en el Sabeísmo antiguo y lo que es peor, moderno, estas Lenguas patriarcales dicen también todo lo que sus guardianes pueden haber olvidado. AR es el Circulo armado de sus radios, la Rueda radiante de la Palabra divina. KA recuerda la Matesis primordial que une el Espíritu, el Alma y el Cuerpo de la Verdad, demostrando así en la Observación por la Experiencia, la Unidad de su Universalidad en el Doble-Universo y en su Triple Estado social. ARK significa la Potencia de la Manifestación, de la Existencia, su Celebración por la Palabra, su solemnización. La inversión de este término: KRA, KAR, KRI, significa crear, llevar a cumplimiento una obra, manifestar una Ley, gobernar, es decir, conservar una creación continuándola, rendir homenaje ilustrando, rendir gloria adorando, caracteres todos que son bien funcionales de la segunda Persona de la Trinidad con respecto a la Primera. El latín dice: creare, el dialecto celta irlandés dice: Kara-Im.

ARKA va más lejos como Revelación de los misterios del Hijo por la Palabra, en tanto que Verbo Creador. Es la Palabra misma, cantado con número y ritmo. Es el Himno de los himnos, la Poesía del Verbo.

MATRA es la Medida Madre, por excelencia, la del Principio; es el Barasheth de los Templos de Egipto, la Béraset del primer Zoroastro, la BaRatA del Bharata divino.

MATRA, Medida-Madre, es viviente en el Verbo-Dios como todos sus pensamientos creadores, Es ella quien manifiesta en todas las cosas la Unidad, por la Universalidad de sus proporciones internas, la Substancia en función de equivalencias orgánicas distributivas en todos los grados. Lo que precede indica los atributos; pero el mismo término los pone también a los pies de la Madre divina, de la Energía femenina de Dios que él significa. MAeTRA es también el signo métrico del Don divino, el de la Substancia en todos los grados proporcionales de sus Equivalencias. En el Grado psíquico

universal, Athma, Amath y Matha, es el Amor femenino, la Bondad maternal de Dios para todos los seres y para todas las cosas; en una palabra, la Caridad universal en su fuente, abrazante y abrasante de las tres Kahalabs, las tres Iglesias en el IO-GA y el IHO-Va del Verbo.

Hemos probado en otro lugar, con todo el rigor de una demostración matemática, que la función creadora, conservadora y salvadora del Verbo había sido el supremo descubrimiento, la coronación de todas las Jerarquías de las Ciencias naturales, humanas, divinas, en la Protosíntesis de los Patriarcas invocada por san Juan en el encabezamiento de su Evangelio.

Hemos indicado en nuestras notas sobre la Cábala cristiana y universal, y hemos vuelto a decir aquí mismo, con cuán profunda ciencia de la Tradición, las misteriosísimas letanías del Santo nombre de Jesús han registrado este mismo hecho: JeSU, Rey de los Patriarcas. El carácter histórico de este hecho es atestiguado sobre toda la Tierra, en Europa, en Asia, en Africa, en Oriente, en Extremo-Oriente, hasta entre los Rojos de América, hasta entre los Regresados de los Iles, hasta entre los Caraibos. Tenemos de ello mil pruebas contra una.

Limitándonos aquí a las Universidades existentes, tomamos como testigo a una de las más notables de todas, en lo que concierne a su documentación; la Brahmánica llamada Agarthá.

Es Krishna quien, 12 siglos antes del Verbo Encarnado, ha velado en su Deutósíntesis concordataria, esta Protosíntesis del Verbo Creador recordada por el Evangelio de san Juan; la del Ciclo de IShVa-Ra y de OShI-Ri.

Hemos dado antaño, en las notas de nuestro *Jeanne d'Arc victorieuse* (Juana de Arco victoriosa), la composición arqueométrica de la Universidad brahmánica que reproducía ella misma en aquello la Patriarcal antediluviana.

Ahí, como en lo que concierne a la misma correspondencia universal restablecida por N. S. Jesucristo, ya no se puede decir: Mito solar, ya que esta Universidad existe todavía, bien que plegándose bajo el peso de los Siglos y de los Ciclos.

Krishna, en función de Brathma, fue, a la cabeza de su Sacro Colegio, el Vyasa, el Compilador, el Revelador de nuevo, el Abreviador; en una palabra el Esdrás de los Vedas, que eran en número de cinco según la fórmula: -Pantcha-Vedam Eka-Sastra", "Cinco Vedas de los que sólo uno es Arma". Para hacer cara a la subversión que desmembraba todo: doctrina, lengua, sociedad, Krishna debió dar a su Obra un carácter concordatario con el Naturalismo trascendente de los Palis prakritas. Es así que, en el manoseo de los Vedas, comprendido el quinto, lo hizo partir todo de la letra M y de la Mar de las Aguas Vivientes, del punto virtual de la Embriogenia, de la Matriz cósmica, del Ovulo metafísico, y en él de la protocélula imaginativa de donde procede a continuación la Evolución, esta Evolución que no es solamente terrestre, sino que es la Fisiología del Universo dinámico y astral. Es el Modismo trascendental que fue adoptado por las Universidades Caldeas y Egipcias; ahora bien, esta Mónada no es otra cosa que un Fetiche filosófico; es el Fetichismo mismo al que retorna forzosamente toda cultura científica separada de lo Divino.

Mas si el Naturalismo estaba contenido en la obra de Krishna, estaba ahí en su grado, con exclusión de toda metafísica, en la Matesis primordial que el Gran-Maestro hindú tenía bajo los ojos. El Universo visible en tanto que teatro de una Fisiología se mostraba bien sometido a un Proceso de Evolución universal, gobernado por las Especies interastrales, pero esta sumisión no era relativa sino a sus Orígenes planetarios y no a su Principio. Y este mismo universo estaba contenido todo entero en el otro, el Invisible.

Basta con leer a nuestra Luz evangélica el sastra separado de los Vedas por Krishna y devenido el Manava-Dharma-Sastra, para ser convencido de este hecho y para ver que la Doctrina sagrada del Anciano Ciclo está ahí resumida en los primeros versículos, para no dejar a continuación en escena más que la segunda parte: base del Concordato con el Naturalismo.

Los hombres de la Raza mental de Krishna, en efecto, son incapaces de destruir la Tradición sagrada, incluso invirtiéndola bajo la presión de un Concordato impuesto por una Burguesía sectaria y

suplantadora. Permanecieron fieles a ella, incluso bajo las apariencias contrarias, a las que son o se creen forzados por razón de Estado o de raza. Es el caso de Krishna y de su Obra.

Hay que rendirle la justicia de constatar que ha conservado hasta nuestros días, pese a todas las invasiones extranjeras, pese a todas las Revoluciones íntimas, el Centro sacerdotal del antiguo Imperio universal de los Patriarcas y la jerarquía individual de las Razas.

En la cima de éstas, su Sistema ha mantenido, hasta el presente, la nuestra, la Aria Brahmánica pura y la Ordenación suprema de su Ontología respondiente al primer Orden de la Kahalah.

No somos partidarios del régimen de las Castas en lo que concierne a Europa. Vemos en ellas un abuso de la triordenación, de la triple Elección patriarcal y evangélica. No obstante es anticientífico, tanto como antirreligioso y antisocial, hacer tabla rasa de los Hechos. Si nunca ha estado justificado el régimen de las Castas, es en presencia del Problema de las Razas, que en ninguna parte ha sido tan complicado como en las Indias, desde el Himalaya hasta Ceilán.

Sacudir este edificio es espachurrar todas estas Razas a la vez, sin beneficio para ninguno, para único provecho de una invasión futura de la masa Mongólica, en disputa con los Arabes, tras haber estado momentáneamente aliada con ellos en un mismo odio, sostenido por el mercantilismo americano, en una misma masacre que hace retroceder a Europa antes de sumergirla.

Inglaterra ha procedido desde hace más de un siglo, con una prudencia política confinadora a la sabiduría, no sacudiendo el antiguo edificio de Krishna, y contentándose con abrigarse en él. El organismo inglés debe su fuerza, más intelectual que física, más psíquica que material, a una causa del todo distinta a lo que se cree; aunque en un grado todavía débil, está más alejado de los modelos paganos greco-latinos que los Estados políticos continentales, y todo el grado de su fuerza está en este hecho. Este hecho mismo no se sostiene en el sistema representativo, sino en sus bases sociales, que fueron las nuestras, y que organizaron Inglaterra a través de nuestra invasión normanda. Estas bases sociales son casi una Kahalah, y el Estado político no es sino una instrumentalidad de este Estado social. En la colonización, la tercera Raza mental tiene predominio anglo-sajón; la Económica, marcha en cabeza: la segunda, la de la dedicación, el Estado Mayor militar, de predominio celto-normando, no hace sino seguirla, para proteger la obra de Vida creada por la precedente, bien que a expensas más o menos grandes de la Vida de los colonizados. Mas la primera Raza, la espiritual y la intelectual, de predominio igualmente celto-normando, el de la Religión unida a la Ciencia, la de la primera dedicación a la Comunidad, no permanece ya inactiva.

Es así que vemos a los Universitarios de la Iglesia anglicana, que no hay que confundir con el Protestantismo, dar en la colonización de las Indias un ejemplo a retener. La fundación de la Academia de Calcuta es este ejemplo: y, si después de haberse abierto a esta noble y elevada fraternidad de los espíritus, se ha vuelto a cerrar el Brahmanismo, es a causa de la intervención menos esclarecida de las Ordenes protestantes. Hoy en día las mismas Ordenes dejan el campo libre, o menos escombrado, a la Compañía de Jesús. Su gran prudencia en China, desde sus primeras Misiones, hubiese conducido también a una fraternidad espiritual e intelectual de las Direcciones, si no hubiese sido atravesado por impulsiones menos graduadas.

En lo que concierne a las Indias, no se hará nada útil a Europa y a la Humanidad hasta que no se establezca una fraternidad social seguida de una alianza religiosa, entre la Enseñanza religiosa y universitaria de una parte, y la del sacro Colegio brahmánico de la otra. En sus relaciones con las Iglesias orientales, León XIII ha mostrado de lo que es capaz frente a las cuestiones europeas, si hubiese tenido en Europa el campo tan libre como en Oriente, en lugar del rol eclipsado que le ha impuesto la Constitución diplomática de 1648.

Todas las instrucciones del Soberano Pontífice con motivo a las Iglesias de Oriente, son dignas del periodo apostólico y del de los primeros Padres de la Iglesia. El respeto de las costumbres, de la ley y de la fe de cada Iglesia, hasta en las formas tradicionales de su Liturgia y de su Lengua Sagrada, está promulgado en ellas de una manera admirable, emocionante para toda inteligencia que domina a fondo su Cristianismo y la Historia de la Cristiandad.

Esta dirección pontifical se resume en dos palabras: Substituir con el Espíritu de Caridad al Espíritu de Dominación, ayudar a los Pastores, no tomarles su rebaño, reintegrarlos a la Unidad espiritual, sin atentar a su posición histórica y a sus derechos étnicos en la Universalidad.

En lo que concierne al Sacro Colegio brahmánico, el mismo Espíritu se impone, si no en el mismo grado, al menos en el de la preparación evangélica, por una Alianza universitaria. Este mismo Colegio brahmánico ha sido una de las Universidades del Verbo Creador, de la Proto-síntesis de Jesús, Rey de los Patriarcas, y de su Cristianismo primordial. En la base de todos sus Libros sagrados se encuentra esta verdad, este hecho, y su lealtad, lejos de eclipsarlo, ha dejado subsistir los irreductibles testimonios de ello.

Tratad de decir lo que precede a los Brahmines de alto grado: Bagwandas o incluso Richis, y veréis, oh nuestros queridos y venerados Misioneros, abrirse sus labios cerrados por siempre para vosotros.

Ellos comprenderán por fin que no aportáis la Revolución a su Estado social, la guerra de influencias a su Dirección, la Muerte a todo lo que fue su Vida, comprendiendo ahí su Lengua sagrada, Lengua europea de los Patriarcas, madre de todas las nuestras y de sus inteligencias. La Cristianización de las Indias es pues fácil, procediendo por la cabeza, por el Cuerpo enseñante étnico. Es deseable que se opere así y ello por Caridad cristiana, pues de otro modo cada conversión hace una víctima al hacer un fuera de Casta. El Cuerpo enseñante no puede ser convencido, más que siendo reintegrado científicamente y por sus propios textos, al Principio mismo de la Tradición sagrada, y entonces le será fácil, haciéndose ordenar por las Iglesias orientales, transformarse en primer Orden de la Iglesia universal, en Orden enseñante a la vez religioso y universitario, cristiano y católico, teniendo su propia liturgia, y, por Lengua litúrgica, el sánscrito.

A él le corresponderá, en la Unidad y la Universalidad cristiana, reformar el Sistema de Krishna, renovando el de IShVa-Ra, la Síntesis del verbo Creador luego Encarnado, según su promesa patriarcal, Resucitado como Rey de la Gloria, y en fin, reconstituyendo de siglo en siglo el Estado social terrestre sobre el modelo del celeste del que es el Pontífice-Rey.

Y así serán consumadas la Unidad y la Universalidad cíclicas de toda la Tradición sagrada, y la Soberanía aria, la del Shilo de Moisés y de los Shelatas de Manú. En lo que concierne a los tiempos antediluvianos y su continuación, esta Soberanía aria ha sido mostrada por Moisés con su exactitud habitual. El registra bajo el nombre de Ghi-Bor una de las Iglesias arias devenida más tarde iraní, y, bajo el nombre de Nephel, el Sacro Colegio Ario que existe hoy en día todavía en el país de este nombre. Es éste el que nos ocupa en este momento.

Volvamos a la soldadura que liga el Sistema de Krishna a la Proto-síntesis. Desde el comienzo del Manava-Dharma-Sastra, desde los primeros Slokas o versículos que representan la segunda Persona de la Trinidad, el Ser existente por sí mismo es interrogado en el Universo divino, a través de Manú, el Noah de Moisés, por los Rishis supra-cósmicos, los del Polo Norte celeste. Manú les responde y les muestra este Ser existente por sí mismo, dejando el Universo divino para engullirse en la Mar de las Aguas Vivas, desaparecer ahí y llevar a cumplimiento ahí la Creación del Universo visible, bajo el nombre de Brah-Ma, el Bra-Shith de Moisés.

Es de esta transición que depende el retorno del Brahmanismo al Isvarismo, y, por una consecuencia ineluctable, su llegada por convicción al Cristianismo del Verbo integral. Krishna, conforme a la Ciencia y al Arte de la Palabra sagrada, ha empleado cada palabra, cada letra sánscrita según sus relaciones con las XXII letras vattanes. La palabra que expresa el Ser existente por sí mismo es: SWa-Ya-M-Bouva, SWaYaMBu, Aquel que existe. Las dos primeras sílabas invertidas y leídas en vattan, dicen: I-ShVa, y el Número de esta palabra que significa Jesús-Verbo-Creador, es 316.

Hemos visto en otro lugar la referencia a los otros Vedas por ShVa-DHA, y, según nuestro

Método evangélico (el de las primeras líneas de san Juan), al testimonio de los Arios Nepalim. hemos añadido el de sus hermanos patriarcales los Iraníes Ghiborim. Es por esto que tras haber arqueometrizado la Obra de Krishna, hemos verificado con el mismo Instrumento de precisión la del primer Zoroastro, y, en el Avesta, hemos vuelto a encontrar el ShWa-DHA vattan y Swada védico, bajo el Nombre de Datou-Sho, el Dador de Si mismo. El Nombre se vuelve a encontrar también en la predicción del Salvador por el mismo Profeta: Sous-IOSh. En fin, en Moisés, heredero de los Patriarcas, el ShWa-DHA deviene ShADAI, literalmente: Dios Auto-donante, y, como este término no tiene sus raíces en el hebreo, no es sorprendente, lo repetimos, que Qabbalim y Rabinos Talmudistas. estén todavía en discusión sobre este tema desde Simeón-Ben-Jokal.

Estas correspondencias, que no pueden ser un efecto del azar, son una de las pruebas de la Protosíntesis y de su acción a partir de las Deutosíntesis que comienzan en la época de Krishna para continuarse a través de los Abrahmidas, Moisés, Orfeo y Pitágoras, sin interrupción, hasta la Encarnación del Verbo Redentor, N. S. Jesucristo.

"Y el Verbo se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros; y nos ha dado a todos, a todos los que creen en su Nombre, en su SheMa, el poder de devenir Hijos de Dios", en una Humanidad restituida a la Imagen del Mundo de la Gloria.

Tal es la Información, tal es el punto de vista de los Altos Estudios que el Cristianismo confirma, dando la evidencia de lo Verdadero y devolviendo todas las cosas a su perspectiva real y no ilusoria.

Tal puede ser el Estado del Hombre reintegrado en la Biología divina. Es el Estado teologal completo, ya superviviente en la Unidad enarmónica, o trinitaria de Dios, Vida eterna, en su Matesis viva y todas las virtualidades vitales desconocidas a quien ignora las potencias y las posibilidades inherentes a este triple Estado.

Todo es vivificado ahí y es por esto que la Intelectualidad y la Palabra de los Libros teologales. y por encima de todos del Nuevo Testamento, están sellados siete veces al Intelecto muerto nacido, el de los filósofos, de los metafísicos subjetivos y dialécticos, al Intelecto nacido muerto, el de las inteligencias regresadas en sus Sentidos externos físicos y fisiológicos.

Todos los sentidos tienen su grado de Vida latente o existente; los externos tienen el menor: el AnimaJ antroipoide del Yo; los internos tienen el animado humano: el Androico del Individuo sociable; los íntimos tienen el animante, el personal objetivamente impersonalizado: la Androtesta en N. S. Jesucristo, el Social de la Biología del Doble Universo, y su centro es la Vida misma.

Nadie ha poseído nunca este último sentido por entero si no es Dios sólo en su Verbo, la Esencia en su Principio de Existencia o de Humanidad divina. Es por esto que la cualidad que significa este término es la Especie divina de los hombres androicos biologizados en Dios, conjuntando en ellos la persona humana a la segunda Persona divina: la Imagen vivificada de la vivificante Imagen de Dios-Viviente: Jesús.

CONCLUSION

Reservas del Cristianismo opuestas al Paganismo. - Ausencia de Dirección en la Europa actual. - Paganismo y Democracia. - Los Humanistas. - La soberanía del Pueblo. ¿es posible? - Recuerdo de las Misiones. - Nuestras previsiones. - La Salvaguarda.

En este libro y en los que hemos publicado anteriormente, hemos opuesto al Paganismo algunas de las reservas del Cristianismo:

- 1.º La Ley social de la que es el único detentador, y que sólo él puede realizar;
- 2.º La aplicación de esta Ley, primero a una sola Nación como Francia, a continuación a Europa entera con adhesión de los Representantes de todos los Cultos, como los hemos indicado en nuestro Centenario de 89.
- 3.º La Soberanía universitaria cristiana, pudiéndose extender a todas las Universidades de la Tierra. sus tres grados de Enseñanza y de Iniciación sobre la base de los misterios de la Santísima Trinidad.

Estas reservas y su puesta en vigor en la Mentalidad europea son las únicas capaces de oponerse a los resultados desastrosos que el Paganismo, a través de los Griegos y de los Romanos, ha tenido para la Tierra entera.

Hemos mostrado, en efecto, la Mentalidad pagana presidiendo en todas las Universidades europeas y entronizada sobre todas las Cátedras de los Estudios secundarios y superiores sin contrapeso real, por el hecho de que la Catequización, juzgada insuficiente ya por los Apóstoles y por los primeros Padres, lo es mucho más todavía hoy en día.

Es así que la Europa actual no tiene ya su cabeza ni sacerdotes ni clases dirigentes que lleven los caracteres de su Orden y de la Iniciación de sus grados. Las tres Razas espirituales están confundidas sin poder despegarse una a la otra de este caos pagano. Ellas son reemplazadas por otras tres Razas no espirituales sino humanistas.

Entre estas últimas, todas las doctrinas y todas las armas posibles han sido forjadas, y luego utilizadas hasta la aniquilación, para alcanzar el mismo fin pagano: poseer el Estado político sin renovar el Estado social. Pero la época actual presenta esto de notable: que estas tres direcciones están agotadas, al cabo de fuerzas, al cabo de doctrinas, frente a sus consecuencias: la Anarquía de abajo, hija de la Anarquía de arriba: Socialismo antisocial bajo todas sus formas posibles. Entre los Romanos paganos, el Proto- Tipo de este movimiento se ha llamado también la Guerra social.

El Paganismo, en efecto, no deja subsistir por todas partes, por encima de su esclavismo, sino una sola distinción en su mediocridad burguesa decorada con el nombre de democracia. Esta distinción es Riqueza y Pobreza. Es la más bestia de todas las clasificaciones humanas.

Estaríamos seguros, y deliberadamente con los paganos pobres contra los paganos ricos, si ellos pudiesen abocar a la verdadera Democracia, la única que es posible, la del Evangelio; pero ahí de nuevo la cuestión no se plantea entre el Sectarismo económico de la Mano de obra y las otras ramas solidarias del Mismo Orden a reconstituir. Si se plantease así, la así llamada Clase obrera, la más alta en mi espíritu y en mi corazón porque es la menos humanista y la más humana, habría hecho pronto regular todas las cuestiones por vía de arbitraje con las otras Facultades de la Economía pública. Lo hace en Inglaterra porque tiene frente a ella un Tercer Orden: una Burguesía, un Segundo Orden: una Aristocracia, y un primer Orden religioso y universitario que son todavía regulares y casi conformes al Canon social. Mas, sobre el Continente, el problema es emponzoñado por los humanistas del Sub-Tercer Orden de Estado que, también él, repite el término del abad Sieyes en nombre del Tercero: ¿Qué sé yo? ¡Nada! ¿Qué debo ser? ¡Todo!

El sub-Tercero no tiene otras miras y una vez llevado al Poder por el trampolín de la Cuestión social, responderá inevitablemente con balas de plomo a los electores a quienes ha prometido la Luna, cuando éstos, faltos de trabajo, le exijan un simple pan de munición. No obstante, continuará titulándose Democracia e invocando la Soberanía del Pueblo.

¿Es posible esta última? Perfectamente; si se entiende este santo término: Pueblo como toda Francia lo entendía antes de ser enloquecida por los humanistas: no una polvareda atómica de sufragio universal, sino la aglomeración en Cuerpo orgánico de todas las Facultades productoras de la Nación.

El Estado político no es soberano más que con la condición de tener sus tres Poderes definidos: Deliberativo, Judicial, Ejecutivo.

El Pueblo no es soberano más que cuando, aglomerado en Estado social, posee él también su Organismo de soberanía, sus tres Poderes: el Enseñante, el Jurídico, el Económico, únicos que realmente lo constituyen sobre la Tierra en su vida armónica y orgánica, y que le hacen la Imagen-viviente del Dios-Viviente.

Esto y todos los desarrollos que comporta un tema tal, lo hemos expuesto en nuestras *Missions* (Misiones). Por ellas hemos inaugurado la Biología y la Terapéutica sociales fundadas sobre la Observación y sobre la Experiencia clínicas de la Historia, sobre las Leyes de Serie y de Armonía resultantes, no de la Antropología sola, ciencia natural, sino de la Andrología, ciencia humana subordinada ella misma a la Cosmología visible e invisible, física e hiperfísica, Ciencia y Sabiduría divinas. Es así que hemos podido poner de relieve sucesivamente el triple punto de vista de Estado mental, político y social de la Humanidad: *Mission des Juifs* (Misión de los Judíos); de Europa: *Mission des Souverains* (Misión de los Soberanos); de Francia: *Mission des Français*: predecir exactamente por el curso mismo de los Hechos y de sus Leyes evolutivas, su sentido fatal de cumplimiento; indicar con una precisión que sólo tenían hasta aquí las Ciencias físicas, cómo éstas Leyes de serie podían y pueden siempre ser conjuradas libremente por un retorno a la Ley de Armonía.

En estas condiciones extrañas a todo proceder subjetivo, a todo sistema personal, no hemos tenido sino poco trabajo que tomamos y en consecuencia poco mérito en anunciar.

1.º A los Judíos, con cerca de diez años de antelación, el Antisemitismo en Francia. Les hemos mostrado por todas partes su salvación, no en la pérdida de las otras comuniones con reacciones ciertas. sino en la Ley social y universal, la del Verbo Creador enarbolada de nuevo para la Humanidad entera por N. S. Jesucristo, Verbo Encarnado.

2.º A los Humanistas franceses, con veinte años de antelación, la soberanía de los Judíos sobre ellos no en tanto que Cristianos, sino al contrario, en tanto que letrados paganos, Goïm, no Kahalim. Les hemos mostrado la fuerza temible de esta pequeña Compañía de Judá, gracias a esta misma Ley observada en sus Kahals o Parroquias y en la santa Alianza de éstas. Hemos conjurado no solamente a la Compañía de Jesús sino a Clérigos e Instructores de todas las sectas, a tomar más que nunca en consideración esta experiencia histórica, este mínimo de organismo laico, sin el cual la Iglesia. Sociedad de los Fieles, no es más que un nombre y el Estado social popular una ficción.

Pues Moisés no ha relanzado este tipo a través de todas las civilizaciones antisociales, o devenidas tales, sino para servirles de SheMa, de Signo regulador, a la vez andrológico y cosmológico.

3.º En Francia también, a la triple Raza de nuestros letrados clásicos, Hermanos átridas, tipo Marco-Aurelio, tipo Constantino, tipo Juliano el Apóstata, les hemos mostrado la bancarrota de su misma Razón enseñante pagana y de su común Razón de estado antisocial, los resultados pasados. presentes y futuros de su triple Paganismo mental y gubernamental: afuera, desde su obra maestra internacional. el tratado de Westfalia, hasta su consecuencia, el de Francfort: adentro, desde la Revolución que se dice francesa hasta su continuación presente y por venir, así definida: Suprema guerra civil de estas mismas Razas, sobre las ruinas de los tres Poderes sociales del Estado social esclavizados por el Estado político, desde el 17 de Junio de 1789; bancarrota económica de repercusión mundial universal, y, para completar la serie de sucesos de las burguesías paganas, los hombres proba-

latinos, guerra social bajo el nombre de Socialismo e Invasión del Extranjero, y después de bárbaros anticristianos.

4.º A las Potencias contratantes Europeas, la suerte de su iniciadora pagana, Francia, su descomposición, su decadencia y su ruina, gracias al mismo Espíritu de imitación y de muerte, el Espíritu pagano.

Les hemos mostrado la Anarquía de arriba, madre de la de abajo; a todos juntos les hemos probado hasta la saciedad que la Constitución continental de sus relaciones naturales, tal como se prosigue y comporta desde hace dos siglos y medio. encarna el mismo Espíritu de Anarquía y de Muerte. y que la supremacía de Europa morirá tras haber envenenado, hasta la rabia, a los otros continentes. que se vengarán de ella aplastándola.

Habíamos auscultado durante veinte años las Sociedades asiáticas, africanas, y americanas, como las nuestras, hasta el fondo de su triple Vida, cuando predijimos desde 1880. en nuestras "Misiones" y hasta en el prefacio de nuestro "Juana de Arco", la cox de las Razas jóvenes, después su marcha adelante, el despertar del Islam y la intrusión de los Estados Unidos. Hemos añadido también que la guerra industrial y comercial, unida a la guerra sea justiciera, sea de presa, asigna la Victoria a los Continentes de las materias primas y de las Masas humanas susceptibles de Fe y de Disciplina.

Es por esto que, de parte de las Potencias europeas, es un crimen contra Europa entera sostener y excitar a Japón, China y Turquía, mientras que habría que ayudar en la necesidad, a nuestra muralla continental, Rusia, no solamente a mantenerse, sino a extenderse en Asia, y a toda la Eslavia de los Balkanes a oponer al Turco un escudo federal.

Estas previsiones resultantes de la Observación de los Hechos y de sus Leyes, estas plagas en curso de cumplimiento, no las hubiésemos desvelado si fuesen ineluctables. Hubiésemos dejado a la Fatalidad continuar su marcha sorda y velada en lo Inaudible y lo Invisible; pues, entonces, ¡qué bien haría despertar de su falsa seguridad a los condenados a muerte que continúan su sueño!

Pero la Ciencia y la Sabiduría divinas no esclarecen sino para salvar. Su Sol de doble faz, que hace frente al Doble Universo, no muestra la Vía y la Verdad sino porque ellas son también la Vida,

La Ley de Vida de la Andrología es la que nuestras "Missions" han llamado social, Estatuto de los Gobernados, Canon orgánico de la Humanidad desde su molécula parroquial o comunal, hasta su Organismo provincial, después nacional, a continuación continental y finalmente mundial.

Hemos despejado esta Verdad de primer orden, de la doble zanja de Hechos, que muestra la Historia universal.

En la primera, la Pagana, no se encuentra en ninguna parte ésta Ley ni observada ni formulada. Las Enseñanzas del Paganismo devenido el Gran Maestro universitario y político de lo que fue la Cristiandad, son mudas sobre este punto capital. Y esto es verdadero. no sólo del Paganismo mediterráneo, sino de toda su antecedencia asiática que se remonta a cinco mil años.

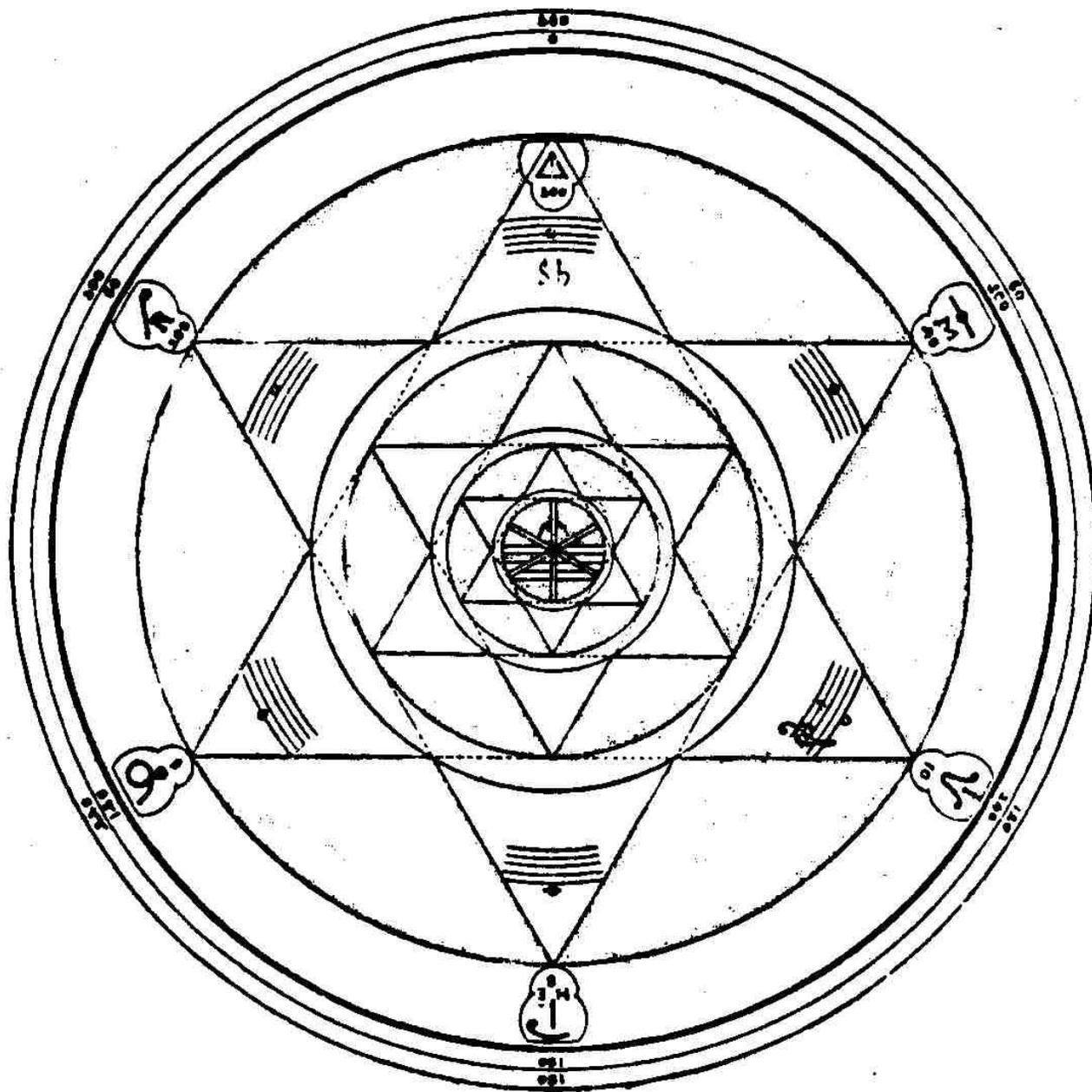
Más aún, y por una consecuencia rigurosa, en lugar de la Ley social, del Estatuto de los Gobernados, del Canon orgánico de la Humanidad, tiene la esclavitud no solamente militar sino doméstica. En fin, como la Razón gubernamental es siempre el resultado de la mental enseñante, la voluntad de su entendimiento, a ese hecho innegable corresponde éste que no lo es menos: ningún filósofo, ningún poeta pagano ha protestado nunca contra la esclavitud, contra el servilismo de la Economía popular al Sistema parasitario de los Letrados gobernantes.

Hemos mostrado todas las consecuencias de esta Regresión de la Andrología a la Antropología, del Espíritu de Vida al Espíritu de Muerte, del Hombre a algo peor que la Bestia, de la Alianza divina a la infernal.

Por contra, en la otra zanja histórica que se remonta no a cinco mil años solamente, sino a la primera Unidad andrológica, al primer Estado social universal y al primero de los Pontífices Meshiahim, hemos hecho ver esta Ley social, este Estatuto y este Canon revelados del seno de la Doble

Cosmología en el nombre de su único y mismo Verbo, Razón suprema del Universo visible, Palabra creadora del Invisible, Ciencia de uno y Sabiduría del otro:

Gloria a EL



APENDICE I

Los Ciclos milenarios

Los Ciclos del Mil años son cromáticos y se esconden ellos mismos en periodos similares u Octavas de Quinientos años. Su armonía o triplicidad se efectúa por tres milenarios escondidos en periodos de seiscientos años.

Es así que de Pitágoras a Hierocles se extiende un milenario y el Paganismo mediterraneo ha vivido, arrastrando en su muerte, tras haberlas aniquilado, la mayor parte de las divisiones étnicas del antiguo Imperio patriarcal, él mismo en decadencia un milenario antes de Pitágoras.

Este milenario se divide él mismo en dos periodos de quinientos años. De Pitágoras a Julio Cesar, quinientos años, la apoteosis de Nemrod es renovada. Todo el anciano Paganismo oriental está completamente reflejado y agravado en Occidente. Es entonces que el Verbo adorado por los Patriarcas se encarna y vuelve a erguir en Sí, por encima de toda la Humanidad, toda su tradición, toda su Revelación pasada o futura.

Cinco siglos después, continuando su obra desde lo alto del Trono del Invisible, ha arrebatado la Apoteosis a los Césares, rendido a Dios lo que pertenece a Dios: el Principio, la Ley, la Razón enseñante y la Razón social de la Humanidad. Desde entonces, la cabeza de los Césares es curvada por El, bajo la potencia espiritual de los Apóstoles representados por la Resurrección de un Patriarca universal y de tantos Patriarcas como Iglesias étnicas.

Es entonces que aparece Hierocles. Cinco siglos después de él, todas las etnicidades aniquiladas por la Roma pagana son resucitadas bajo la bendición de los Patriarcas de Jesucristo, y su vivificación se encamina hacia el cumplimiento de su civilización, de su Estado social, de su Promesa del reino de Dios así en la Tierra como en el Cielo. Francia en cabeza, las Naciones reviven en el Sople evangélico.

Cinco siglos después, el Anti- Verbo, el gran Adversario, hace surgir el Espiritu pagano de su Infierno: es el Renacimiento humanista pagano.

Cinco siglos todavía y la Unidad social de Europa está hasta tal punto aniquilada, que todo este Continente está en lo sucesivo a merced de Asia y de América.

APENDICE II

Influencia del Paganismo sobre la Revolución Francesa. Demonolatría de Charles de Sécondat:

Cuando Charles de Sécondat, barón de Breda y de Montesquieu, iba a buscar *El Espiritu de las Leyes*. no en el Evangelio, sino en el *Templo de Gnide*. se entregaba inconsciente, pero no irresponsable, a una verdadera demonolatría.

De ahí estas ventriloquías clásicas con las peores sociedades del otro Mundo: Soliloquio de *Lisimaca*. *Diálogo de Sila y de Eúcrates*, y después todo el *Sabbat* reunido: *Grandeza y Decadencia de los Romanos*. Más espíritus griegos y latinos de los que hacían falta para giroscopar de derecha a izquierda la cabeza de un legista gascón, si no su escritorio. Pero los viejos Demonios del Mediodía tenían un médium de primer orden en este majestuoso bordelés, insuficientemente catequizado por los Reverendos Padres. Por lo demás, eran estos Mentores quienes habían hecho que se dieran a su Telémaco estos deplorables conocimientos. Gracias a esta demonomanía que nos llegaba de la Santa-Sede y de la Minerva, todos los chamuscados de debajo de la tierra cocinaban a fuego de azufre algo que no olía bien. Ese guisado de rastacueros de coturnos y alpargatas podría llamarse la revancha de los Gentiles, así llamados porque son todo lo que hay de más villano.

Un vapor de perdición salía de las hendiduras del Abismo donde la nieve y el hielo tutelares de

la Edad Media se fundían hasta la ebullición. Se tomaba aquello por la primavera.

Igual que los pilluelos de los Campos Elíseos asaltan las victorias de ramos de violetas, atracan a Rosa la Rose bajo todas las narices. Pero ella era artificial, plena de unguento de hierba de hechicero, de belladona y de beleño. Ella enloquecía a grandes y pequeños, maestros y escolares.

Como otros tantos papagayos y chovas que hubiesen comido sobre sus alcándaras demasiados granos de adormidera, clero e instrucción vaticinaban el Pasado de Atenas, profetizaban el rococó romano.

Los fantasmas con toga, los lemures con cnemidas, se paseaban a plena luz del día en todos los librós; a medianoche en todos los teatros, también sus demonios. La corte y la villa tenían de ellos la coqueluche.

Hermes, el de los pies ligeros, redactaba el *Mercurio galante*. Venus danzaba el minueto con el Rey-Sol; ella ponía la corona sobre la cabeza de Luis XV, dándole a escondidas un pequeño golpe de lindo piececito. Cupido preparaba el madrigal a todas las Chloris con cestillo; Neptuno ondulaba los cabellos de las más bellas para cubrirlos "en la fragata"; Flora flirteaba con todos los jóvenes abades; Pomona ofrecía la fuerte manzana a los viejos canónigos, que dejaban en ella su último diente.

Los diablos ponían pimienta en la fuente de Castalia. El Hipocrene daba la histeria, las abejas del Himete, la tarántula. Todo tintero tenía su Narciso o su sapo y muy a menudo los dos juntos, como hoy en día. La serpiente Pitón salía dulcisimamente del negro habitáculo y soplabla, en dáctilos y espondeos, el *delirium tremens* de las orgías del espíritu a la espera de las de la sangre. Silene y Sancho cantaban juntos los Cuentos de La Fontaine y las odas de Salo. Sus asnos abrían la era de la fraternidad universal. Hacían en el mundo un ruido de infierno; rivalizaban en estruendos e incongruencias.

Baco y Don Quijote brazo arriba, brazo abajo, se embarcaban en zigzag para la isla de Utopía. Leían sobre la tilla del navío a Argos, Ciro y el abad Terrasson.

Pegaso y Rocinante cocebaban en los cruces de las encrucijadas, en donde Panteo reinstalaba a Priapo mientras que en el rincón del bosque la bacanal antropófaga aguardaba a Panteo y los viajeros en silla de Posta, en la ruta de Varennes.

Diana, de cuernos de plata, arco de ébano, carcaj de cristal, iluminaba con su esbelta desnudez las noches del Parque de los Ciervos; las Ninfas de pies rápidos lanzaban a lo lejos sus lebreles. Eco gritaba: ¡tayaut! Las flechas volaban y la diosa hacía sonar la tocata de caza de todos los maridos. Preludiaba así la ruptura del matrimonio cristiano, la unión libre, el feminismo sin ovarios.

La Hidra de Lerna, burlándose de que Hércules y Deyanira eran de mármol, volvía a hacer en todas las albercas de Le Nôtre masas de horribles progenituras. Estas, sintiendo venir la hora, corrían a todos los arroyos de París. En fin, la vieja Loba de los bosques de Bondi de la anciana Roma, amamantaba excitados a un sinfín de lobillos sacando la lengua para las licantropías próximas, haciendo rechinar los dientes para el crujido de los huesos de los santos en todos los relicarios, después de la Iglesia de Francia y del Estado social francés.

Que un médium descubriese su fórmula política, y el Paganismo iba a constituirse sin Orfeo, los siete sabios y Pitágoras. Montesquieu fue su Tomás de Aquino en jubón, culotes cortos y zapatos de hebilla, chorreras y puños de camisa en punto de Inglaterra, espada en cerrojo a un lado, escritorio en banderola al otro. El santo había pasado un Concordato con la menos mala filosofía de los Gentiles: el barón pasó a los Gentiles sin Concordato.

Es así que los Demonios exultaban. Su Compañía de Judas tiraba de los pies a los educandos de la Compañía de Jesús, Jansenistas, algunos Oratorianos, numerosos Monjes, todos los Curas celosos de los mitrados, de los cardenales como Dubois, de los obispos como el de Autún, la juventud de espada y túnica, todo el gratinado del *Gradus ad Parnassum*. todo el Estado mayor del *de Viris illustribus*, en cuchufleta de Mardi-Gras.

Mientras que los empenachados zurraban a la patrulla del Cristianismo, los simples capitanes de aventuras enrolaban a los tontos de capirote y a los burgueses y les vestían de carnaval romano.

Todos los profesores de lógica hacían desrazonar sus Jourdain, Señor, Señora y la Familia, hasta

el interesante pequeñín último. El Señor devenía Numitor, la Señora encarnaba a Lucrecia, flirteando con los mozos de almacén, con un cuchillo de cocina en la mano. El interesante pequeñín último era debautizado, hablaba latín, se llamaba Brutus y hacia estallar su tambor aguardando al de Santerre.

Los Don Juan arruinados jugaban a los Catilina: Los Señores Domingo tomaban su última ana de paño para trajectarse a la menenius Agrippa. La estatua del Comendador esbozaba, con su pierna de piedra, el paso fatal del Rubicón.

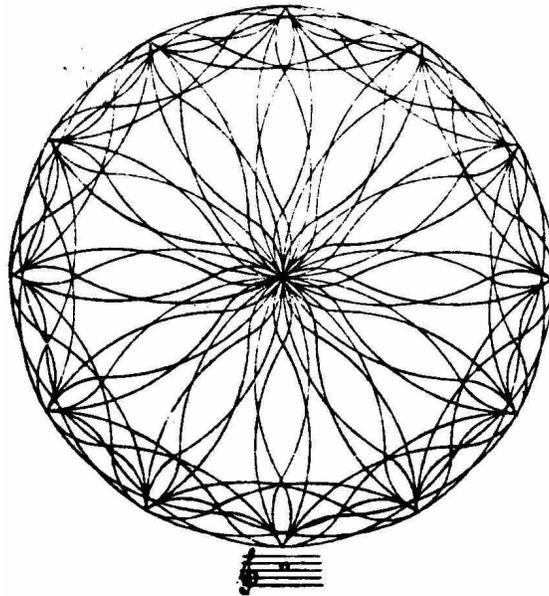
Tartufo puesto a la puerta meditaba la ley de los sospechosos. Insuflaba el fuego de las cocineras para la confección de los Jacobinos y de los Tejedores. El Misántropo deliraba con Burrhus, Filinto Séneca, sosteniendo la lira Oronte Nerón. Vadius rumiaba "el Amigo de los Hombres", Trissotin "el Padre Duchene". Todos los Diafoirus sin clientela se cambiaban en Pompilius con la jeringa en bandolera. No queriendo la corte y la villa morir con sus píldoras, aguardaban el día de gloria dialogando, el bisturí sobre las más altas cabezas de adormidera de su jardín farmacéutico.

Pronto debía salir de sus rangos el Esculapio del Humanismo, el gran "sangrador" de la Filantropía, el excelente doctor Guillotina.

Dedicadas a los pedantes con tabaquera, las Mujeres sabias no se desencolerizaban contra las gracias de las duquesas y sus enjambres de chisgarabís pimpantes. Tenían su ictericia, y vistiéndose de Musas, atemorizaban a los jovencísimos clérigos, por el día; pues por la noche todos los gatos son grises en el "Jardin de las raíces griegas".

Mas lo que precede no era nada aliado del abogado Patelin. El declaraba la guerra a toda la sociedad francesa en nombre de los *De Cujus* del Forum, de la Agora e incluso del parlamentarismo Inglés, al que tomaba Por un molino de palabras.

El tricornio en batalla, la cola espolvoreada de azufre, erguida horizontalmente, blandía *El Espiritu de las Leyes*. Sus ojos de lobo centelleaban, sus dientes chasqueaban, su voz aullaba. Ponía al diablo en el cuerpo de la Basoca y de la Sorbona, de la que se constituia el gahnate secular. Apelaba para ello a Mascarilla contra los hoteles, a Cartouche y a Mandrin contra los castillos, a los Derechos del ciudadano contra la Ciudad; del hombre contra la Humanidad, del *summum Jus* en la *summa Injuria* contra todas las causas de las que su bolsa plana no estaba cargada...



APENDICE III

Shema DE la clave dáctil de 5, E = 10, Y/2, B

Los 5 libros sagrados

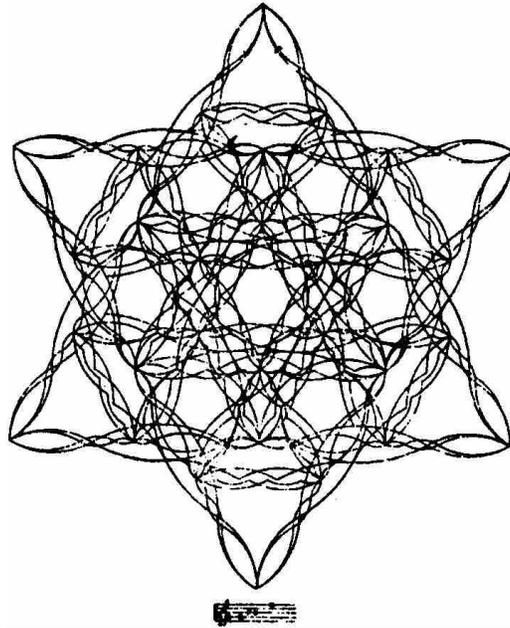
ORIENTE-ARIO		EXTREMO ORIENTE-MONGOL	AFRICA SEMITA	KALDEO SEMITA
PANCHAVEDAM	ZEND-AVESTA	KINGS	PENTATEUCO	
-	-	-	-	Mismo método según Joséphe tras el estudio del historiador Berosio.
1. Rig-véda.	1. Vendidad-sadé.	1. Y-King.	1. Génesis.	
2. Yadjour-véda.	2. Izeshné.	2. Chou-King.	2. Exodo.	
3. Sâma-véda.	3. Vispered.	3. Chi-King.	3. Levítico.	
4. Atharva-véda	4. Yeshtë-Sadé.	4. Li-King.	4. Números.	
5. Manava-Dharma.	5. Siroz.	5. YO-King.	5. Deuteronomio.	
(Krishna, s. 30 a. de J. C.)	(1er Zoroastro, s. 30 a. de J. C.)	(Fo-Hi, s. 30 a. de J. C.)	(Moisés, s. 16 a. de J. C.)	

Las 5 facultades divinas

ORIENTE		EXTREMO ORIENTE
ADI-BOUDDHA. BOUDDHESWARA	PRADJNA	SIOU-TO
<i>Los 5 D'jaras:</i>	Los 5 Boddhisativas	Los 5 grados de la sabiduría
1. Vairochana.		
2. Akchobya.		
3. Armithaba.		
4. Amoghasidda		

Los 5 grados sacerdotales

AFRICA	EUROPA OCCIDENTE, NORTE Y NORESTE	
EL SACERDOCIO EGIPCIO	EL SACERDOCIO DRUITICO	
Los 5 grados	Los 5 grados	
Sacerdotes egipcios	Druiths, Bretones y Galos; Drotts, ASES, VARAIGHES y Eslavos.	
1. El Aede: Lira, Libros de Hermes (Thoit).	1. Vacios.	1. Análogos.
2. El Horóscopo: Reloj, Palma, Libros de Hermes.	2. Serónidas.	2. -
3. El Hierogramado: Plunas, Libros de Hermes.	3. Bardos.	3. -
4. El Estolista: Codo, Vaso, Libros de Hermes.	4. Eubagos.	4. -
5. El Profeta: Sello divino, Libros de Hermes.	5. Causídicos.	5. -



NOTAS SOBRE LA TRADICION CABALISTICA

MI QUERIDO AMIGO (¹).

Me da un gran placer responder a vuestra buena carta. No tengo nada que añadir a vuestro notable libro sobre la Cábala judía. Está clasificado en el primer rango por la apreciación tan eminente y tan merecida que ha hecho de él el llorado Sr. Franck, del Instituto, el hombre más autorizado a dar un juicio sobre este tema.

Vuestra obra completa la suya, no solamente en cuanto a la erudición, sino también en cuanto a la bibliografía y a la exégesis de esta tradición especial, y, una vez más, creo a este bello libro definitivo.

Mas, sabiendo mi respeto por la tradición y, al mismo tiempo, mi necesidad de universalidad y de verificación por todos los procedimientos de los métodos actuales, conociendo además los resultados de mis trabajos, no teméis que amplíe el tema, y, al contrario, queréis pedírmelo.

No he aceptado, en efecto, más que en beneficio de inventario los libros de la Cábala judía, pese a lo interesante que sean. Pero una vez hecho el inventario, mis investigaciones personales se han encaminado sobre la universalidad anterior de donde proceden estos documentos arqueológicos, y sobre el principio así como sobre las leyes que han podido motivar estos hechos del espíritu humano.

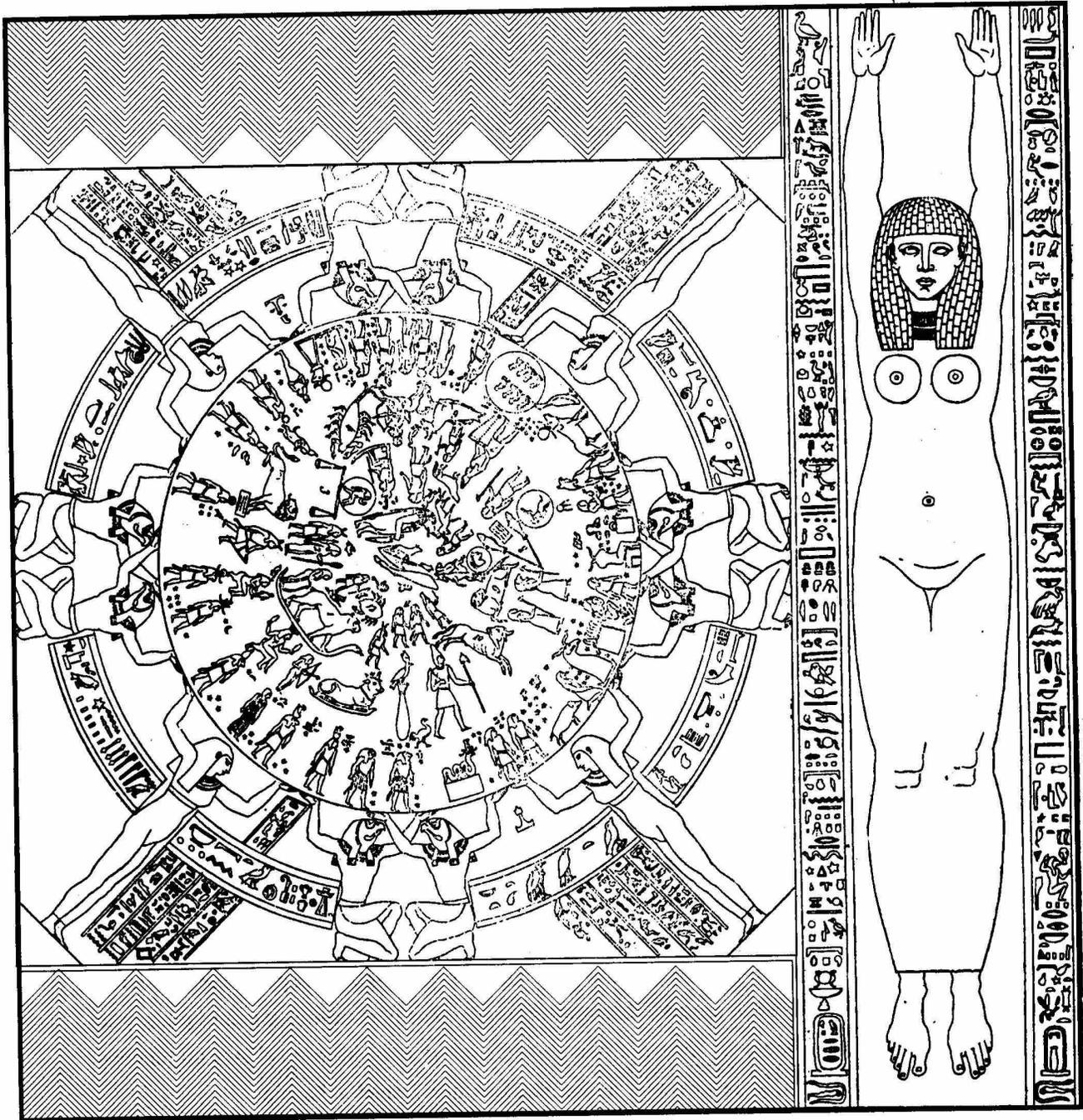
Entre los Judíos, la Cábala provenía de los Kaldeos por Daniel y Esdrás.

Entre los Israelitas anteriores a la dispersión de las diez tribus no judías, la Cábala provenía de los Egipcios, por Moisés.

Entre los Kaldeos como entre los Egipcios, la Cábala formaba parte de lo que todas las Universidades metropolitanas llamaban la Sabiduría, es decir la síntesis de las ciencias y de las artes reintegradas a su Principio común. Este Principio era la Palabra del Verbo.

Un precioso testimonio de la antigüedad patriarcal premosaica peclara esta Sabiduría perdida o trastornada aproximadamente 3.000 años antes de Nuestro Señor. Este testimonio es Job, y la antigüedad de este libro es autológicamente firmada por la posición de las constelaciones que él menciona: "¿Qué ha sido de la Sabiduría, dónde, pues, está?", dice este santo patriarca.

¹ Carta de Saint-Yves a papus.



Zodiaco llamado **DENDERAH**

1. Leo	4. Escorpio	7. Acuario	10. Tauro
2. Virgo	5. Sagitario	8. Pscis	11. Géminis
3. Libra	6. Capricornio	9. Aries	12. Cáncer

En Moisés, la pérdida de la unidad anterior, el desmembramiento de la Sabiduría patriarcal, son indicados bajo el nombre de división de las Lenguas y de Era de Nimroud. Esta época Kaldea corresponde a la de Job.

Otro testimonio de la Antigüedad patriarcal es el Brahmanismo. El ha conservado todas las tradiciones del pasado superpuestas como los diferentes lechos geológicos de la tierra. Todos los que lo han estudiado desde el punto de vista moderno se han sorprendido, y sus riquezas documentales y la imposibilidad de la que son poseedores, no han podido clasificarlas de una manera satisfactoria, tanto desde el punto de vista cronológico como desde el punto de vista científico. Sus divisiones en sectas brahmánicas, vishnavistas, sivaístas, por no hablar más que de aquéllas, contribuyen asimismo a esta confusión.

No es menos cierto por ello que los Brahmines del Nepal hacen remontar al comienzo del Kaly Young la ruptura de la antigua universalidad y de la unidad primordial de las enseñanzas.

Esta síntesis primitiva llevaba, bien antes que el nombre de Brahma, el de Isvha-Ra, Jesús-Rey: *Jesus Rex Patriarcarom*, dicen nuestras letanías.

Es a esta síntesis primordial que hace alusión san Juan al comienzo de su evangelio; pero los Brahmines están lejos de dudar que su Isoua-Ra es nuestro Jesús, Rey del Universo, como Verbo Creador y Principio de la Palabra humana. Sin ello, serían todos Cristianos.

El olvido de la Sabiduría Patriarcal de Ishva-Ra data de Krishna, el fundador del Brahmanismo y de su Trimurti. Ahí también hay concordancia entre los Brahmines, Job y Moisés, en cuanto al hecho y en cuanto a la época.

Desde este tiempo babélico, ningún pueblo, ninguna Universidad, ha poseído ya, sino al estado de desechos fragmentarios, la anciana Universalidad de los conocimientos divinos, humanos y naturales, reducidos a su Principio: el Verbo-Jesús. San Agustín designa bajo el nombre de *Religio vera* esta Síntesis primordial del Verbo.

La Cábala rabínica, relativamente reciente como redacción, era conocida de cabo a rabo en sus fuentes escritas u orales por los adeptos judíos del primer siglo de nuestra era. No tenía ciertamente secretos para un hombre del valor y de la ciencia de Gamaliel. Pero no los tenía tampoco para su primer y preeminente discípulo, san Pablo, devenido Apóstol de Cristo resucitado.

Ahora bien, he aquí lo que dice san Pablo, *Primera Epístola a los Corintios*, capítulo II, versículos 6, 7, 8:

"Predicamos la Sabiduría a los perfectos, no la Sabiduría de este mundo, ni de los príncipes de este mundo que se destruyen;

"Sino que predicamos la Sabiduría de Dios, encerrada en su Misterio; Sabiduría que había permanecido oculta, que Dios, antes de todos los siglos, había predestinado, y preparado para nuestra gloria.

"Que ninguno de los príncipes de este mundo ha conocido; pues si la hubiesen conocido, no hubiesen crucificado nunca al Señor de la Gloria."

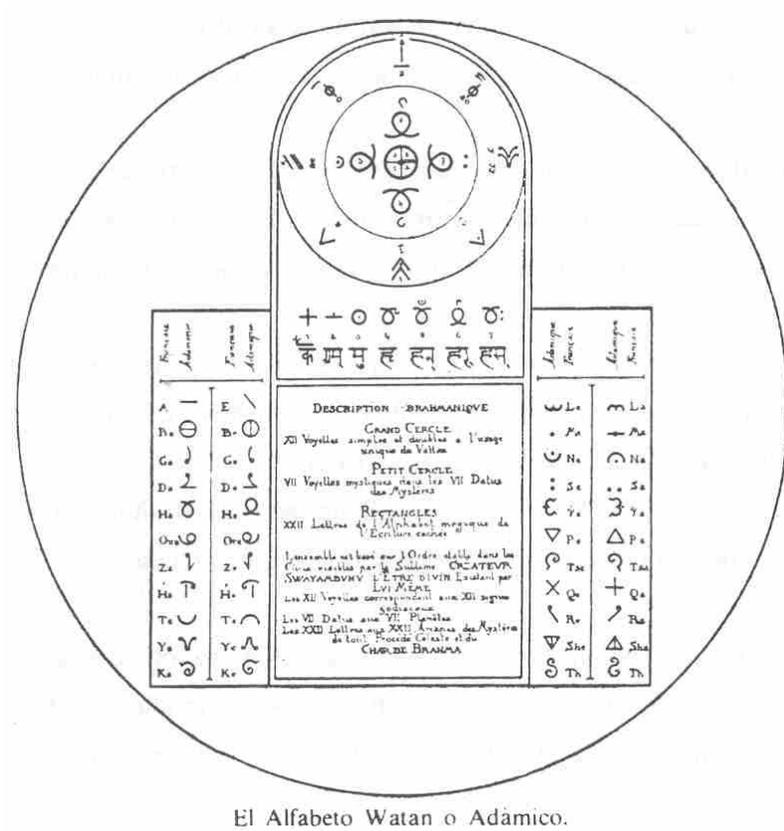
Todas estas palabras son pesadas como el oro y el diamante en quilates, y no hay una sola de ellas que no sea infinitamente precisa y preciosa. Ellas proclaman la insuficiencia de la Cábala judía.

Ante todo, precisemos el sentido del término Cábala.

Este término tiene dos sentidos, según que se escriba, como los Judíos, con la Q, es decir, con la vigésima letra del alfabeto asirio, la que lleva el número 100, o con la C, la undécima letra del mismo, alfabeto, la que lleva el número 20.

En el primer caso, el nombre significa Transmisión, Tradición, y la cosa queda así indecisa; pues, tanto vale el transmisor, tanto vale la cosa transmitida; tanto vale el traditor, tanto vale la tradición.

Creemos que los Judíos han transmitido bastante fielmente lo que han recibido de los sabios Kaldeos, con su escritura y el refundido de los libros anteriores por Esdrás, guiado él mismo por el gran Maestro de la Universidad de los Magos de Kaldea, Daniel. Mas, desde el punto de vista científico, ello



DESCRIPTION BRAHMANIQUE.- DESCRIPCIÓN BRAHMÁNICA. GRAND CERCLE.- GRAN CÍRCULO- VII Voyeless simples et doubles a l'usage unique du Vattan.- XII Vocales simples y dobles, según el uso único del Vattan. PETIT CERCLE.- PEQUEÑO CÍRCULO. VII Voyelles mystiques dans les VII Datus des Mystères.- VII Vocales místicas en los VII Datus de los Misterios. RETABGLES.- RECTÁNGULOS. XXII Lettres de l'Alphabet magique de l'Escriture Cachée.- XXII Letras del Alfabeto mágico de la Escritura Oculta. L'ensemble est basé sur le Ordre établi dans les Cieux visibles par la Sublime CREATEVR SWAYAMBVHV L'ETRE DIVIN Existant par LVI MÉME.- El conjunto está basado sobre el Orden establecido en los Cielos visibles por el sublime CREADOR SWAYAMBUHU, EL SER DIVINO Existente por SÍ MISMO. Les XII Voyelles correspondent aux XII signes zodiacaux.- Las XII vocales correspondientes a los XII signos zodiacales. Les VII Datus aux VII Planètes.- Los VII Datus a los VII planetas. Les XXII Lettres aux XXII Arcanes des Mystères de tout Procédé Céleste et du CHAR DE BRAHMA.- Las XII Letras a los XXII Arcanos de los Misterios de todo Procedimiento Celeste y del CARRO DE BRAHMA. Français.- Francés. Asdamique.- Adámico.

no hace avanzar la cuestión. No es por ello sino reculada a un inventario de los documentos asirios y así en serie hasta la fuente primordial. En el segundo caso, Ca-Ba-La significa la Potencia, La de las XXII, CaSa, ya que C = 20 y B = 2.

Mas entonces, la cuestión es resuelta exactamente, ya que se trata del carácter científico asignado en la antigüedad patriarcal a los alfabetos de veintidós letras numerales.

¿Hay que hacer de estos alfabetos un monopolio de raza, llamándolos semíticos? Quizá, si es realmente un monopolio, no en el caso contrario.

Ahora bien, según mi investigación de los alfabetos antiguos de Ca-Ba-La, de XXII letras, el más oculto, el más secreto que ha ciertamente servido de prototipo, no solamente a todos los otros del mismo género, sino a los signos védicos y a las letras sánscritas, es un alfabeto ario. Es aquel que mismo de Brahmines eminentes que no han soñado nunca con exigirme el secreto de ello.

Se distingue de los otros llamados semíticos en que sus letras son morfológicas, es decir, parlantes exactamente por sus formas, lo que hace de él un tipo absolutamente único. Más aún, un estudio atento me ha hecho descubrir que estas mismas letras son los prototipos de los signos zodiacales y planetarios, lo que es también de máxima importancia.

equivalencia, etc.

Veremos más adelante la aplicación de estas significaciones antiguas. Por el momento, resumamos lo que precede.

El término Cábala, tal como lo comprendemos, significa el Alfabeto de las XXII Potencias, o la potencia de las XXII Letras de este Alfabeto. Este género de alfabeto tiene un prototipo ario o jafético. Puede ser designado, a buen derecho, bajo el nombre de alfabeto de la Palabra o de la Gloria.

¡Palabra y Gloria! ¿Por qué estos dos términos son relacionados en dos lenguas antiguas tan distantes como el Eslavón y el Kaldeo? Ello sostiene una constitución primordial del Espíritu humano en un Principio común, a la vez científico y religioso: el Verbo, la Palabra cosmológica y sus Equivalentes.

Jesús, en Su última oración tan misteriosa, arroja, en eso como en todo, una luz decisiva sobre el misterio histórico que nos ocupa aquí:

"¡Oh Padre! ¡Coróname con la Gloria que he tenido antes de que este Mundo fuese!"

El Verbo encarnado hace alusión en esto a Su Obra, a Su creación directa como Verbo creador.

Creación designada bajo el nombre de Mundo divino y eterno de la Gloria prototipo del Mundo astral y temporal, creado por los Alahim sobre este modelo incorruptible.

Que el Principio creador sea el Verbo, la Antigüedad no tiene sobre este punto sino una voz unánime. Hablar y crear son ahí sinónimos en todas las lenguas.

Entre los Brahmines, los documentos anteriores al culto de Brahma representan a ISOu-Ra, Jesús Rey, como el Verbo creador.

Entre los Egipcios, los libros de Hermes Trismegisto dicen la misma cosa, y OShI-Ri es Jesús Rey leído de derecha a izquierda.

Entre los Tracios. Orfeo, iniciado en los Misterios de Egipto hacia la misma época que Moisés, había escrito un libro titulado el *Verbo divino*.

En cuanto a Moisés mismo, el Principio es el primer término y el motivo de la primera frase de su *Sepher*. No se trata ahí de Dios en su Esencia, IHOH, que no es nombrado más que el séptimo día, sino de Su Verbo, creador de la Héxada divina: BaRa-Shith. Bara significa hablar y crear; Shith significa Héxada. En sánscrito, las mismas significaciones: BaRa-Shath.

Este término BaRa-Shith ha dado lugar a discusiones sin número. San Juan lo enarbola como Moisés, desde el comienzo de su Evangelio, y dice, en Siriaco, lengua cabalística de XXII letras: el Principio es el Verbo. Jesús había dicho: Yo soy el Principio.

El sentido exacto es así fijado por Jesús mismo corroborando toda la Universalidad anterior. premosaica.

Lo que precede explica que las Universidades verdaderamente antiguas considerasen al Verbo creador como la Incidencia de la que la Palabra humana es la Reflexión exacta, cuando el proceso alfabético encajona exactamente el Planisferio del Kosmos.

El proceso alfabético, armado de todos sus equivalentes, representa entonces el Mundo eterno de la Gloria: y el proceso cósmico representa el Mundo de los cielos astrales.

Es por esto que el Rey-Profeta, eco de toda la Antigüedad patriarcal, dice: *Coeli enarrant Dei Gloriam*. O en francés: el Mundo astral refiere el Mundo de la Gloria divina. El Universo invisible habla a través del visible.

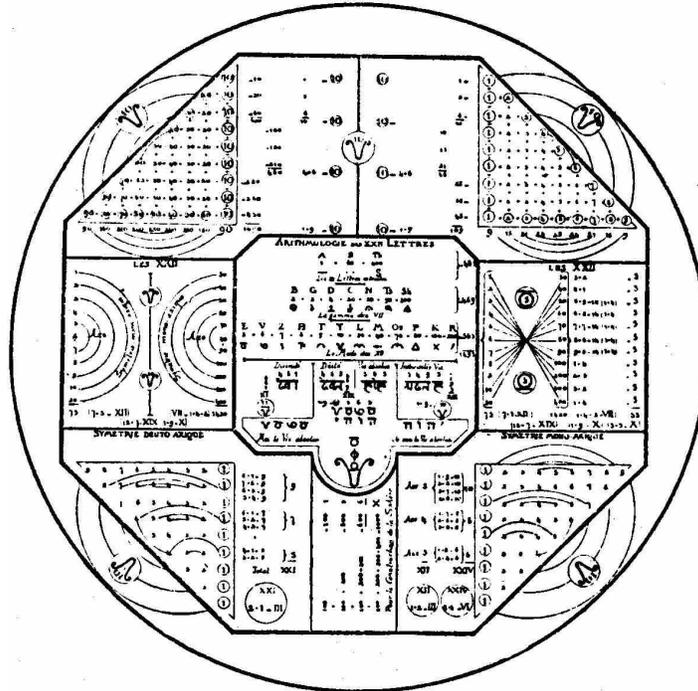
Quedan aquí dos cosas por determinar: 1.º el proceso cósmico de las Escuelas antiguas; 2.º el de los Alfabetos correspondientes.

Para el primer punto, III Formas madres: el centro, el radio o diámetro y el círculo; XII signos involutivos; VII evolutivos.

En ambos casos: III + XII + VII = XXII = CaBa, pronunciación de: C = 20, B = 2, total 22.

C.Q.F.D.

Los alfabetos de veintidós letras correspondían pues a un Zodíaco solar o solar-lunar, armado de un septenario evolutivo.



Alfabeto de XXII (Ver Libro III)

ARITHMOLOGIE DES XXII LETTRES.- ARITHMOLOGÍA DE LAS XXII LETRAS. Les Lettres extraites.- Las III Letras extraídas. La gamme des VII.- La gama de las VII. Le Mode des XII.- El Modo de las XII. Divinité.- Divinidad. Déité.- Deidad. Vie absolue.- Vida absoluta. Indivisible Vie.- Vida indivisible. Symetrie mono-asiq.- Simetría mono-ásica. Symetrie Deuto-asiq.- Simetría Deuto-ásica. Axe.- Eje. Pour la construction de la Sphère.- Para la construcción de la Esfera.

Eran los alfabetos esquemáticos.

Los otros, según el mismo método, devenían por 24 letras los horarios de los precedentes; por 28 letras, sus lunares; por 30, sus mensuales solar-lunares; por 36, sus decánicos, etc.

Sobre los alfabetos de veintidós letras, la Regia, la Emisiva de la ida, la Remisiva del Retorno, era la I o Y o J, y, puesta sobre el primer triángulo equilátero inscrito, debía formar autológicamente, con otras dos, el nombre del Verbo y de Jesús IShVa-(Ra), OShI-(Ri).

Por el contrario, todos los pueblos que han abrazado el cisma naturalista y lunar han tomado por Regia la letra M, que gobierna el segundo triángulo elemental.

Todo el sistema védico, y después brahmánico, ha sido así regulado posteriormente, por Krishna, a partir del comienzo del Kaly-Youg. Tal es la clave del *Libro de las guerras de IEVE*. guerras de la Regia I o Y contra la usurpadora M.

Habéis visto, mi querido amigo, las modernísimas pruebas, es decir de simple observación y de experimentación científica, por las cuales la tradición más antigua ha sido a la vez restablecida y verificada por mí. No diré pues aquí sino lo estrictamente necesario para la elucidación del hecho histórico de la Cábala.

Conforme a los patriarcas que les han precedido, los Brahmines han dividido las lenguas humanas en dos grandes grupos: 1.º Devanagarias, lenguas de Ciudad celeste o de civilización reintegrada al Principio cosmológico divino; 2.º Pracritas, lenguas de civilizaciones salvajes o anárquicas. El sánscrito es una lengua Devanagari de cuarenta y nueve letras; el Vedo igualmente, con sus ochenta letras o signos derivados del punto del AUM, es decir, de la letra M.

Estas dos imágenes son cabalísticas en su sistema particular, del que la letra M forma el punto de partida y de retorno. Pero han sido, desde su origen, y siguen siendo, hasta nuestros días, articuladas

sobre una lengua de templo de veintidós letras, de las que la Regia primitiva era la I.

Todas las rectificaciones de vienen posibles y fáciles, gracias a esta clave, en el triunfo y gloria mayores de Jesús, Verbo de IEVE, dicho de otro modo, de la Síntesis primordial de los primeros Patriarcas.

Los Brahmines actuales prestan a su alfabeto de veintidós letras una virtud mágica; pero este término no tiene otra significación para nosotros que superstición e ignorancia.

Superstición, decadencia y super-estación de elementos arqueológicos y de fórmulas más o menos alteradas, pero que un estudio en profundidad puede a veces, como es aquí el caso, relacionar a una enseñanza anterior, científica y consciente, y no metafísica ni mística.

Ignorancia más o menos grande de los hechos, de las leyes y del principio que han motivado esta enseñanza primordial.

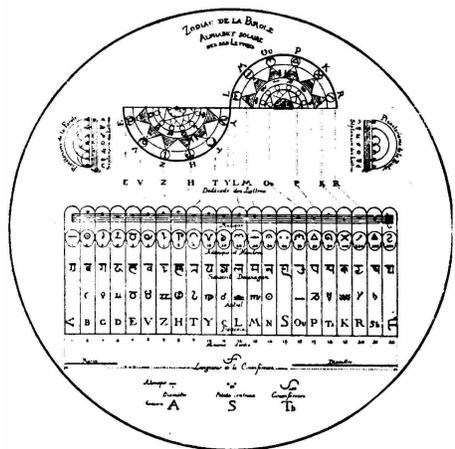
Por lo demás, la Escuela lunar vedo-brahmánica no es la única en la que la ciencia y su síntesis solar, la religión del Verbo, han degenerado en magia. Basta con explorar un poco la universalidad terrestre a partir de la época babélica, para ver a una decadencia creciente atribuir cada vez más a los alfabetos antiguos un carácter supersticioso y mágico.

De la Kaldea a la Tesalia, de la Escitia a la Escandinavia, de los Kouas de Fo-Hi y de los Musnads de la antigua Arabia a los Runas de los Varaighes, se puede observar la misma degeneración.

La verdad, en eso como en todo, es infinitamente más maravillosa que el error, y vos conocéis, querido amigo, esta admirable verdad.

En fin, como nada se pierde en la Humanidad terrestre, no más que en el Kosmos entero, lo que ha sido es todavía, y testimonia la antigua universalidad de la que habla san Agustín en sus *Retracciones*.

Los Brahmines cabalizan con los ochenta signos védicos, con las cuarenta y nueve letras del sánscrito devanagari, con las diecinueve vocales, semi vocales y diptongos, es decir, toda la masora de Krishna sobreañadida por el alfabeto vattan o adámico. Los árabes, los Persas, los Soubbas, cabalizan con sus alfabetos lunares de veintiocho letras, y los Marroquies con el suyo o Koreïsh.



Zodiac de la parole.- Zodiaco de la palabra. Alphabet solaire des XXII lettres.- Alfabeto solar de las XXII letras. Planetarisme de la parole.- Planetarismo de la palabra. Septenaire des lettres.- Septenario de las letras. Dodecade des lettres.- Dodécada de las letras. Musique.- Música. Adamique et Nombres.- Adámico y Números. Sanscrit devanagari.- Sánscrito devanagari. Astral.- Astral. Français.- Francés. Numeros d'ordre.- Números de orden. Rayon.- Radio. Longueur de la circonference.- Longitud de la circunferencia. Diamètre.- Diámetro. Points centraux.- Puntos centrales. Circonference.- Circunferencia.

Los Tártaros manchús cabalizan con su alfabeto mensual de treinta letras. Las mismas observaciones a hacer entre los Tibetanos, entre los Chinos, etc.; las mismas reservas en cuanto a las alteraciones de la Ciencia antigua de los equivalentes cosmológicos de la Palabra.

Queda por saber en qué orden deben ser funcionalmente dispuestos estos XXII equivalentes, sobre el planisferio del Kosmos.

Tenéis de ello bajo los ojos, querido amigo, el modelo conforme a aquél que ha sido legalmente depositado bajo el nombre de Arqueómetro.

Vos sabéis que las claves de este instrumento de precisión, para uso de los altos estudios, me han sido dadas por el Evangelio, por ciertas palabras muy precisas de Jesús, a comparar con las de san Pablo y de san Juan.

Todas las Universidades religiosas, asiáticas y africanas, abastecidas de alfabetos cosmológicos o solares, solar-lunares, horarios, lunares, mensuales, etc., se sirven de sus letras de una manera cabalística.

Trátase de la Ciencia pura, de Poesía interpretando la Ciencia o de Inspiración divina, todos los libros antiguos, escritos en lenguas devanagarias y no pracritas, no pueden ser comprendidos sino gracias a la Cábala de estas lenguas.

Pero aquéllas deben ser reintegradas a los XXII Equivalentes esquemáticos, y éstos a sus posiciones cosmológicas exactas.

La Cábala de los Judios está pues motivada por toda la constitución anterior del Espiritu humano: pero ella tiene necesidad de ser arqueo métrica, es decir, medida por su Principio regulador, controlada sobre el Instrumento de precisión del Verbo Y. de su Síntesis primordial.

No sé, querido amigo, si estas páginas responderán a vuestra afectuosa espera. No he podido sino resumir capitulos enteros en algunas líneas.

Ruégote pues excusar las imperfecciones, y no ver, en lo que precede, sino un testimonio de mi buena voluntad y de mi vieja amistad.

10 enero 1901.

